

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
Escuela de Posgrado**



Unidad para encarar la barbarie: Un estudio de
la subjetividad en la primera línea de protesta
del Centro Histórico de Lima 2020 - 2024

Tesis para obtener el grado académico de Maestro en
Estudios Culturales que presenta:

Alvaro Augusto Aguilar Agreda

Asesor:

Guillermo Enrique Delgado Ramos

Lima, 2025

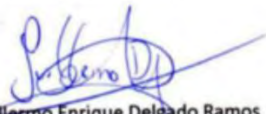
INFORME DE SIMILITUD

Yo, Enrique Delgado Ramos, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada “Unidad para encarar la barbarie: un estudio de la subjetividad en la primera línea de protesta del Centro Histórico de Lima 2020-2024”, del autor Alvaro Augusto Aguilar Agreda, dejo constancia de lo siguiente.

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud del 4%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 30/06/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima, 30 de junio del 2025

Apellidos y nombres del asesor: Enrique Delgado Ramos	
DNI: 09869336	 Guillermo Enrique Delgado Ramos
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-0790-8030	
FIRMA:	

DEDICATORIA

A quienes murieron luchando



AGRADECIMIENTOS

A los y las participantes de esta investigación, que permitieron un espacio para poder reflexionar sobre sus y nuestras experiencias

A mi familia, por su apoyo incondicional

A mis amigos y amigas, por confiar en mí y en este proyecto, por dejarme compartir mis ideas con ellos y ellas y darme ánimos para continuar

A la maestría, por abrir un espacio donde se pueda pensar la cultura más allá de los límites disciplinarios y las “neutralidades” académicas

A mi asesor de tesis, por la paciencia, el tacto y los comentarios precisos para poder sacar adelante este proyecto en medio de las dificultades

Gracias



RESUMEN

La presente investigación explora la subjetividad de la primera línea de protesta que ha participado en las movilizaciones acontecidas en el Centro Histórica de Lima entre el año 2020 y 2024. Para ello, se empleó el enfoque interdisciplinario y de vocación política de los Estudios Culturales y la metodología de la Investigación Radical en Psicología Cualitativa. Así, las técnicas utilizadas para la recolección de los datos y el análisis de la información fueron entrevistas semiestructuradas a participantes de la primera línea y el análisis temático, respectivamente. Los principales hallazgos dan cuenta de representaciones sobre el carácter estructural de las violencias capitalistas y coloniales, la represión política como motivación para la participación y la necesidad de la autodefensa para sostener una protesta que se opone a aquellas. De la misma forma, se pudo observar la condición organizada de la primera línea de protesta en base a los objetivos de proteger y viabilizar la movilización bajo una estrategia de resistencia política, así como de la presencia de conflictos comunes y recurrentes en ellos. Finalmente, se interpretó la presencia de un deseo político común a pesar de la heterogeneidad en los imaginarios de la primera línea, el cual radica en el develamiento de una verdad por parte de la población subalternizada y se sostiene por un goce experimentado dentro de la violencia que acontece en la represión policial, dando como resultado una subjetividad dispuesta al sacrificio heroico.

Palabras clave: primera línea, subjetividad, deseo, protesta, violencia, represión política

ABSTRACT

This research explores the subjectivity of the frontline of protest who participated in the mobilizations that took place in Lima's Historic Center between 2020 and 2024. To this end, an interdisciplinary and politically engaged approach grounded in Cultural Studies was employed, alongside the methodology of Radical Research in Qualitative Psychology. Thus, the techniques used for data collection and analysis were semi-structured interviews with front-line participants and thematic analysis, respectively. The main findings reveal representations concerning the structural stature of capitalist and colonial violence, political repression as the motive for participation, and the perceived necessity of self-defense to sustain a protest that resists such violence. Likewise, the front line of protest was observed to be organized around objectives of protecting and enabling the mobilization through a strategy of political resistance, as well as marked by common and recurring internal conflicts. Finally, the study interprets the emergence of a shared political desire, despite the heterogeneity of imaginaries within the frontline; this desire settles on the unveiling of a truth by subalternized populations and is sustained by a form of jouissance experienced within the violence of police repression, ultimately resulting in a subjectivity oriented toward heroic sacrifice.

Keywords: frontline, subjectivity, desire, protest, violence, political repression

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción	1
Sobre la metodología de esta investigación	14
1. Capítulo I. Certezas de una violencia ineludible	31
1.1. La violencia policial como expresión de una violencia generalizada ..	35
1.2. Sobre la necesidad de la “autodefensa”	49
2. Capítulo II. Primera Línea: unidad para encarar la barbarie	63
2.1. Un frente organizado para la acción	68
2.2. Atravesar la violencia: sobre la fraternidad y los conflictos en los grupos de primera línea	87
3. Capítulo III: Tras las huellas de un furor indomable: el deseo político de la primera línea	97
3.1. Distintos pensamientos, una misma lucha: la historia personal como fragua del deseo	104
3.2. (Defender) hasta morir, si es preciso: cuidar del otro con un cuerpo que se rebela	120
Conclusiones	132
Bibliografía	135

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Retrato popular de Dina Boluarte, Presidenta de la República	2
Figura 2. Jóvenes en la primera línea de protesta	7
Figura 3. Representación gráfica del sujeto de la primera línea de protesta.....	12
Figura 4. Rastros de un ataque resistido por la primera línea	31
Figura 5. Velorio de los asesinados en la masacre de Juliaca.....	39
Figura 6. Represión policial en el Centro Histórico de Lima	45
Figura 7. Primera plana del diario Perú 21 (viernes 20 de enero del 2023).....	56
Figura 8. “Ante la represión policial, autodefensa popular”	61
Figura 9. Primera línea de protesta en el Centro Histórico de Lima.....	63
Figura 10. La primera línea se consolida en el 14N.....	70
Figura 11. Escuderos en primera línea.....	76
Figura 12. Artillero en primera línea	77
Figura 13. Desactivador en primera línea	78
Figura 14. Primeros auxilios y fotorreporteros en primera línea	80
Figura 15. Un manifestante encara la línea policial tras la vacancia de Pedro Castillo...97	
Figura 16. La primera línea de protesta busca abrirse paso entre la línea policial	126
Figura 17. Desactivador se expone al ataque de la policía durante una protesta.....	131

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Características sociodemográficas y participación de los y las entrevistadas....27

Tabla 2. Tabla de temas y subtemas.....29



INTRODUCCIÓN

*La primera vez que desactivé una bomba de gas,
lo hice con la audacia que no conocía.
La desafié luego de que impactara en mi cuerpo
quemando mi piel a su paso,
y la arrojé de regreso
con el ímpetu de una ola que empuja de vuelta
una carta sellada.*

Mery Ramírez, *Ebullición en la marea*

La noche en que una *bomba de gas* le reventó el cráneo, Víctor Santiesteban protestaba contra un gobierno reconocido como corrupto y asesino¹ (Figura 1). Un breve estruendo fracturó la continuidad de los clamores y su cuerpo se desplomó sobre el suelo. En la confusión alguien se tropezó con él y entonces los gritos se reanudaron: pidieron auxilio mientras su sangre y sesos se derramaban sobre el pavimento. A pocos metros, el proyectil que lo hirió comenzaba a emanar gas y el policía que lo había disparado caminaba fuera de la escena sin ninguna prisa. Víctor murió en el hospital esa misma noche². Aquel 28 de enero del 2023, había llegado al Centro Histórico de Lima desde Yauyos, quizás pensando que él también podía ser el siguiente en morir a manos de la policía.

¹ “Dina asesina, el pueblo te repudia” fue una de las principales arengas vociferadas en las movilizaciones del 2023, debido a que las Fuerzas Armadas del Perú (así como la policía), cuya comandanta es hasta ahora la presidenta, perpetraron múltiples asesinatos durante las protestas en varias regiones del Perú. Así mismo, el gobierno de Boluarte ha aprobado leyes y tomado decisiones que favorecen la corrupción, la criminalidad y la impunidad en detrimento de derechos humanos y ambientales: <https://www.hrw.org/es/world-report/2025/country-chapters/peru>

² Al día de hoy, el asesinato de Víctor Santiesteban sigue sin encontrar justicia, como muchos otros crímenes cometidos por la decadente Policía Nacional del Perú (PNP) contra ciudadanos que ejercían su derecho a la protesta. El diario en línea Infobae publicó una nota con videos del momento del asesinato de Víctor: <https://www.infobae.com/peru/2023/01/30/protestas-en-lima-victor-santiesteban-yacsavilca-todo-sobre-su-caso-dina-boluarte/>

Figura 1

Retrato popular de Dina Boluarte, Presidenta de la República



Nota. [Fotografía], por Punto y Coma Perú, 2024, Instagram (https://www.instagram.com/p/DCiXDW0xIhI/?img_index=1)

Desde hacía aproximadamente cinco años, las protestas en la capital del país habían aumentado raudamente en intensidad y frecuencia: la represión de Estado emprendía barbaries raramente vistas en la ciudad y las protestas contra el régimen pasaron a convertirse en *mareas* de personas que resisten el cruento ataque de agentes policiales. Mery, autora del epígrafe, activista incansable hasta el último día de su vida, se encontraba también entre esa marea: ayudó a cargar el cuerpo de Víctor y la masa encefálica resbaló por sus dedos³. El día que una *bomba de gas* impactó en su cuerpo, sin embargo, la herida no fue mortal. Tampoco cedió ante dolor ni ante la amenaza que representaba la fuerza del Estado; por el contrario, *desafió* el ataque de la policía encarando sus armas y encontrando en sí una *audacia que no conocía*. Se descubriría como alguien capaz de resguardar la protesta al frente de una

³ Mery Ramírez vivió hasta diciembre del año 2024. Entre los círculos de jóvenes activistas en Lima y entre la primera línea era conocida por su firme crítica ante las injusticias sociales y su jovial combatividad que perduraba hasta en los momentos más difíciles, características por las que se la conocía bajo el pseudónimo de *Laberintosa*. El testimonio de haber cargado el cuerpo de Santiesteban lo recogí de una compañera cercana Mery, quien señaló que esa memoria la angustiaba severamente.

desproporcionada pugna con acciones que afirman que ese violento mensaje no será recibido, que será devuelto con el *ímpetu de una ola*, como una *carta sellada*. Se descubriría, así, como parte de la *primera línea* de protesta.

Pero, ¿qué es ser *primera línea*? Durante tiempo de guerra, se le denominaba así (en inglés: *front-line*) al lugar donde acontecía la sangrienta batalla de dos ejércitos enemigos, más tarde, tomaría un tono más ligero refiriendo también a espacios de actividad donde suceden acciones trascendentales, no solo en la guerra, sino en cualquier campo donde dichas acciones impliquen sobrepasar dificultades (Cambridge University Press, s.f.); y, desde hace algunos años este término se desplazó hacia el campo de las movilizaciones sociales conservando ambos sentidos. Sin embargo, en este contexto la noción de *primera línea* suele aludir, más que al lugar de la vanguardia en la protesta, al conjunto de manifestantes organizados que en ella se enfrentan directamente la represión de Estado. Así, la nominación de “primera línea” a estos grupos toma fuerza cuando se visibiliza su incidencia en la escena internacional, principalmente en las protestas de Hong Kong, Santiago de Chile, Cali y Bogotá entre 2019 y 2021 (Rojas, 2023).

Y es que aquella *marea* de gente que protesta inundando las calles y plazas de Lima son también parte de una corriente que se visibiliza ante una crisis del capitalismo a nivel mundial: hay un hartazgo masivo ante instituciones formales y liderazgos tradicionales que toma el espacio público -históricamente político- para expresar multitudinariamente sus desacuerdos y demandas, mostrando así una soberanía popular que ha quedado al margen de la institucionalidad -pues en ella ya no cabe su influencia política- pero que lucha por intervenir políticamente en defensa de sus derechos e intereses; y aquel espacio abre, a fin de cuentas, un lugar desde el cual se constituyen sujetos colectivos y emergen nuevos sujetos políticos (Ilizarbe, 2022).

Así, en el imaginario limeño, la imagen de la *primera línea* empieza a esbozarse durante segunda semana de noviembre del 2020, cuando una ola de protestas se desató a nivel nacional la noche en que Martín Vizcarra, entonces presidente de la República del Perú, fue destituido por el parlamento bajo la sinuosa figura de incapacidad moral.

Tras ello, rápidamente los mismos congresistas colocaron la banda presidencial a Manuel Merino, un hombre sin seguidores, y azuzaron los caballos negros de las contrarreformas. Sin embargo, con la misma presteza, cientos de ciudadanos, con un grueso contingente de jóvenes, se alzaron en voz de protesta. La convulsión social que se desató en el Centro de Histórico de Lima fue prolongada e intensa. La Policía Nacional del Perú (PNP) reprimió a los manifestantes con una violencia que se acrecentó hasta tomar formas desmesuradas y cruentas: quedó registro de detenciones arbitrarias y desapariciones forzosas, de disparos de armas letales al aire, del uso excesivo de bombas lacrimógenas y del disparo de perdigones a puntos vitales del cuerpo (Janampa, Gonzales y Chanjan, 2020).

Sin embargo, entre las nubes de gas, las cámaras de grandes medios, de medios independientes o incluso de los propios manifestantes atisbaban cambios también en la respuesta popular: cuerpos con máscaras antigás o pañuelos corrían hacia incontables bombas lacrimógenas para neutralizarlas en una mezcla acuosa mientras otros, en la vanguardia, sostenían escudos para frenar el ataque o respondían con cualquier objeto al alcance de la mano para abrir paso a la movilización.

La batalla que daban estos manifestantes por sostener la protesta se hizo cada vez más evidente y, aunque su reconocimiento resultaba evasivo por su labor en anonimato, las calificaciones desde sentidos comunes polarizados no tardaron. Mientras la mirada popular los concebía como el extracto más audaz de la “Generación Bicentenario”, medios

vinculados a grupos de poder y la ultraderecha los tildaron de vándalos⁴ y terroristas⁵. Sin embargo, no todas las miradas se obnubilaron por el frenesí de la contienda.

En un sentido contrario, el diario La República (Cárdenas, 2020) se acercó personalmente a un grupo que había estado neutralizando lacrimógenas durante la protesta: identificaron *brigadas* de hombres y mujeres sobre los 20 o 30 años, cuya organización había sido espontánea y por redes sociales, después de haber visto los ataques que sufrían los manifestantes en las mismas; sin embargo no actuaban solas, se respaldaban mutuamente con las brigadas médicas compuestas por médicos, estudiantes de medicina y otros voluntarios de la Cruz Roja. En la misma línea, la revista Vice (Chavez, 2020) publicó una crónica que siguió la labor de mujeres que neutralizaban bombas lacrimógenas: eran mujeres 24 a 30 años, pertenecientes a una misma barriada y que se autoconvocaron tras ver los estragos de la represión, entre ellas había madres de infantes, profesionales, estudiantes, trabajadoras de transporte y más; lo común era la indignación y la sensación de tener que cumplir con el deber de proteger a otros manifestantes, aunque esté en riesgo la propia vida. El panorama entonces parecía despejarse con la verdad evocada por ellos y ellas mismas.

¿Pero qué hay de los que encaraban el ataque policial junto a los escudos y respondían con uno que reivindicase la fuerza de la movilización? Poco o nada se decía sobre quiénes eran ellos, pero la noche del 14 de noviembre (14N), la fecha más nefasta del estallido, dos jóvenes que protestaban en lo más cerca de la línea policial fueron asesinados. A Inti Sotelo la policía le perforó el corazón de un disparo; a Brian Pintado, el cráneo, el rostro, el cuello, el tórax y

⁴ El canal de televisión 24 horas, como muchos otros, reportó el actuar de los protestantes haciendo énfasis en la destrucción de infraestructuras en el Centro Histórico de Lima e imputándole aquellos: https://www.youtube.com/watch?v=lfveaxPX7mM&ab_channel=24Horas

⁵ La congresista fujimorista Martha Chávez, vía Twitter, calificaría a la primera línea como extremistas vinculados a remanentes de Sendero Luminoso o del MRTA que aspiraban a la muerte manifestantes para fomentar el caos.

el brazo. La sangre de ambos se derramó muy cerca de la avenida Nicolás de Piérola, y en sus carnes se encontraron perdigones de plomo⁶.

Ni vándalos ni terroristas, ambos eran jóvenes que comprendían que un mejor futuro para sí mismos iba también de la mano con un mejor futuro para el país, aunque la gran prensa haya insistido en manchar cobardemente sus biografías siendo ya cadáveres⁷. Por ello en el frente de la protesta era común ver banderas. Como señalan Coronel y Lossio (2023), los jóvenes protestantes sostenían en su cuerpo -pero también en palos que hacían de astas-, banderas del Perú, reclamándose, contra un gobierno que los tachaba de subversivos corrientes, los auténticos defensores de la patria (Figura 2).

La noche del 14N, al volver a casa, muchos de los que experimentamos las primeras filas de protesta no dormimos. En las redes sociales circulaban videos de Inti, Bryan e innumerables cuerpos siendo cargados en peso por brigadas médicas que se manchaban con la sangre de los heridos. Entendíamos que aquella brutalidad ante levantamientos era una ominosa tradición heredada por siglos, pero la cercanía, las imágenes de rostros perforados, cortados y magullados que habíamos visto a nuestro lado nos impedía asimilarlo. Al despuntar la mañana 15 de noviembre se confirmaría solo la muerte de aquellos dos compañeros, y al mediodía, Manuel Merino, en un mensaje a la nación, renunciaría irrevocablemente a la presidencia.

⁶ Los asesinatos de Inti y Brian tampoco encontraron justicia. El periódico en línea del Instituto Defensa Legal, IDL-Reporteros, ha publicado la reconstrucción de los hechos de ambos casos: <https://www.idl-reporteros.pe/la-muerte-de-inti/> y <https://www.idl-reporteros.pe/la-muerte-de-jack/>.

⁷ El diario Expreso, conocido por desinformar y tener relaciones opacas con grupos de poder, publicó una nota el 21 de noviembre del 2020 donde se adjudica a las víctimas antecedentes penales: <https://www.expreso.com.pe/opinion/este-gobierno-no-nos-representa/>

Figura 2

Jóvenes en la primera línea de protesta



Nota. 14N [Fotografía], por Sebastián Castañeda, 2020, Instagram (<https://www.instagram.com/p/CHmq2HUBDuZ/?hl=es>).

Dos días más tarde, Francisco Sagasti asumió el cargo de presidente de la República en una juramentación marcada por el duelo y la consternación; y, pasadas las semanas, poco a poco el sujeto de la Primera Línea iría cayendo en el olvido... hasta dos años después, cuando otra coalición de largos prontuarios delictivos destituyera a Pedro Castillo de la presidencia. Sin embargo, cabe señalar dos textos producidos en aquel intervalo entre el 2020-2022 y que le hacen, de uno u otro modo, referencia.

El primero fue un artículo del académico y escritor Juan Carlos Ubilluz, en el cual responde a la historiadora Cecilia Méndez sobre la calificación del estallido como el inicio un proceso revolucionario. Ubilluz (2020) rechaza la insinuación de Méndez argumentando que si bien las marchas fueron multitudinarias, el bloque de asistentes -en gran parte jóvenes- luchó

fundamentalmente contra la corrupción y para proteger la institucionalidad democrática, pero no con vistas a la superación del modelo que estructura la sociedad peruana; denominó esta posición como *republicanismo neoliberal*, en cuya conciencia no termina de coagular la idea de que el neoliberalismo obstaculiza aquella misma lucha y el camino hacia una democracia real. Sin embargo, y aquí está la clave, añade que el movimiento albergó también un núcleo heterogéneo con más de una consigna: la consigna “Nueva Constitución” se oyó como nunca antes y algunos manifestantes sostendrían en ella el deseo de un nuevo pacto social y lo apremiante de superar el modelo socioeconómico, demarcándose de aquel republicanismo neoliberal. Inti Sotelo, asistente a las primeras líneas de protesta, asesinado por la policía, era uno de ellos.

El segundo texto fue el libro “Rápido, violento y muy cercano”, del politólogo y comunicador Eduardo Villanueva. El autor también afirma que en las movilizaciones de noviembre del 2020 hubo coincidencia en la oposición a una élite corrupta, pero no en un proyecto político formal; no obstante, para él esto no representó una debilidad al momento de organizarse, sino más bien una fortaleza en cuanto a que el movimiento podía tomar múltiples significados para movilizar a los ciudadanos, en muchos casos hartos de la política (Villanueva, 2021). Esta característica, además, fue reforzada por la rápida viralización de la protesta en las redes sociales desde la perspectiva de los manifestantes que experimentaron la brutalidad policial, lo cual aceleró las posibilidades a organizarse con otros; el uso de los medios digitales, además, propició la incorporación de nuevos repertorios de acciones que potenciaron la movilización cuando manifestantes -de nuevo, en su mayor parte jóvenes- utilizaron acciones compartidas por otros movimientos que sucedían en Portland, Hong Kong y Chile: la táctica de desactivar lacrimógenas, por ejemplo, se compartió por redes y permitió que un grupo dentro de la movilización la proteja colectivamente. Sin embargo, Villanueva apunta que esta acción política pudo ser esencialmente performativa, pues la construcción colectiva de una

identidad, de vínculos políticos y sociales no son necesarios para llevarla a cabo, aunque puedan construirse si la acción se sostiene en el tiempo.

Se esbozaba así, en el imaginario social, la idea del sujeto de primera línea en Lima: joven, movilizado desde la indignación, pero también de un ánimo aparentemente revolucionario, a pesar de que su organización espontánea podría no tejer proyectos sociales y vínculos políticos concisos. No obstante, dos años más tarde, tras la detonación de otro estallido, su imagen se esclarecía un poco más en base a la posición que tomó durante la coyuntura.

La causa de la masiva movilización, una vez más, fueron los afiebrados intereses del parlamento: la censura de ministros durante el gobierno de Pedro Castillo, el bloqueo de iniciativas legislativas, acusaciones de traición a la patria, su destitución el 7 de diciembre del 2022 y, finalmente, su encarcelamiento, fueron expresiones de una maldición colonial que históricamente ha buscado aniquilar el florecimiento de cualquier causa popular justa. Condecoraron a Dina Boluarte, cuya juramentación estuvo envuelta del más pronunciado cinismo, y en las calles y plazas de todo el Perú se advirtió el alza de cuerpos enardecidos. Un fuego iracundo tomaba lugares estratégicos y clamaba por su renuncia a lo largo y ancho de todo el país. Pero ella decretó masacres y la sangre corrió como los ríos durante meses, dejando decenas de asesinados por fuerzas del Estado; entre ellos, Víctor Santiesteban en la ciudad de Lima.

Entonces el ojo público volvió la mirada hacia la primera línea, quienes volvían a estar en la vanguardia de las protestas en el Centro Histórico de Lima; sin embargo, tanto medios nacionales como internacionales cayeron en los mismos tópicos. Canales de televisión peruanos repetían la criminalización de aquellos grupos de protesta acusándolos de “vándalos” que aprovechaban las manifestaciones para perturbar el orden o incluso como

sujetos vinculados a organizaciones terroristas⁸; y por su parte, la Policía Nacional del Perú (PNP) difundía discursos que llegaban al patetismo⁹. Por otro lado, periódicos como Los Angeles Times (Politi, 2023) entrevistaron a sus participantes para describir las motivaciones y las tácticas que empleaban: las brigadas médicas y de desactivación de lacrimógenas trabajaba en conjunto con una “primera línea” que sostenía escudos en la vanguardia para bloquear disparos de bombas y perdigones, todos movilizados desde la indignación que les generaba ver la represión de Estado y con el objetivo de que la protesta continúe.

Sin embargo, desde la perspectiva académica y popular, críticas al gobierno que empezaba a darse ínfulas dictatoriales, se advertía la posición clave que representaba la primera línea de protesta en dicha pugna.

En primer lugar, como afirma Anahí Durand (2023), la *primera línea* encabezó en Lima la movilización que duró desde finales del 2022 hasta inicios de 2023, la cual fue la movilización popular andino-amazónica, indígena y rural, más importante de las últimas décadas, donde ciudadanos de otras regiones viajaron a la capital y se unieron quienes compartían la experiencia común de dominación; así mismo, señala aquel gesto de la primera línea como un acto solidario que era devuelto a través de la donación de equipos e implementos necesarios por un pueblo que reconocía su importancia.

En segundo lugar, tras los asesinatos cometidos por las fuerzas del orden en el marco de las

⁸ Dos reportajes sobre las movilizaciones de diciembre del 2022 y enero del 2023 aún se pueden encontrar en Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=xQDeadBUVy8&t=589s&ab_channel=Panorama y https://www.youtube.com/watch?v=b750SYbSy1k&list=PLYC5uusNmWQ4rnofpqbG-CLoEl46exltV&index=4&ab_channel=Panorama.

⁹ Un video de la policía haciendo un análisis “semiótico” de uno de los escudos de la primera línea fue bastante difundido en medios de comunicación. Según el análisis, los colores del escudo significaban “muerte”, por lo que era portado por un grupo dedicado a sembrar miedo en la sociedad: https://www.youtube.com/watch?v=gdYd5uD7qeo&ab_channel=EIB%C3%BAhope

protestas, la posibilidad de morir protestando en la vanguardia se hizo cada vez más evidente y, de la misma manera, se hizo evidente también la persistencia de la *primera línea* contra gobiernos antidemocráticos a pesar del riesgo que implicaba su labor.

En suma, después de tres años, la imagen popular del sujeto de la primera línea de Lima terminaba de coagular en el imaginario social. La posición de este grupo de jóvenes confirmaba superar los límites del *republicanismo neoliberal*, debido a que se plegaba también en la lucha emancipatoria de comunidades largamente oprimidas por el colonialismo y el neoliberalismo. Aún más, su persistencia a pesar de la letalidad que significaba la represión conjugaría dicha característica con la de una imagen heroica. De esta manera, el sujeto de la primera línea pasaría a ser representado como una juventud que se rebela radicalmente contra los autoritarismos neoliberales de la presente década, hasta las últimas consecuencias (Figura 3).

Así, la *primera línea* que ha encabezado las protestas en el Centro Histórico de Lima parece ser un sujeto político que ha llegado para quedarse. Sin embargo, en lo que respecta a su conocimiento, aún existe una profunda laguna que es frecuentemente llenada por elaboraciones que buscan criminalizarlo y *terruquearlo* en medios masivos; del otro lado, más allá de las breves crónicas que han desarrollado medios internacionales o independientes, su comprensión como sujeto colectivo ha estado al margen de las investigaciones con mayor nivel de rigurosidad: en estudios y reflexiones sobre la ola de protestas que venimos experimentando en el Perú, solo se le ha mencionado de manera tangencial. De hecho, la presente parece ser la primera investigación al respecto hasta la fecha. Esto, infiero, podría deberse a su reciente emergencia y a que, tras cinco años de actividad, aún no se ha constituido un gran colectivo que se identifique públicamente como el frente de defensa durante las manifestaciones en Lima.

Figura 3

Representación gráfica del sujeto de la primera línea de protesta



Nota. La ilustración representa al sujeto de la primera línea de protesta con la leyenda “Hasta morir, si es preciso”, una frase emblemática de las luchas populares revolucionarias en el centro y sur de México; al lado, un joven con la indumentaria típica de la primera línea levanta el puño, símbolo de la resistencia asociada a movimientos políticos. La fotografía de la ilustración fue tomada por mí en el local de Nuevo Perú. Nómada (2023).

Así, el objetivo de este estudio es profundizar en los conocimientos sobre la primera línea de protesta en el Centro Histórico de Lima, no sólo en cuanto a su acción colectiva en el contexto de las protestas y movilizaciones, sino también en cuanto a un sujeto que ha emergido en un momento histórico de múltiples crisis sociales que venimos atravesando. Esto incluye, por supuesto, una crisis de la subjetividad en las clases oprimidas en cuanto a su identidad, imaginario, consciencia y organización.

Como señala Conary (2024) los grupos de poder han ido más allá del terreno institucional y

el uso de fuerzas represoras: han sabido manipular aquel descontento al punto de movilizar a las masas; mientras tanto, las fuerzas contrarias, lejos de posicionarse como alternativas capaces, cierran filas en torno a consignas mínimas. El factor subjetivo es entonces determinante para que las luchas locales específicas reaviven inteligentemente una movilización que de la talla y superen aquella perseverancia defensiva en aras de un cambio radical.

Ahora bien, aunque la primera línea de protesta no se reduce a un fenómeno local, su análisis en nuestra situación específica y poniendo en el centro su subjetividad sentara más bases para su estudio como una nueva forma de resistencia ante autoritarismos contemporáneos y, por qué no, para su organización. De esta manera, la presente investigación pretende intervenir de dos formas. La primera, abriendo el discurso en el espacio académico sobre el sujeto de la primera línea para que, con la rigurosidad debida, se pueda seguir pensando su constitución, sus alcances y también sus limitaciones. Y la segunda, quizás aún más importante, volviendo la mirada hacia la subjetividad como una forma de recuperar al sujeto colectivo, el cual puede rebelarse y subvertir el lazo social impuesto por un sistema que, mientras destruye todo lo existente en su afán de acumulación, establece formas de actuar y pensar alineadas a la idea de una humanidad fragmentada en individuos (Maldonado, 2023).

Con todo, el presente estudio buscará responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo es el sujeto de la *primera línea* de protesta que participó en las manifestaciones del Centro Histórico de Lima entre el año 2020 y 2024?

SOBRE LA METODOLOGÍA DE ESTA INVESTIGACIÓN

Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo,
pero de lo que se trata es de transformarlo.

Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*

Responder a la pregunta “¿Cómo es el sujeto de la primera línea de protesta que participó de las manifestaciones sociales del Centro Histórico de Lima entre el año 2020 y 2024?” requiere de una aproximación que ponga como centro estudio al sujeto, pero que también coloque el peso necesario en el contexto político, económico y simbólico donde opera. De esta forma, este estudio se desarrolló bajo la perspectiva interdisciplinaria y vocación política de los *Estudios Culturales* desarrollados en la Pontificia Universidad Católica del Perú, los cuales se preguntan por cómo el espectro de lo cultural refleja y produce la vida social y las relaciones de poder que la constituyen, buscando producir así un conocimiento que intervenga en el espacio académico, educativo y público (Portocarrero y Vich, 2010). Por otra parte, en cuanto al método de investigación para profundizar en la subjetividad, siguió la línea metodológica de la *Investigación Radical en Psicología Cualitativa*, propuesta por el psicólogo marxista Ian Parker. Así, la presente investigación alinea la investigación cualitativa en psicología con la perspectiva de los estudios culturales, lo cual es posible debido a que la primera se caracteriza por usar un amplio rango de recursos -que pueden encontrarse fuera de la disciplina- y es capaz de radicalizarse.

Por una parte, los *estudios culturales* exploran, desde su fundación, la estrecha y compleja relación entre la cultura y el poder desde el diálogo de múltiples campos de estudio y con la voluntad de intervenir en aquella, en otras palabras, esta perspectiva de estudio abandona las certezas modelos teóricos absolutos para sostener una relación tensional con diversos cuerpos

teóricos y tomar partido por los instrumentos conceptuales más adecuados para comprender concretamente cómo opera la vida social en aras de potenciar intervenciones transformadoras; así, implican un trabajo intelectual serio, no necesariamente congraciado a movimientos políticos ni orientado empíricamente para contrastar el mundo “real” con descripciones idealizadas, si no uno capaz de catalizar el activismo (Restrepo, 2022). De esta manera, la presente investigación se construye dentro de esta tradición y sobre la afirmación de que los *estudios culturales* siempre han sido una adaptación a su propio terreno, una práctica coyuntural en la cual las teorías que valen la pena incorporar son las implican una lucha (Hall, 2013).

Por otra parte, la investigación cualitativa se caracteriza por ser un tipo de investigación que se preocupa por los significados situados en un contexto; no es devota de un método o aproximación en particular, se guía más bien por cómo se puede hacer sentido de datos consistentes dentro de un marco que reconozca como se va construyendo y alcanzando dicho conocimiento (Braun y Clarke, 2013). Así mismo, el carácter *radical* del método empleado aquí se debe a que la psicología como disciplina en sí misma guarda serios problemas que han rechazarse radicalmente, de los cuales cabe mencionar dos.

El primero consiste en que la psicología se ha definido como disciplina en relación al enfoque en sus métodos supuestamente rigurosos para producir conocimiento, y no en cuanto a la rigurosidad necesaria al abordar la complejidad que encierra su “objeto” predilecto de estudio: el *sujeto*. Debido a esto, resulta necesario encontrar vías que abran formas del pensamiento sobre el dominio de lo psicológico. Aquí me reenfoqué en la noción de “subjetividad”, la cual refiere a la condición y experiencia de ser un sujeto humano, pero también a la complejidad de lo que significa serlo como parte de la producción social -foco de nuestra tradición crítica- y no como el sujeto individual predeterminado de la psicología

científica (Walkerdine, 2014).

El segundo problema trata de que históricamente la psicología se ha ocupado de encontrar lo que se encuentra “mal” en las personas con el objetivo de conducir lo que sucede con ellas de forma que se encuentren “bien”, esto ha llevado a representaciones culturales compartidas de lo que es un comportamiento y unas funciones “normales” en sujetos que supuestamente pueden ser entendidos a cabalidad; no obstante, la *investigación radical* en psicología cualitativa comprende esta vieja empresa como un método de control que puede ser subvertido y transformado concibiendo el ímpetu político del trabajo y prestando atención a la forma en que las relaciones de investigación prefiguran sus resultados. De esta manera, la presente investigación considera a sus participantes como co-investigadores, cuyo diálogo con el investigador irá reformulando dialécticamente la forma en que nos aproximamos a la subjetividad de primera línea, mientras *rechaza* tres tópicos habituales de la psicología: la individualización del fenómeno de estudio, la tradición colonial de esencializar lo que describe y, finalmente, la psicologización de los fenómenos mientras se explican (Parker, 2005).

En la misma línea, como Pavón-Cuellar (2024) señala enfáticamente, estamos en un periodo de profundas crisis políticas, sociales y ambientales que a nivel individual son palpables en efectos como el miedo, la inseguridad, la soledad, la vergüenza y el odio; y a nivel social, en el agravamiento de conflictos, en la degradación de los vínculos, en la destrucción de comunidades y en la acentuación de las diferencias. Sin embargo, ante ello la psicología dominante ha ignorado, encubierto, subestimado, debilitado y degradado las verdaderas potencias transformadoras que se encuentran en el movimiento colectivo y comunitario, vendiendo su impotencia transformadora como la “seductora envoltura de una ilusoria omnipotencia individual”; ha generado, así, una deuda a la cual la psicología crítica debe

responder. En este sentido, el análisis desde esta perspectiva debe atravesar el nivel individual y social hacia un sondeo estructural para percibir lo que realmente está en juego, para poder luchar contra aquella violencia estructural -uno de los temas centrales de este estudio- que constituye, habita y se transmite por un sujeto siempre social y político.

En consecuencia, la aproximación teórica central para interpretar la subjetividad de la *primera línea* fue a través de conceptos provenientes de la teoría psicoanalítica, la cual abre el dominio de lo inconsciente -aquellos patrones o fuerzas que se desarrollan debajo y alrededor de nuestra vida consciente dándole forma- y permite mostrar cómo elementos de la subjetividad están localizadas en relaciones sociales que pueden romperse o transformarse (Parker, 2005); en esta teoría, además, la subjetividad del investigador es vista como un recurso cuyo esbozo hace del reporte un producto más acertado, siempre considerando que el psicoanálisis no es la verdad desvelada del sujeto, sino más bien algo que se ha construido como verdadero y podría dejar de serlo.

Cierto es que la teoría psicoanalítica surge a partir de teorizaciones que Sigmund Freud hace sobre sus hallazgos en la práctica clínica con sus pacientes, la cual buscaba dirigirse a la cura a través del habla. Si es así, ¿por qué cabe aquí una interpretación a partir de la teoría psicoanalítica si nuestro método de aproximación se encuentra fuera de su práctica clínica? Como afirma Althusser (1994/2003), “la práctica no es lo absoluto de la ciencia, sino un momento teóricamente subordinado” (p. 75) pues la teoría psicoanalítica es la que posibilita aquel acercamiento práctico al objeto de estudio (el inconsciente) y es el reconocimiento de este como propio e irreductible lo que funda la ciencia psicoanalítica. Esto es algo que Jacques Lacan -quizás el mayor sucesor de Freud- entendió para retornar a una teoría psicoanalítica bien asentada empleando, con lucidez y firmeza, el surgimiento de la lingüística para abrir nuevas posibilidades al análisis: la técnica psicoanalítica adviene por el

lenguaje y se juega en él; pero aquella técnica se funda en abstracciones teóricas que nos brindan conocimientos sobre el sujeto en su paso a la existencia humana, efectuado bajo la ley de la cultura -o del lenguaje-, como también posibles lecturas del drama humano en relación al inconsciente y sus leyes. El método de una ciencia sería entonces el contacto teórico o práctico con su objeto propio de estudio (Althusser, 1994/2003); así, la teoría psicoanalítica nos abre la posibilidad de aproximarnos a lo cultural a través de nuestro método siempre y cuando sea rigurosamente fundando por ella mediante conceptos que aborden la dimensión social de la subjetividad -incluido el síntoma- sin reducir su objeto de estudio.

Ahora, aunque el psicoanálisis sea una poderosa herramienta para la interpretación, producir un conocimiento accesible a partir de él puede llevar a la mistificación de las personas por parte de lectores no familiarizados con la disciplina; por ello, es importante destacar que estos conceptos deben ser tomados como parte de un discurso que circula en la cultura y que no solo puede, si no también debe, ser puesto en contraste con otros discursos sobre el comportamiento y la experiencia humana sin dejar de considerar los aspectos materiales de opresión y acción política (Parker, 2005). Bajo esta perspectiva, la presente investigación reflexiona -e invita a reflexionar- sobre las conexiones entre el lenguaje, el poder y la resistencia; por tal motivo, dentro de sus elaboraciones analizará los conceptos provenientes del discurso psicoanalítico y académico contrastándolos con los discursos sostenidos por los participantes y con otros sostenidos en nuestro contexto, considerando además sus historicidades y cómo se han llegado a relacionar.

Por mi parte, la noción de discurso empleada en esta investigación es la sostenida por el psicoanálisis lacaniano, la cual señala el natural atravesamiento del lenguaje más allá de lo individual como una estructura que configura la realidad del ser hablante, de esta forma, el

discurso rompe con la binariedad individuo-sociedad y funda un lazo social basado en ese mismo lenguaje que estructura lo inconsciente; sin embargo, no por ello suprime la noción del sujeto en su singularidad, pues implica su función de poner el discurso en movimiento (Böcker, 202; Evans, 1997). Por otro lado, como es dentro del discurso donde las personas sostienen ideas de cómo es o debería ser el mundo -problema explorado por las teorías sobre la ideología-, aquel entra en juego en la construcción social de la realidad a través de la historia; por ello, y a debido a que la actividad de la *primera línea* de protesta se inserta en un contexto de alta relevancia política, las interpretaciones elaboradas en este estudio entrarán en conversación con conceptos provenientes de la teoría marxista.

Como señala López-Ríos (2023), tanto el psicoanálisis como el marxismo coinciden la causalidad estructural: los elementos analizados reflejan la totalidad de una estructura de la que dependen y forman parte, y no se entienden sólo como objetos aislados con sus propias causas y consecuencias particulares; así, los elementos de la subjetividad dentro de la investigación se politizan y superan el retorno al sujeto centrado en sí mismo al que tiende la psicología capitalista. Del mismo modo, siguiendo la perspectiva de los *estudios culturales* se emplearán conceptos provenientes de tradiciones críticas como el análisis crítico del discurso, los estudios subalternos y la teoría de género cuando sea necesario para los objetivos de la investigación.

Ahora bien, es importante rescatar la posición desde donde se enuncia este trabajo: la subjetividad situada del investigador. Entro aquí en lo que dentro de la investigación cualitativa se denomina *reflexividad*, esto es, el engranaje reflexivo donde considerar el porqué de este trabajo y las relaciones que he mantenido tanto con los participantes y con la institución académica a lo largo de él hace que la mera subjetividad se torne en una herramienta deliberada y consciente (Parker, 2005). Nos vemos ahora en una crisis donde la

corrupción en los poderes del estado se ha confabulado con la esfera del mercado contaminando casi todas las instituciones, y dejando la esfera pública -la calle- como el único espacio donde pueden expresarse resistencias de manera contundente. Bajo esta perspectiva, en el año 2020 formé parte de las primeras líneas de protesta con la finalidad de hacer frente a una clase política que parecía no haber aprendido nada de la vorágine de muertes que asoló el país durante la pandemia del COVID-19. Asistí con un grupo de amigos para emplear las tácticas contra la represión que se difundieron a partir de a otras movilizaciones en el mundo y me encontré rodeado del brío de muchos otros cuerpos que se avocaron a la misma tarea. Descubrí, de la misma forma, la fuerza que podía tomar un activismo organizado y ello reforzó mi deseo de comprender la compleja vida social que atravesamos, para lo cual mis estudios en psicología resultaban un obstáculo más que un recurso. Mi acercamiento a los *estudios culturales* da cuenta de aquel deseo más allá de los límites disciplinarios y más adelante, cuando en 2023 volví a solidarizarme con las movilizaciones y colectivos de *primera línea* me abrieron sus puertas, se iría concretando mi interés por explorar dicho movimiento y las condiciones de posibilidad para realizar ciertas preguntas de investigación. Así, este trabajo se desarrolla desde una posición académica, crítica a sí misma y a las relaciones sociales que componen hoy una estructura social en crisis; por lo tanto, surge de aspiraciones intelectuales pero también del descontento político, del sentimiento de una deuda, de la esperanza por un cambio y de la camaradería -relación horizontal que procuré mantener con los y las entrevistadas a pesar de los supuestos teóricos con los que me aproximaba a sus experiencias, pero también reté cuando era necesario abrir el conflicto para traer a colación distintas perspectivas.

De este modo, la técnica medular con la cual me aproximé a los participantes para recoger información fueron entrevistas semiestructuradas, cuyo objetivo fue recoger los datos necesarios para describir las acciones de la *primera línea* de protesta durante las

movilizaciones sociales acontecidas en el Centro Histórico de Lima entre el año 2020 y 2024, analizar sus representaciones en torno las experiencias como *primera línea* y, finalmente, interpretar la subjetividad brota de dichos datos.

Sin embargo, cabe resaltar que la técnica de la entrevista presenta también algunas deficiencias que deben ser reconocidas y expuestas para tratar de subvertirlas y aprovecharlas como puntos de análisis. Las entrevistas proporcionan una oportunidad para cuestionar la separación entre individuos de su contexto y considerar la experiencia de las relaciones entre el entrevistado, el entrevistador y la institución que lo respalda en los procesos que van desde el primer contacto con los y las participantes hasta el reporte; así mismo, cargan con patrones de poder que sostienen los elementos en el espacio de la conversación: esta guarda un propósito inicial determinado por el entrevistador, y la *investigación radical* ha de notar -e incluso analizar- como estos propósitos iniciales son retados, cortados y hasta subvertidos creativamente por los propósitos de los entrevistados y las entrevistadas (Parker, 2005).

Para poder abrir paso a la interpretación de la subjetividad en base a la descripción y el análisis de las acciones y representaciones, primero recurrí a la noción de *representaciones sociales*, consideradas clásicamente como un sistema de valores, ideas y prácticas que permiten la orientación del sujeto en el mundo material y al mismo tiempo el nombramiento y clasificación de varios aspectos de la vida social (Moscovici, 1972); y, desde la psicología crítica, entendidas también como el resultado de un lugar de disputa donde las representaciones defienden tanto intereses como identidades y posibilitan agencias, respuestas ante imposiciones y transformaciones sociales (Howarth, 2006). En este sentido, además de evocar las interacciones y experiencias de los participantes, tomar en serio sus *representaciones sociales* como algo consecuente abre camino para interpretar los discursos que atraviesan a la *primera línea* -pues operan dentro del lenguaje- y las posiciones

ideológicas que sostienen -pues toman una posición frente a la vida social-, así como elementos de su subjetividad que se circunscriben e interactúan con las relaciones sociales que las producen.

Ahora, es necesario hacer un paréntesis aquí. En cuanto al empleo de la teoría psicoanalítica para la interpretación, ha de considerarse que las representaciones de sí mismos expresadas por los entrevistados no comprenden a cabalidad el sujeto del psicoanálisis, aunque sí habiliten, de un modo u otro, nuestra aproximación. Esto es así porque para el psicoanálisis el sujeto no se reduce al sujeto en su individualidad (“individuo”) o al que piensa conscientemente y se enuncia cuando se identifica en una imagen cristalizada (aquel *sujeto del enunciado* que se señala cuando uno dice “Yo...”); el sujeto del psicoanálisis es más bien el sujeto del inconsciente, aquel que tiene que ver con *lo que del sujeto no puede objetivarse* (el *sujeto de la enunciación*), con una forma de pensamiento eje donde el pensamiento consciente se revuelve alrededor, en suma, un sujeto fundamentalmente dividido por el lenguaje y que está sujeto (valga la redundancia) a una relación con algo -que produce lo imaginario y- que siempre le será parcialmente ajeno mientras aparece como una pulsación o interrupción extraña en la vida cotidiana -lo cual no refiere a la locura (psicosis), donde más bien no se puede asegurar que esa división se haya dado- (Evans, 1997; Fink, 1997). Se abordará entonces no solo lo dicho, sino también la emergencia de lo que se dice en cuanto a los lazos sociales que envuelven a los participantes, y como todo esto se corresponde con conceptos psicoanalíticos que comprendan la dimensión social de la subjetividad.

Volviendo a las entrevistas, su carácter semiestructurado responde a que se llevaron a cabo orientadas por una guía de preguntas que obedecían a los objetivos de la investigación, la cual fue validada a través del juicio de expertos (Anexo A y B); sin embargo, las entrevistas también comprendieron la libertad para añadir preguntas adicionales con la finalidad de

precisar datos o recolectar más información de utilidad (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Luego de la elaboración de la guía, desarrollé una entrevista piloto -correspondiente a la primera entrevistada- que brindó información para adecuar el lenguaje de las preguntas y la pertinencia en sus elaboraciones. Por otra parte, en los momentos preparativos a las entrevistas se les pidió su consentimiento verbal o escrito para el trato de la información recolectada a través de un consentimiento informado, el cual detalla el propósito de la investigación, sus aspectos éticos y la posibilidad de una participación declarada o anónima (Anexo C); así mismo, se les preguntó también por datos sociodemográficos, el tiempo que llevaban participando en las protestas y otras características con la ayuda de una ficha de datos (Anexo D).

Con todo, en cuanto al procedimiento de recolección de datos, al ser la *primera línea* una suerte de colectivo cuyos miembros prefieren, en su mayoría, mantenerse en el anonimato, realicé un primer acercamiento hacia dos compañeros con los que había participado en las movilizaciones del 2023, contra el reciente mandato de Dina Boluarte. El primer contacto se hizo discretamente con Colcan, en una feria cultural que recaudaba fondos en apoyo a Palestina, avasallada entonces por el ataque militar del estado de Israel; Colcan, no obstante, rechazó en un primer momento su participación. El segundo contacto se realizó vía WhatsApp con Betzabe, con quién había participado en las movilizaciones de aquel mismo año; le expliqué sobre el proyecto de investigación y le propuse participar para llevar a cabo la entrevista piloto, lo cual aceptó voluntariamente y con entusiasmo, siendo entrevistada en los días siguientes.

Posteriormente, le pedí referir a otros participantes activos de la *primera línea* que desearan participar de la investigación. De esta manera, pude reunirme con Sobredosis, quien se encontraba interesado en participar, tras una movilización en contra de La Ley Antiforestal

-Ley N° 31973. La reunión se llevó a cabo por la noche en un restaurante del Centro de Lima al cual acudieron otras dos personas que han estado continuamente en *primera línea*, Gato y Avispa; en medio de la cena y acompañados por otros y otras compañeros y compañeras activistas, les expuse mi proyecto de investigación y su propósito. Sobredosis y Gato aceptaron participar y fueron entrevistados durante la misma semana. Por otra parte, Avispa fue quien tuvo la mayor cantidad de dudas sobre la investigación, de modo que aceptó participar pero no llegamos a pactar un momento exacto hasta después de nuestro encuentro en los paros de transportistas que ocurrieron en octubre del 2024. Durante estas movilizaciones me encontré también con Colcan quien, como el resto de participantes de la *primera línea*, asiste asiduamente a las protestas que se desarrollan en el Centro Histórico de Lima; nuestro reencuentro fue breve pero grato, y tras ello aceptó participar en la investigación. Colcan fue el cuarto entrevistado; Avispa, el quinto.

Las últimas dos entrevistas se dieron semanas más tarde. Tras las múltiples movilizaciones que acontecieron en la capital, algunas brigadas con participantes de la *primera línea* decidieron ampliar la relación entre sus grupos y organizar sus acciones a través de un “multibloque”. Fue asistiendo a estas reuniones de planeamientos, debates y camaradería como conocí a Qantu, la sexta entrevistada, pues me llamó particularmente la atención y el esmero que depositaba en mejorar la organización de quienes asistían a protestas para defenderlas de la represión. Más adelante, en una reunión de confraternidad conocí a Santísima, la séptima y última entrevistada.

Cabe resaltar que todas las entrevistas se realizaron en espacios elegidos por los entrevistados -sea restaurantes, cafés, parques, sedes de asociaciones políticas o gremiales afines al participante e incluso la sede de la universidad- y duraron aproximadamente una hora, sin embargo, el investigador también tuvo contacto posterior con algunos entrevistados y

entrevistadas con la finalidad de recolectar precisiones para el análisis de los datos.

Ahora bien, líneas arriba solo he descrito las interacciones con compañeros que aceptaron participar de manera presencial, muchos de ellos rechazaron la oferta o propusieron brindar información de otras formas que no impliquen una entrevista -como el simple hecho de responder preguntas aisladas en una conversación que no atienda requisitos como el Consentimiento Informado-, en lo cual me pareció advertir cierta desconfianza hacia los productos elaborados dentro de instituciones académicas; así mismo, otros rechazaron directamente la oferta aduciendo a que no podrían revelarme información en torno al rol que desarrollaron en las protestas pues implicaba datos que podrían ser tergiversados -posibilidad que esperaba debido a las falsas acusaciones que han difundido los grandes medios de comunicación sobre los protestantes y a las persecuciones legales y policiales que recibieron algunos participantes de la primera línea-, mientras otros sencillamente no terminaron por comprometerse en su participación. Por otra parte, excluí de la población a entrevistar a los participantes de *primera línea* que actúan como parte de bloques universitarios; esto debido a que la mayoría de grupos de primera línea consideran que, si bien se puede operar con ellos en el campo, dichos bloques actúan bajo un tipo distinto de organización, la cual ameritaría ser explorada en estudio aparte.

En este sentido, la muestra de participantes para esta investigación fue de tipo no probabilístico de casos típicos, pues se buscó participantes que sean representativos de quienes participaron en la *primera línea* de protesta en el marco de las movilizaciones en el Centro Histórico de Lima entre 2020 y 2024 (López y Delauriers, 2011), seleccionados de manera intencional por las características que cumplían (Otzen y Manterola, 2017), y de diseño secuencial en cadena, por la identificación de casos de interés a través de la referencia de los casos ya participantes (Martínez-Salgado, 2012). Finalmente, el número de

entrevistados se determinó por el criterio de *poder de la información* (Malterud, 2015), orientado por la relación entre la calidad del diálogo, la estrategia del análisis, los objetivos de la investigación, las posibilidades teóricas, la especificidad de la población y su accesibilidad a la población a entrevistar; de esta manera, el reclutamiento cesó cuando la información resultó lo suficientemente útil para el análisis del estudio (Tabla 1).

Una vez recolectada la información, se utilizó la estrategia del Análisis Temático (AT) propuesto por Braun y Clarke (2013) para identificar y analizar temas recurrentes -ello debido a que el AT posee una flexibilidad teórica muy particular por no estar ligada a teorías o marcos epistémicos determinados. Dichos temas se comprenden como patrones de sentido compartido que se encuentra organizados en torno a un concepto central, y el proceso de AT es un método que posibilita el desarrollo y análisis de aquellos patrones dentro de un conjunto de datos en proceso sistemático que reconoce la subjetividad situada y reflexiva del investigador (Braun y Clarke, 2022).

Así, dentro del AT gocé de una gran libertad para el análisis, no obstante, su proceso debe ser siempre claro. Este proceso consiste de seis fases: 1) la familiarización con los datos a través de las lecturas y relecturas de las transcripciones literales de las entrevistas, 2) la codificación, donde se identificaron segmentos de datos relevantes para la investigación; 3) la generación inicial de temas que puedan brindar respuestas a las preguntas de investigación; 4) el desarrollo y la revisión de los temas, la eliminación de unos y la selección preservación de otros que puedan contener parte de los códigos de manera consistente; 5) el nombramiento y definición de los temas; y finalmente 6) la escritura del análisis utilizando extractos de los datos para la ejemplificación, el análisis o la interpretación (Braun y Clarke, 2022).

Tabla 1

Características sociodemográficas y participación de los y las entrevistadas (N=7)

Seudónimo o Nombre / Edad	Lugar de nacimiento / Lugar de residencia	Grado de instrucción	Militancia o Afinidad política	Ocupación	Religión	Estado civil / Hijos	Años de participación en PL	Participó en protestas antes del 2020
Avispa (30 – 40)	Lima / San Juan de Lurigancho, Lima	Superior técnica completa	Nuevo Perú / Izquierda	Independiente	Agnóstico	Soltero / Sin hijos	2020, 2021, 2022, 2023 y 2024	Sí
Betzabe (29)	Lima / Puente Piedra, Lima	Superior técnica incompleta	Ninguna / Centro	Enfermera	Cristiana evangélica	Soltera / Una hija	2023 y 2024	No
Colcan (31)	Madrid, España / San Martín de Porres, Lima	Superior universitaria incompleta	Comunista	Editor audiovisual	Ateo	Compro metido / Sin hijos	2023 y 2024	Sí (En Madrid)
Gato (33)	Huacho, Lima / Lince, Lima	Superior universitaria incompleta	Marxista – Leninista – Maoísta	Estudiante / Trabajador independiente	Ninguna	Soltero / Sin hijos	2020, 2021, 2022, 2023 y 2024	Sí
Qantu (24)	Lima / Salamanca, Lima	Superior universitaria completa	Marxista	Asesora legal	Católica	Soltera / Sin hijos	2020, 2021, 2022, 2023 y 2024	Sí
Santísima (26)	Jicamarca, Lima / Barrios Altos, Lima	Superior universitaria incompleta	Anarquista	Música	Ninguna	Soltera / Sin hijos	2022, 2023 y 2024	Sí
Sobredosis (29)	Lima / Callao	Superior universitaria incompleta	Anarquista	Intérprete	Agnóstico	Soltero / Sin hijos	2020, 2021, 2022, 2023 y 2024	Sí

La elaboración de los temas en relación a su contenido fue de manera mixta, es decir, la codificación se orientó de manera inductiva, canalizada por la propia información de las entrevistas, como deductiva, guiada por conceptos utilizados dentro de la perspectiva de los *estudios culturales*. Por otra parte, haber considerado a los participantes como co-investigadores abrió el diálogo hacia la importancia de registrar no solo las acciones de primera línea, sino también su organización, las interacciones dentro del colectivo y los conflictos que surgen dentro de él con el objetivo de tener un registro que facilite el ordenamiento de sus propios grupos y la constitución de otros nuevos. Así, se construyeron tres temas principales para abordar la subjetividad dentro de la *primera línea*, cada uno de los cuales se divide en subtemas (Tabla 2); estos temas, a su vez, definieron el carácter y orden de los capítulos de este estudio.

El primer capítulo se centra en el análisis de las representaciones de los entrevistados en torno a su participación en primera línea, partiendo de la represión policial como el principal motivo de ella, pasando por representaciones sobre una violencia siempre experimentada como ciudadanos y del uso de ella como autodefensa. El segundo capítulo describe a detalle la forma en que la primera línea opera dentro de la protesta (su acción colectiva); además, analiza ciertas interacciones que han ido uniendo o dividiendo a los colectivos y brigadas que la organizan. Finalmente, el tercer capítulo analiza los datos de las entrevistas y los interpreta en relación al contexto para producir un saber sobre los elementos inconscientes de la subjetividad dentro de la *primera línea* de protesta; en este capítulo, utilizo categorías de que conversan con el deseo.

Tabla 2

Tabla de temas y subtemas

Temas principales	Subtemas
Certezas de una violencia ineludible	La violencia policial como expresión de una violencia generalizada Sobre la necesidad de la “autodefensa”
Primera línea: unidad para encarar la barbarie	Un frente organizado para la acción Atravesar la violencia: sobre la fraternidad y los conflictos en lo grupos de primera línea
Tras las huellas de un furor indomable: el deseo político de la primera línea	Distintos pensamientos, una misma lucha: la historia personal como fragua del deseo (Defender) hasta morir, si es preciso: cuidar del otro con un cuerpo que se rebela

En suma, esta investigación busca ser una vía para transmitir al lector perspectivas y recursos que lo motiven a seguir desarrollando investigaciones sobre las subjetividades dentro de los movimientos sociales, a organizarse o a plantear nuevas posibilidades de resistencia social y política; en este sentido, la forma en que ha sido escrita espera que su lector no sea solo el familiarizado con el ámbito académico, sino cualquiera que pueda utilizar, cuestionar o

superar la verdad sobre las relaciones de opresión y resistencia contenida en estas páginas, en aras de seguir luchando por la emancipación radical de violencias capitalistas, patriarcales y coloniales.



1. Capítulo I. Certezas de una violencia ineludible

Es la historia de una sociedad que se derrumba
y en la medida que cae se repite, para tranquilizarse:
“Hasta ahora, todo va bien. Hasta ahora, todo va bien.”

Lo importante no es la caída... Es el aterrizaje.

Mathieu Kassovitz, *La haine*

El incesante jadeo que guardan los pechos, el ruido seco de armas que se disparan y huesos que se quiebran. Gargantas que se desgañitan y carne que se desgarran. El agrio sabor del gas y la pólvora. Cuerpos que corren al encuentro, huyen despavoridos o que caen inermes sobre el suelo y la oscura sangre que chorrea dejando rastros de la batalla (Figura 4)... Pensar en la primera línea de protesta es pensar, en un *primer momento*, en el frente de una contienda y sus luctuosas consecuencias.

Figura 4

Rastros de un ataque resistido por la primera línea



Nota. La fotografía muestra un filtro de máscara antigás, parte de un equipo comúnmente utilizado por la primera línea de protesta para resistir el gas lacrimógeno, rodeado por una mancha de sangre. Lima, Perú. 12 de diciembre del 2022 [Fotografía], por Luis Javier, 2022, Instagram (https://www.instagram.com/p/CmHfUtRJwmu/?img_index=8)

Bien decía Foucault (2001) que podemos pensar el poder y su represión como la continuidad de la guerra: imágenes como aquellas colman el escenario donde el poder político se desnuda y arremete violentamente para tratar de imponerse. Cabe entonces pensar la violencia que acontece durante la represión de las protestas del Centro Histórico de Lima, ante la cual la primera línea se ha posicionado; pero para entender su posición como sujeto en dicha vanguardia no basta con leer libros o textos académicos al respecto, también resulta necesario recuperar cómo aquel sujeto la entiende y experimenta:

“...las primeras líneas se organizan en el sentido, justamente por la represión. Las marchas siempre tienen la intención de ser pacíficas. Es la policía la que las vuelve, las empieza a volver violentas, y es la necesidad de un grupo de gente de tratar de mantener la manifestación para que siga ocurriendo. O sea, la policía empieza y te tiran lacrimógenas y tal y la gente se espanta, la gente se va, la gente se dispersa [...] Entonces ahí es cuando empieza la necesidad de desactivadores para que la gente no se disperse, y cuando empieza esta línea desde la policía es cuando nosotros tenemos que empezar a organizarnos como escudos y tal, ¿no? Para tratar de ser un soporte...”
(Sobredosis, 29 años)

Las palabras de Sobredosis, uno de los compañeros entrevistados y quien ha pertenecido a diversos colectivos y brigadas asiduos a las movilizaciones de los últimos años, presentan la situación de una protesta *pacífica* agobiada por bombas lacrimógenas -armas cuyo empleo por fuerzas de Estado se ha intensificado a lo largo de todo el mundo- y cómo la represión política termina por desencadenar un escenario violento. Además, inciden en que la primera línea acude como soporte de los manifestantes, enfrentando tácticamente las armas para que la protesta pueda continuar.

En cuanto al uso desproporcionado de bombas lacrimógenas, este es un ataque que se repite a nivel mundial: en junio del 2020 Amnistía Internacional dio cuenta de que el uso desproporcionado de aquellas armas contra manifestantes pacíficos acontecía a lo largo de 22 países y territorios. Enfatizó en su comercialización inadecuadamente regulada, en su empleo alejado de normas internacionales, las cuales estaban siendo malinterpretadas por cada Estado llevando a sus fuerzas represoras a usar bombas lacrimógenas no solo para dispersarlos, sino también acorralarlos, asfixiarlos y matarlos con disparos al cuerpo; y terminó por hacer un llamado al cese de su uso inapropiado contra las movilizaciones (Amnistía Internacional, 2020).

Aquí empieza a marcarse una clara diferencia: mientras Amnistía Internacional llama al cese del uso exacerbado de la violencia, la primera línea de protesta lidia con ella directamente. Esto no quiere decir, por su puesto, que el sujeto de primera línea no demande detener dicha barbarie; como veremos más adelante, todos los entrevistados protestan -y continúan protestando- también contra la represión policial de distintos modos.

Ahora bien, aunque Amnistía Internacional hace bien en señalar los peligros del uso y abuso de las bombas lacrimógenas en las manifestaciones pacíficas, yerra en considerar este exceso como una falla en las regulaciones estatales que podría solucionarse con el fortalecimiento del Estado de derecho. Lo cierto es que la cruenta represión política que hemos experimentado no es ningún error en el sistema, sino más bien uno de los mecanismos centrales de un sistema históricamente fundado en relaciones represivas -el capitalismo, ahora en su fase neoliberal- y que, parafraseando a Engels (1878), es utilizado por la coalición que ha conquistado el Estado para retener a la población dominada y perpetuar violentamente las relaciones de dominación. Aún más, como afirmaba Harnecker (1985/2020), el *aparato represivo de estado* (ejército permanente, policía, cárceles, entre otros) es el núcleo de todo

aparato del estado -entendiendo *aparato de estado* como el conjunto de instituciones necesarias para que el Estado desarrolle funciones-, pues es el capaz de materializar la dominación de la clase gobernante hasta las últimas consecuencias.

En el Perú de la presente década, por ejemplo, la afirmación de Jorge Montoya, congresista de ultraderecha que impulsó la vacancia de Pedro Castillo, sobre que esta tendría una *cuota de sangre*¹⁰ confirmaría lo anterior. La clase gobernante actuó conscientemente contra los intereses de las clases populares que se movilizaron ante la injusta medida: dado que ostentaba el poder del Estado -poder siempre de la clase dominante- y, en consecuencia, el monopolio de la violencia (las fuerzas armadas y policiales), emprendió la más execrable represión para terminar de usurpar el poder ejecutivo. Llegamos entonces a un *segundo momento*: el de pensar la primera línea de protesta dentro de un escenario social e históricamente situado, donde los intereses de quienes gobiernan y dirigen el Estado se enfrentan a los intereses populares en conflictos que alcanzan formas bélicas.

¿Por qué insistir en un orden con tal ferocidad? Y, aún más importante para el fin de esta investigación, ¿Cómo es que un grupo de protestantes comprende la represión de Estado para no resignarse ante ella y decidir enfrentarla de manera organizada? Veremos pues, que las representaciones sobre una violencia ineludible, la cual acontece dentro de las protestas como ataques y detenciones, pero también fuera de ellas de otras múltiples formas, resulta un tema central para acercarnos a la comprensión del sujeto de primera línea.

¹⁰En declaraciones difundidas públicamente, el congresista Jorge Montoya explica las posibilidades de vacar a Pedro Castillo de la Presidencia de la República; no obstante, en consideración a la represión cometida por parte de la PNP en anteriores marchas, reconoce que la consecución de dicho plan traerá movilizaciones que solo se podrán contener con una *cuota de sangre*. Una nota en el diario Infobae da cuenta de ello: <https://www.infobae.com/america/peru/2022/03/02/jorge-montoya-reitera-que-la-vacancia-de-pedro-castillo-va-a-tener-su-cuota-de-sangre-posiblemente/>

1.1. La violencia policial como expresión de una violencia generalizada

Volvamos a la frase que Jorge Montoya profirió sobre el inevitable levantamiento si se vacaba a Pedro Castillo. La *cuota de sangre*, el derramamiento de aquella sustancia que sostiene la vida, sería el resultado de enfrentar dicha movilización social -que tuvo su periodo más intenso entre finales del 2022 e inicios del 2023- con una represión física y directa de las fuerzas militares y policiales, brazo armado del Estado. Invertiría así el sentido revolucionario de esta frase empleada por Abimael Guzmán -líder del partido político Sendero Luminoso, el cual empleó tácticas terroristas en la década de los 80's y principios de los 90's del siglo pasado-, pero, a pesar de ello, referiría también a la acometida de objetivos políticos con métodos sanguinarios; aquella sangre sería, esta vez, la de las masas que votaron por Castillo en las elecciones del 2021, la de quienes habían atisbado por fin en la elección democrática de su presidente el inicio de un gobierno que vele por sus comunidades, y se derramaría en medio de calles y plazas de todo el Perú, huella de la barbarie. El sujeto de la primera línea percibe con claridad el momento del despliegue de esta violencia:

“La primera línea se defiende de la violencia que ejerce el Estado, que ejerce el gobierno, cuando quiere reprimir la voz de la gente que lucha y se levanta y se rebela en contra de algo injusto...” (Gato, 33 años)

Las palabras de Gato reflejan la experiencia de una represión de Estado que pasa por encima de la sociedad y silencia violentamente sus clamores por un trato justo; son, además, palabras evocadas por un cuerpo que se ha enfrentado la represión no solo aquellas tardes en que las plazas de la capital eran tomadas por el movimiento andino-amazónico que estalló, sino durante los últimos cuatro años -hasta el momento de la entrevista- formando parte de la

primera línea, e incluso antes de que esta se constituyera (Tabla 1). Sus reflexiones sobre la violencia continúan:

“...En este país tenemos una sociedad violenta, estructuralmente violenta. La miseria es violenta, la pobreza es violenta, la falta de servicios es violenta, la gente que muere porque no tienen una camilla para hospitalizarse... eso es violencia. Los viejos que se mueren sin una pensión, eso es violencia.” (Gato, 33 años)

...Y responden así a una pregunta que hice sobre las distintas formas de violencia experimentadas durante las movilizaciones en el Centro Histórico de Lima, rompiendo a la vez con ella pues su discurso hila el sentido de la violencia contra las movilizaciones con el de una violencia estructural: violenta es la miseria, la pobreza y la garantía de los servicios básicos para unos pocos.

Este movimiento, que reta y redirige el sentido de la entrevista, amplía la estrechez de mi momentánea mirada que pudo caer en lo que Slavoj Žižek (2006) denomina como *denegación fetichista*: el acto de pasar por alto ciertas verdades para acercarse con determinado juicio “ético” al prójimo, cuyos actos fascinan y tienden a detenerse en esa fascinación. La violencia policial hasta el asesinato para sostener un ilegítimo poder de Estado, el ánimo opresor de Jorge Montoya -cuya biografía está marcada por el aprovechamiento del mismo¹¹- al tratar de legitimarla, son tan solo la *violencia subjetiva*, la parte más visible de la violencia que experimentamos, cuando hay detrás y alrededor otra

¹¹Una breve revisión a la biografía de Jorge Montoya da cuenta de que ha utilizado sus posiciones en los aparatos del estado Peruano para favorecer Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos con la impunidad (<https://wayka.pe/candidato-a-la-vicepresidencia-de-renovacion-popular-firmo-acta-de-sujecion-de-montesinos/>) y enriquecerse (<https://ojo-publico.com/5515/patrimonio-fuga-congresistas-se-desprenden-sus-bienes>).

violencia objetiva, donde yace una *violencia sistémica* que, en palabras de Žižek, es el conjunto de “las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económicos y políticos” (p. 10).

Si líneas arriba pensamos la violencia de la exacerbada represión policial como un mecanismo que asegura el funcionamiento del sistema económico y político en el que nos encontramos, cabe ahora pensarla también como un momento en una violencia más amplia, pensarla de una forma que corresponda al calibre de cómo este sistema se ha ido desarrollando, en otras palabras, como parte de una violencia estructural con raíces históricas. Siguiendo con el caso de la represión del estallido social del 2022-2023, quizás la frase que más puede ayudarnos a ubicar esta premisa es la consigna que se alzaba contra el gobierno: “No es el 7 de diciembre, son 200 años”.

Doscientos años habían pasado desde que el José de San Martín decretara el final del Virreinato el 28 de julio de 1821, sin embargo, dicha gesta emancipatoria no puso fin a las relaciones de opresión que se habían generalizado en el Perú -como en el resto del mundo-, solo cambió su forma: pasamos progresivamente de un tipo de estado esclavista a uno feudal y, más adelante, a uno capitalista. Tras el 7 de diciembre del 2022, quienes se movilaron fueron los sectores empobrecidos del país que con suerte sobreviven del sueldo mínimo y peruanos y peruanas de origen andino, quechua o aimara, y amazónico; algunos con la experiencia de haber luchado en conflictos socioambientales contra la expansión del capital minero o petrolero, pero el grueso de ellos sin ninguna experiencia política más allá de haber votado sistemáticamente por opciones que prometieron un cambio, el cual a fin de cuentas cayó nuevamente en el olvido (Durand, 2023).

La miseria, la pobreza, la experiencia del deterioro ambiental y de la falta de acceso a

servicios “públicos”, aquella violencia sistémica estaría ligada a la elevada desigualdad en un sistema que perpetua la situación de indigencia de la mayor parte de la población -un fenómeno común en países latinoamericanos- e impide su acceso a recursos sociales, institucionales, materiales y simbólicos que posibiliten su desarrollo y el alcance de las promesas de igualdad y libertad que plantea la democracia. Se trata, al fin y al cabo, de un sistema que a pesar de los éxitos macroeconómicos conserva las mejoras para un sector reducido de la población mientras los de menores ingresos empeora, se mantiene igual o a lo mucho mejora ligeramente con el riesgo de volver a caer en la pobreza ante cualquier adversidad social, familiar o individual (Cotler, 2014), como sucedió con la pandemia de COVID-19¹².

Esta es la violencia que el sujeto de primera línea de protesta tiene presente, la que se experimenta en carne propia por la mayor parte de la población peruana en su cotidianidad y contra la que se rebelan; sin embargo, es al mismo tiempo la violencia que quienes gobiernan, habiendo capturado el Estado con intereses privados, buscan perpetuar. De este modo, no es de extrañar que el grueso de las movilizaciones entre 2022 y 2023 hayan acontecido en el espacio geográfico donde se ubica el “corredor minero”, al sur del Perú, entre Huancavelica y Puno, asentamiento de los principales proyectos mineros y gasíferos del país, y gran parte de los pueblos quechuas y aymaras (Lynch, 2023). Las represiones letales, como la perpetrada en la masacre en Juliaca (Figura 5), son un *modus operandi* de las élites que han gobernado el Perú en nuestra historia, aquellas que dictaminan estados de excepción y declaran -y matan- “enemigos” del Estado a quienes buscan en la movilización el cambio de un orden injusto, así se trate de menores de edad que no tenían ningún vínculo con

¹²Un informe emitido por UNICEF y el Banco Mundial señalaron el incremento de la pobreza y la pobreza extrema en el Perú durante la Pandemia del COVID-19: <https://www.unicef.org/peru/comunicados-prensa/la-covid-19-ha-generado-mayor-pobreza-y-desigualdad-en-la-ni%C3%B1ez-y-adolescencia-Banco-mundial>

movimientos sociales o políticos (Salazar, 2024); y son, al mismo tiempo, los puntos álgidos y visibles de una violencia que se viene cosechando por años.

Figura 5

Velorio de los asesinados en la masacre de Juliaca



Nota: La figura es una captura del video “Homicidios en Juliaca”, una reconstrucción audiovisual elaborada por IDL-Reporteros sobre la masacre acontecida en 2023 (https://www.youtube.com/watch?v=eV_s0t0KYg4&ab_channel=IDL-Reporteros).

“Cuando comienzan las masacres entendí que no se trataba únicamente de un conflicto entre poderes institucionales, sino que en realidad eran las clases las que se estaban enfrentando por el poder.” (Qantu, 24)

La relación entre la representación de una violencia más amplia y el avance a la primera línea de protesta es palpable en las palabras de Qantu: aunque en su biografía haya asistido a movilizaciones desde mucho antes, fue tras las masacres que logró atisbar el cruel carácter de una pugna histórica y decidió trabajar conjuntamente con los grupos de primera línea. Como afirma Rocharbrún (2009), las clases terminan por el ser el fenómeno más concreto - pero también complejo- de una sociedad capitalista, pues en ellas se sintetizan todas las

determinaciones y relaciones cuya trama básica, en el Perú, se ubica en el Estado y su maquinaria burocrática. En dicha pugna atisbaría así los intereses encontrados para sostenimiento o rompimiento de un orden capitalista que en países de América encuentra su más profunda raíz incrustada en la esclavización de una población, en su trabajo hasta la muerte en las minas y en su exterminio (Marx, 1867/2014).

Más adelante, habiéndose sumado a las movilizaciones y trabajando en conjunto con la primera línea de protesta, experimentaríamos en carne propia, como muchos otros que encaramos la represión en Lima, el implacable asomo de aquel exterminio:

“Eso fue el 19 de enero del 2023. Me acuerdo perfectamente la fecha, ahora la recuerdo. Y bueno esa vez todo era un caos porque claro, había personas viviendo en las quintas que están cerca al parque universitarios, los policías disparaban las bombas lacrimógenas a los techos que son... a veces están estos de quincha pues, ¿no?, o de material que es fácilmente inflamable. Se generaban mini incendios que desactivadores de nuestro lado de la lucha apagaban, o les regalábamos los bidones ya con la mezcla para que puedan desactivar y que el fuego no se extienda en sus viviendas. Después de eso, vi a un compañero que se tapaba la cara con una mano con un trapo, y cuando se saca la mano le habían disparado un perdigón en zona ocular y tenía la cara super hinchada, tuvimos que sacarlo de ahí. [...] yo quise volver por mis amigos, cuando quise entrar ya no pude entrar. Estaba todo cerrado, y se desata un incendio, un incendio grandísimo en una casona cerca a Plaza San Martín. [...] Fue la primera vez que sentí la angustia de... No contestaban el teléfono, no contestaban el WhatsApp, ya era bastante tarde, ya eran las siete de la noche, ya estaba oscuro realmente y se veía el incendio. Policías bloqueaban el acceso incluso a los bomberos porque estaba cerca de la B10, la bomba principal en el Centro de

Lima pues, ¿no? O sea, fue esa angustia lo primero que me hizo romperme. Que pucha, realmente, dije: ‘Claro, nos quieren matar. El objetivo del gobierno es desaparecer o acribillar, quemar, aniquilar a cualquier persona que no esté de acuerdo con esta nueva figura presidencial’.” (Qantu, 24 años)

Así, el capitalismo “nunca se manifiesta de manera tan clara, franca y transparente, como a través de su violencia” (Pavón-Cuéllar, 2022). Y aunque la violencia que se ejerce dentro de él puede ser evidente, como en el caso de las represiones policiales, la perspectiva en cuestión logra vislumbrar las formas fundamentales que corresponden a la misma estructura. La adhesión de varios de los entrevistados a movimientos ambientalistas locales y nacionales que llegaron a protestar al Centro Histórico de Lima también dan cuenta de dicha perspectiva:

“Por ejemplo, si hablamos del tema de ambientalismo, de cómo ocurre esta huevada de la Ley 31973, por que empiezan a deforestar esta zona, ¿no? Porque de base, puta, los países europeos declararon que a los países latinoamericanos no le van a comprar productos en zonas ilegales. ¿Entonces como tienen que legalizar esto? Deforestan las zonas protegidas y venden los lotes, y ya son zonas legales.” (Sobredosis, 29 años)

Hay, por un lado, un malestar que comprende las repercusiones globales y catastróficas de violencias ambientales capitalistas y, por otro lado, el entendimiento de acciones políticas que solo beneficiarían a mercados internacionales, a grandes intereses privados, ahora afianzados en el poder del Estado; y a economías ilícitas¹³. Estas tropelías, sin embargo, no son nuevas, forman parte de la violencia fundante del capitalismo bajo la imagen de la

¹³La Ley N°31973 suspendió la zonificación forestal, eliminó la obligación de procesos de calificación y habilitó cambios de uso antes prohibidos; de esta forma, legalizó actividades delictivas e ilícitas como la tala ilegal: <https://www.idl.org.pe/por-que-se-dice-que-la-ley-31973-promueve-la-deforestacion/>

“acumulación originaria”, donde las comunidades eran despojadas de sus tierras mediante los más bajos arrebatos o decretos (Marx, 1867/2014).

La ambición por las ganancias económicas, la angurria insaciable por el dinero a costa de destruir la vida, sea humana -en la explotación, la extracción del trabajo vivo hasta que produzca más y más capital- o no humana, se presenta como la impronta de la moral capitalista; lo vivo, lo que respira, es transmutado en mercancía y luego en dinero muerto que va a los bolsillos de los asesinos (Pavón-Cuéllar y Lara Junior, 2016). En el caso del oro y la madera ilegal, cuyas producciones son causas principales de la deforestación, sus cadenas ilícitas cuentan con un flujo económico de US\$ 150,000,000 y 157,000,000 (ciento cincuenta y ciento cincuenta y siete mil millones) de dólares estadounidenses, respectivamente; y, como si no fuera suficiente asolar territorios de la Amazonía, desarrollan formas delincuenciales de relacionarse con la población mediante el trabajo forzado, la extorsión, la corrupción o el sicariato (Soberón, 2022).

De esta manera, es “natural”, por decirlo de alguna forma, que las economías ilegales y los sectores delincuenciales estén insertos en el sistema capitalista: su dinámica es prácticamente la misma. Por ello, tampoco es de extrañar la presencia de autoridades políticas, funcionarios y trabajadores del sistema judicial avalando el funcionamiento de mafias delictivas, en un juego donde los únicos que pierden son las víctimas de los propios crímenes (Calderón, 2022). Del mismo modo, la conexión de la violencia que yace en las economías ilícitas y mafias criminales con los intereses de un Estado capitalista se ha vuelto relativamente fácil de intuir cuando sus representantes políticos promulgaron leyes que benefician la impunidad y al crimen organizado¹⁴, agravando la crisis de inseguridad que estamos viviendo en la

¹⁴ En agosto del 2024 la presidencia del Congreso de la República promulgo, además de una ley que prescribe delitos de lesa humanidad, la Ley N°32108 que exime delitos menores a seis años en procesos por organización

actualidad. Ante ello, el sujeto de la primera línea de protesta no dudó en sumarse a los paros de transportistas en el año 2024 -quienes hasta el día de hoy son víctimas de la incesante extorsión y el sicariato-, comprendiendo que es la corrupción de las élites y el Estado como su centro de operaciones los que impiden la superación de dicha crisis:

“La base de la corrupción está aquí en Lima, y ahorita están pasando las implicancias. [...] Hay dos opciones para el ciudadano limeño: o te manchas las manos y participas en las manifestaciones, o te vas a tener que ir, porque la otra opción, la tercera opción es que trates de vivir con la extorsión, con la delincuencia, que no va a parar.”
(Sobredosis, 29 años)

Se atisban así las implicancias de una violencia sistémica, las consecuencias catastróficas que han encontrado un espacio en cada rincón de la ciudad y de las que ya nadie está libre, como si se tratara de un vaho que emana incesantemente y corroe todas nuestras latitudes.

Pero aún hay más. Más allá de la represión policial y la corrupción, la perspectiva en cuestión también comprende que la violencia política se muestra más profunda e insidiosa en sus formas subrepticias, en aparatos ideológicos que nos “suprimen o mutilan en el meollo de nuestra subjetividad, que nos ahogan al sofocar nuestros deseos y nuestros sueños” (Pavón-Cuellar, 2022):

“La violencia está desde el momento en que te están bombardeando con información basura, o sea tu entras a Tiktok y, puta, hay *influencers* como Neko no sé qué o Cristo

criminal e impone la necesaria presencia del acusado y su abogado antes de realizar allanamientos fiscales: <https://ojo-publico.com/politica/congreso-promulga-leyes-impunidad-y-favor-del-crimen-organizado>

Rata, huevadas así, que al final uno lo ve como un entretenimiento, ves lo de Chibolín, pero al final no deja de ser una forma opresiva en la que te están obligando a mantenerte estupidizado. La propaganda es así, ¿no? Te mantienen estupidizado y extraen tus ojos delo realmente importante. La represión está en puntos que la gente ni lo imagina, ¿no? [...] Porque vivimos en un sistema neoliberal que prácticamente nos obliga a trabajar todo el día, seis días a la semana cuarenta y ocho horas estando dos horas mínimo en el transporte público para que llegues a tu casa cansado y no quieras hacer nada más, ¿no? Nada más que ver Cristorata o huevadas así. O sea, está todo sistemáticamente hecho para que, puta, en la mayor medida de lo posible no te quejes, ¿no? Y si hay alguien que se va a quejar le meten un bombazo, una lacrimógena y tratan de hacer como que nada pasó, ¿no?” (Sobredosis, 29 años)

Los aparatos electrónicos que todos manejamos, estos dispositivos privados que se han vuelto tan familiares, moldean nuestra ideología, moldean aquello que hace que algunas cosas sean visibles y otras no lo sean, aquello que determina qué podemos imaginar y qué no (Žižek, 2003). Espacios de entretenimiento como los videos o *streamings* de Cristo Rata señalan a una gran parte de los peruanos de qué debemos reír; Chibolín, Andrés Hurtado y su programa en la televisión nacional, señala a otros o a los mismos de qué debemos llorar; es un entretenimiento que cala, pero que también mancilla las posibilidades de nuestra subjetividad.

Paralelamente, lo experimentado en relación a nuestro trabajo, las largas jornadas que nos dejan extenuados, forma una representación *imaginaria* de nuestras condiciones reales de existencia que se materializa en las prácticas -laborales- y hace que nos reconozcamos como un tipo determinado de sujetos, lo cual funciona para que ciertas relaciones -capitalistas- se sigan reproduciendo (Althusser, 1970/2003). Y cuando nos cansamos, cuando reconocemos

esos puntos en un principio inimaginables, como señala Sobredosis, y gritamos “¡Basta!”, está ahí el arma un mercenario uniformado que nos apunta y se dispone a jalar del gatillo (Figura 6).

Figura 6

Represión policial en el Centro Histórico de Lima



Nota: La imagen, capturada por el fotoreportero Aldair Mejía, muestra el momento exacto en que un agente policial dispara una bomba lacrimógena apuntando a la altura del cuerpo; el fuego directo de estas, su disparo al cuerpo de los manifestantes, está prohibido por normas internacionales. [Fotografía], por EFE, 2020.

Así, vemos también como una violencia sistémica se conjuga con el ímpetu de otra que atraviesa lo privado incluso en aquellos pequeños actos en los que nos consideramos “libres”. Son imágenes y palabras que se arraigan en nuestra ideología y en nuestros discursos, capaces no solo de influir en nosotros sino también de constituir desde las mismas bases la manera en cómo vemos, entendemos y sentimos lo que sucede a nuestro alrededor y lo que nos sucede a nosotros. En este sentido, esta última forma violencia, la *violencia simbólica*, es parte también de la violencia objetiva que señala Žižek (2006) y, de modo que opera en el

espectro la ideología y el discurso, opera dentro del lenguaje; en un lenguaje que históricamente se ha infectado de relaciones violentas, el cual reduce y desmiembra a los objetos que designa para insertarlos en un campo sentido dominante.

El ejemplo paradigmático de la violencia simbólica que experimentamos en esta ola de movilizaciones podemos encontrarla en el *terruqueo*, una práctica discursiva de legado fujimorista que estigmatiza, invalida y deshumaniza a sus participantes vinculándolas con una figura despreciable de victimarios y perpetradores de la violencia -pero nunca de víctimas-; y, al mismo tiempo, justificaría su aniquilación mientras que alude a una narrativa de “pacificación nacional”, la cual niega la naturaleza de los conflictos políticos del siglo pasado, para enaltecer a quienes terruquean así a los supuestos “enemigos” del país y embadurna de una falsa heroicidad a quienes los aniquilan (Bolo-Varela, 2024).

Así, el *terruqueo* afianza los excesos cometidos por los aparatos represivos del Estado, extiende un velo delante de nuestras miradas para que imaginemos que lo que sucede se encuentra aún dentro de sus propios límites y que no se está pisoteando al pueblo, sino que se lo salva de sus males. Sin embargo, más allá de que no haya existido evidencia alguna que vincule las movilizaciones a agrupaciones terroristas (Coronel, 2023), el sujeto de la primera línea de protesta comprende dicho discurso como una herramienta que manipula a través del miedo, niega las fracturas reales de la sociedad peruana y permite el impune emprendimiento de barbaries:

“Pero no como primera línea, sino que vi como rompieron la puerta y entramos con unos compañeros a querer apoyar y vimos como la policía era totalmente mala. Entró, pero con una fuerza, como una bestia se podría decir. Empezó a reprimir a todo el mundo, no teníamos, no tenían armas, una piedra no es... o sea, prácticamente no

tenían nada como pare decir que, que eran... en ese entonces les llamaron terruco, delincuentes. Eran personas que habían venido desde la sierra para poder protestar, ¿no? Y la San Marcos dio asilo. Ahí también fue totalmente... esa fue una de las causas para yo poder continuar, yendo a la marcha todo eso.” (Betzabe, 29 años)

Las memorias fracturadas sobre la intervención policial en la Universidad Mayor de San Marcos¹⁵, cuyos estudiantes dieron refugio a las personas llegadas de provincia para movilizarse; la sorpresa, la conmoción por el dolor ajeno y la solidaridad demarcan las palabras del anterior extracto, esta vez pronunciadas por Betzabe. Podemos vislumbrar en ellas, además, que no se trata solo de una deslegitimación sociopolítica, sino también de la exteriorización de un racismo enraizado en la cultura peruana; el *terruqueo* sirve así como un instrumento que reinscribe y reactualiza las relaciones étnico-raciales de la dominación colonial (Bolo-Varela, 2024). Sirve, de esta manera, a una clase que históricamente ha buscado perpetuar estas relaciones materiales y simbólicas de opresión, valiéndose tanto de las armas como de las palabras...

“...entonces ese es problema, que entonces a la mala, y de una manera arbitraria, impositiva, y autoritaria se ha querido, a lo largo de estos 200 años desde que pasó esa supuesta independencia, meter todo en una sola cosa, y eso aplastando, anulando, suprimiendo y negando las otras expresiones, o rescatándolas estratégicamente cuando conviene para formar un falso peruanismo hipócrita que entonces habla de ‘Sí, ay sí, la sierra, que lindo’ ¿no? Y puta el huaino ‘Ay sí, que lindo nuestra cultura’ ¿no? Y los Incas, ‘Por Dios, nuestros Incas que hemos sido únicos’ y la huevada y todo. Puta, pero hasta ahí nomás, pero cuando de donde viene eso, surge alguna

¹⁵ En 2023 durante la Primera Toma de Lima, la PNP destruyó las puertas de la UNMSM para intervenir a los manifestantes que llegaron de provincia y a los cuales los estudiantes dieron refugio: https://www.youtube.com/watch?v=BtSWhAnHaRs&ab_channel=LaRep%C3%BAblica-LR%2B

manifestación dentro de las reglas democráticas, como, por ejemplo, su electorerismo, y no le gusta al resto, entonces ‘Putá, no, no, no. No, no, no. Tú eres un sureño rojo, un sureño terruco, un sureño antipatriota. Tú no eres peruano, los patriotas, los peruanos somos nosotros, que nuestra blanquirroja y la putamadre’ [...] ...no eres un terrorista ni un enemigo si es que no estás de acuerdo con eso, hermano.”

(Gato, 33 años)

No, el lenguaje y sus símbolos tampoco han escapado de la violencia en el transcurso de la historia, donde las expresiones se rescatan a conveniencia o buscan suprimirse; las reflexiones, ahora traídas por Gato, nos lo recuerdan. Y ahí donde brotan expresiones masivas que ponen en disputa los intereses del orden neoliberal, otras como “terruco” son proferidas por los guardianes¹⁶ de un régimen económico-político que ha priorizado los intereses del mercado a costa de los derechos ciudadanos para desmovilizar, castigar, desactivar, contener, bloquear y debilitar los justos clamores por la redistribución y la igualdad (Maldonado, 2020). Además, como nos recuerda Colcan, las consecuencias de esta persistente operación no pueden ser más que nefastas:

“Obviamente cuando empiezas a leer sobre Sendero Luminoso ya sabes que es malo, o piensas que es malo por lo que todo el mundo dice. Cuando eres joven y no tienes una organización real a veces puedes llegar al punto ‘¡Claro la revolución por las armas es el único camino!’, así. Y luego ves que no es así, que... Alguien revolucionario que quiera ir a favor del pueblo no puede ir matando a líderes sociales,

¹⁶ En diciembre del 2022, la DIRCOTE (Dirección Contra el Terrorismo) afirmaba que grupos terroristas participaban de las protestas (<https://www.infobae.com/america/peru/2022/12/13/sendero-luminoso-participa-de-las-movilizaciones-contra-dina-boluarte-segun-la-dircote/>) mientras Dina Boluarte llamaba terrorismo a las consecuencias de la protesta tras enfrentar la represión (<https://www.infobae.com/america/peru/2022/12/15/dina-boluarte-tras-oir-testimonio-de-policia-herido-eso-ya-no-es-protesta-eso-es-terrorismo/>)

no puede ir matando al pueblo, no puede ir creando estas heridas. [...] ¿Tiene sentido que existiera? Sí, justamente quienes dirigían al país crearon las condiciones para que así fueran. Y precisamente como dice el texto de... como era... la verdad... ¡Comisión de la verdad! Al final del texto pone: trabajemos para que esto no vuelva a ocurrir en nuestro país, en el Perú. Y digo, ¿y realmente que ha cambiado? [...] O sea, estas cosas, rebeliones, luchas contra la injusticia, existen porque hay algo material que los impulsa, no es porque la gente sea mala o le hayan comido la cabeza, hay algo material detrás que lo impulsa. Así que solo quiero decir que el terruqueo existe como medida de control, y si alguna vez vuelve a existir el terrorismo será por culpa de quienes nos están dirigiendo. [...] Lo que nosotros hacemos es precisamente estudiar y avanzar ideológicamente a la gente para que no caiga también esas redes, porque estamos luchando contra dos frentes, contra la ignorancia del sistema, del sistema neoliberal que gobierna al Perú y contra el adoctrinamiento...” (Colcan, 31 años)

Lo repasado nos muestra que el sujeto de primera línea de protesta surge como como un frente contra la fatídica violencia del ataque policial y, por sobre todo, contra aquella violencia objetiva que le da forma mientras parece haber tomado cada fragmento de nuestra existencia, pues esta viene incubando, dentro de sí, el germen de la hecatombe.

1.2. Sobre la necesidad de la “autodefensa”

El infierno está empedrado de buenas intenciones, reza el irónico refrán que señala a quienes expresan el deseo de un mundo mejor, pero no emprenden actos para alcanzarlo. Contra el

ataque, la tortura¹⁷ y el asesinato; contra la persecución y el feroz detencimiento de los manifestantes, pero también contra el *terruqueo* y la criminalización de los protestantes, mucho es lo que se puede decir. Incluso el presente texto puede llegar a ser una de aquellas piedras donde quedan grabadas las huellas de quienes sufren desgracias que parecen eternas... Pero si la corrupción neoliberal espera que desfallezcamos en el averno que perpetúa y que nuestros gritos se ahoguen con el fuego de sus armas, si sellan las puertas que abrirían camino a la democracia con escudos y blasfemias que nos acusan falsamente de querer dinamitarlo todo, ¡pues entonces habrá que tirarlas abajo! Cabe ahora explorar aquellos actos que, *con el ímpetu de una ola que empuja de vuelta*, la primera línea realiza para sostener la protesta:

“Sobredosis: ...Principalmente es proteger a la manifestación. A la gente que obviamente no quiere involucrarse en eso, ¿no? Pero también quieren tener una opinión política. Porque al final la estrategia es ¿cuál?, de parte de los gobiernos, ¿no? O sea, la gente se manifiesta, ellos se dispersan y dicen que no pasó nada. Entonces ellos invisibilizan la opinión política, la opinión pública, y hacen esta pantalla de humo.

Alvaro: ¿Y consideras también que dentro de esta protección está lanzar objetos como piedras o pirotecnia?

Sobredosis: Sí.

Alvaro: ¿Cómo así? ¿Cómo lo explicarías?

Sobredosis: Porque si no hay una confrontación, no se rompe el cerco policial, no se puede seguir una ruta para manifestarse, y es que no puedes solo defenderte,

¹⁷En noviembre del 2020, tras las protestas contra Merino, uno de los manifestantes que estuvo desaparecido afirmó haber sido privado de comida y agua por tres días como método de tortura: <https://www.dw.com/es/per%C3%BA-luis-fernando-araujo-denuncia-secuestro-y-torturas-de-la-polic%C3%ADa-nacional/a-55642488>

¿no? O sea, si la gente te... si la policía te está golpeando, golpeando y golpeando, no puedes solo defenderte, es necesario que trates de hacer un contraataque, ¿no? De todos modos, si lo piensas es una situación muy dispereja, ¿no? Porque los policías tienen todas estas protecciones: tienen escudos, estos escudos tipo blindados, ¿no? Nosotros tenemos escudos de madera y tenemos pirotecnia cuando ellos tienen, puta, perdigones, lacrimógenas, si es que se les ocurre también pueden tirar un balazo y listo, ¿no? Entonces sí, es necesidad, es necesidad de protección.

Alvaro: Claro, particularmente a mí, o sea, desde mi punto de vista, me parece muy cierto, ¿no? No puedes esperar ganar una lucha utilizando menos recursos que con quien estás pugnando.

Sobredosis: No, y además es distinto porque es distinto los recursos que nosotros podemos tener como primera línea, porque nosotros podemos hacer una colecta que, con llegar a 200 soles para hacer escudos, para comprar pirotecnia, tenemos que puta golpear el piso para poder tener piedras. Tienes que reventar el piso para poder tener piedras. Pero ellos tienen toda una maquinaria económica, ellos tienen lacrimógenas que compran de España y Brasil, tienen estos artículos blindados. Entonces, de todos modos, siempre es una batalla de dispereja.” (Extracto de la entrevista a Sobredosis)

A pesar del ímpetu -fundido en la rabia e indignación ante las injusticias- con el que la gente sale a protestar en las calles de Lima, busca hacer oír sus demandas de justicia de forma pacífica: toman plazas, recorren avenidas o se plantan frente al Congreso de la República con carteles y megáfonos. El movimiento es masivo y las fuerzas del Estado arremeten una y otra vez contra los manifestantes para dispersar e invisibilizar su causa en una pugna a todas luces dispereja; entonces la pura defensa se muestra insuficiente ante aquel incesante ataque... es

necesaria una respuesta.

“Y si los tombos no bajan la intensidad de su ataque y están con actitud de querer matar a la gente, que no es casa rara, entonces es donde optan por tirar otras cosas, piedras... lo que haya. Porque es defensa, es *autodefensa*. [...] ...si la policía cierra con el afán de querer chapar a la gente, o sea, de detener, y hay que librar y hay que salir, entonces sí los escuderos pueden también cohesionarse de tal manera de que... de una manera sincronizada y a una determinada señal todos toman vuelo y empujan en una sola dirección y van con todo contra la policía y con los escudos rompen el cordón policial y llegan a cruzar la línea, y eso es algo que efectivamente pasó...”

(Gato, 33 años)

Ante aquella posibilidad de la muerte, de la detención arbitraria o el secuestro, en esos segundos en que se atisba un peligro inminente, la primera línea no retrocede. Su fuerza emerge dispuesta a defender a los otros manifestantes, pero también a repeler el ataque con los recursos que encuentre, a romper a bloqueos de la policía y avanzar.

Pienso que la psicología es incapaz de aproximarse adecuadamente a estos últimos movimientos que hacen uso de la fuerza. Su punto de vista ante fenómenos sociales abre múltiples interpretaciones que conceden a la ideología dominante (neoliberal) ideas sobre lo presuntamente dañino de la unión de las personas, mas no de la separación y el aislamiento, pues es lo potencialmente nocivo de los grupos lo que abriría paso al trabajo del psicólogo social para investigarlos a fondo y proteger al individuo de ellos (Parker, 2010). Así, investigaciones que han explorado el uso de la fuerza en las tácticas y estrategias de la primera línea de protesta en base a las cogniciones y emociones de sus participantes termina discurrendo en nociones que psicologizan, individualizan y esencializan al sujeto en base al

tema explorado, como sucede en el estudio de Valeria-Zambrano (2025) que explora las justificaciones de aquellas tácticas y estrategias “violentas” en los participantes de la primera línea de Chile.

Estos trabajos caen así en lo que Rodríguez Costa (2021), desde una perspectiva clínica, denomina el *fetichismo de la violencia*: una fascinación mórbida con ciertos fenómenos subjetivos que denominamos “violentos”, pero que es al mismo tiempo un ejercicio de violencia -simbólica-, pues en esta denominación desmiente gran parte de aquello que produjo el acto y donde el carácter disruptivo de este mismo acto consistiría en que su agresividad no responde a fuerzas hegemónicas, si no a ensayos de emancipación de estas. Así, dicha fascinación comienza por convertir un acto agresivo vital en un sin-sentido, pasa por procedimientos que aseguran acallar su potencial elaborativo y lo devuelven hacia el actor en forma de culpabilización; de esta manera, sigue un camino análogo a las acusaciones de terrorismo -donde se mistifica a los acusados con imprecisiones sobre su carácter “inhumano” (Horvat, 2017)- y vandalismo espontáneo. Estas perspectivas y sus consecuencias prácticas son identificadas por la primera línea:

“Yo creo que son visiones superficiales, y creo que incluso esas personas también son víctimas de la propaganda del sistema. Porque violento son los índices de anemia en los niños, violenta, violento es la cantidad de personas que mueren por no tener atención oportuna en salud, violento es el hambre, violento es la carencia de vivienda, violento es que en ciudades en donde abunda el gas la gente muera de frío, eso es caldo de cultivo de violencia. Si creemos que el conflicto se genera en Abancay con Nicolas de Piérola cuando un par de chicos, o un grupo de chicos quieren avanzar y los policías no quieren y que ahí se genera el conflicto, bueno sigamos creyendo en eso y hagamos haciéndonos los cieguitos de que nada pasa en el país. Pero el

trasfondo es ese, ¿no? El trasfondo es que vivimos en una sociedad que nos violenta permanentemente, y que ha encontrado estrategias de propaganda, ¿no? Institucionales. Que son como huequitos que permiten desfogar ciertas cosas, a través de los programas sociales, a través de la protección de derechos fundamentales, de derechos humanos. Pero que no terminan de resolver el problema de fondo, porque claro todo este sistema de protección de derechos humanos se activa cuando ya te vulneran los derechos, o sea cuando hay que reparar algo que a veces es irreparable.”

Qantu (24 años)

Ahora, las palabras Qantu nos recuerdan también a la posición que tomó Amnistía Internacional respecto a la represión de protestantes pacíficos y se distancia de ella. No se trataría tan solo de la violación de derechos fundamentales por parte del Estado: de lo que se trata, fundamentalmente, es de la expresión última de una violencia estructural que la movilización encuentra al tratar de emanciparse de la misma. Desde esta perspectiva, la primera línea, protege a los manifestantes de la represión antes de que daños irreparables sigan sucediendo -al menos durante la protesta-, repele activamente sus embestidas y busca abrir paso a la protesta entre sus bloqueos, pues comprende la importancia de que la movilización avance tenazmente para enfrentar las violencias que yacen en el fondo.

Podemos ser más exactos. El discurso de Amnistía Internacional se centra en las consecuencias humanitarias del conflicto, sus llamados al cese se fijan en la responsabilidad ética con las víctimas. Esta postura sobre la violencia política sigue la lógica del *giro ético*, la misma que, de acuerdo con Ubilluz (2021), se desarrolló en el Perú tras el conflicto armado interno: en un primer momento, al tratar de reconocer una víctima pura del conflicto -aquella que pertenecía ni al ejército ni a grupos terroristas- y en un segundo momento, al considerar a los victimarios también, y por sobre todo, como víctimas de sus circunstancias; sin

embargo, aquella lógica de pensar en base a víctimas y victimarios despoja al conflicto de una verdad esencial: el deseo de quienes se movilizan por superar sus limitaciones y crear un futuro que abra nuevas posibilidades. Mas allá de la preocupación que sostiene Amnistía Internacional con sus denuncias, la primera línea de protesta busca abrir paso a la protesta porque es capaz de superar los miedos, admirar su movimiento y conservar la “empatía con un cuerpo convocado por la idea de una humanidad mejor” (Ubilluz, 2021, p. 35):

“...si vamos a hablar de violencia en los términos... en términos objetivos, separados de cualquier interés oligárquico o proletario o lo que quieras, violencia es lo que hay ahorita mismo, lo que hay ahorita mismo en medio oriente, violencia es lo que promueve Estados Unidos cuando quiere consolidarse en su control del mundo, y también con violencia se han logrado muchas cosas que la historia al menos occidental reivindica. Como la Revolución Francesa, la independencia de Estados Unidos... La violencia existe, la violencia es una dinámica, lo importante es esclarecer quien la está ejerciendo y para qué la está ejerciendo y con qué finalidad la está ejerciendo, y una violencia que busca matar y otra violencia que es la condición necesaria y única alternativa para defenderse de otra violencia, no deja de ser violencia. Entonces hay que desestructurar y deconstruir la palabra violencia. Sino que desgraciadamente, en el mundo, yo creo muchísimo en eso, la realidad se construye con palabras, y el que se impone es el que logra que el sentido que se le da a un término sea el sentido que él quiere ponerle, y que la gente lo interprete así, ese es el que gana desgraciadamente y sí, gana rotundamente.” (Gato, 33 años)

La palabra “violencia” impone entonces, subrepticamente, una forma de control. La psicología se sumaría a esa ideología dominante, vinculada a los oligopolios del mercado de la prensa (Figura 7) y a las élites económicas, que hace uso masivo de los medios de

comunicación para deslegitimar el derecho a la protesta estigmatizando a sus actores (Ramírez, 2023). No busca, como nosotros, rastrear las causas históricas que las producen y las posibilidades que genera, ni contempla aquel ímpetu de la primera línea como la única alternativa para no perecer en las fauces de otra violencia mucho más grande y coludida con la muerte.

Figura 7

Primera plana del diario Perú 21 (viernes 20 de enero del 2023)



Nota. El viernes 20 de enero del 2023, cuando el diario Perú 21 aún pertenecía al Grupo El Comercio, tildó a los protestantes de Lima de “violentos” utilizando también la frase “violencia política”, que vincula a la movilización con la época del terrorismo del siglo pasado. Por Perú 21, 2023.

Esta fórmula era ya comprendida por el psicoanálisis, en cuanto a que las tendencias agresivas del sujeto, consideradas por Sigmund Freud (1930/2015) como uno de los mayores obstáculos para la formación de una cultura, eran redirigidas al individuo a través de instituciones en la forma del *super-yo*: una instancia psíquica que castiga las fantasías

destructivas del orden moral, pero que no deja de ser producido culturalmente. Sin embargo, aunque aquellas tendencias agresivas se encontrasen encarnadas en el sujeto como un instinto que busca satisfacerse continuamente, y que por ello la cultura poseería un carácter constitutivamente trágico en su perpetua tarea de limitarlo para que el lazo social se mantenga en pie, Freud llegó a atisbar dos hechos: el primero es que la propiedad privada proporciona al ser humano de un medio para el despliegue más descarnado de los instintos agresivos, los cuales no se extinguirían de modo alguno si aquella se aboliera -propuesta fundamental del marxismo ortodoxo-, pero si se les despojaría de uno de sus mayores instrumentos; y el segundo, que el rechazo implacable a una cultura (ahora neoliberal) por la magnitud de los sufrimientos *evitables* a los que nos expone no se traduce en la inadaptación de un sujeto que amenaza la sociedad, sino más bien en una legítima lucha por la vida, lucha que determinará si el destino de la especie humana corresponde a un desarrollo cultural que pueda concertar aquellos instintos destructivos en vez de impulsarlos (1930/2015).

“Obviamente cuando la policía reprime en otras ocasiones están saltando un derecho fundamental que es el derecho a la protesta, y yo sé que la constitución dice el derecho a la protesta pacífica, pero ¿desde cuándo un movimiento pacífico ha cambiado algo? Varias luchas, las feministas, las antirracistas, las de clase, incluso los derechos del trabajador han sido ganadas mediante el uso de la violencia. Y no pasa nada... o sea, ¿de qué otro modo se puede conseguir? Porque las leyes ya están escritas para los que ya están en el poder, jugando con ese juego ya se ha visto durante todos estos años de socialdemocracia que lo único que se ha conseguido es poco a poco la disminución de todos los derechos que consiguieron durante todas esas épocas de revoluciones. De los partidos luchadores, de los sindicatos, de la población organizada, todo lo que se consiguió ha ido reduciéndose. Claro, cuando ha habido dictadura de por medio se han reducido un montón de golpe. Pero igualmente cuando termino las dictaduras

igual ese proceso democrático ha ido cada vez achicándose más, y al final lo que manda es el capital. Y si ya no queda un lugar de donde sacar más ganancia, solo queda ir recortando derechos de trabajadores, derechos humanos, derechos indígenas para ir sacando más y más y más ganancia. Entonces la violencia es una herramienta a usar como cualquier otra, pero hay que usarla con cabeza.” (Colcan, 31)

Y es que la lucha de los movimientos sociales que hemos presenciado en los últimos años es una lucha por la vida, en contra de un sistema que la cosifica, la explota, la destruye y la extingue; donde la violación constante de los derechos no son el problema, sino un síntoma más del problema de fondo. La perspectiva de la primera línea comprende que mientras no haya una fuerza contraria a los intereses del Estado, estos seguirán avanzando reduciendo derechos progresivamente o de golpe. Contra estos embates y los que acontecen en la represión, ¿es posible que una movilización pacífica alcance sus metas? ¿Cómo entonces abordar la fuerza que ejerce aquel sujeto que encabeza las protestas en el Centro Histórico de Lima?

Entra aquí la palabra “autodefensa”, resaltada en unos de los extractos de entrevista anteriores. El término proviene del inglés *selfdefense* y cuyo significado alude a la defensa propia, sea individual o colectiva (Real Academia Española, s.f.) y se inscribe en buena parte de los grupos cuyos miembros asisten a la primera línea de protesta. De hecho, la palabra ha sido clave para que estos puedan articular entre ellos en base a sus objetivos durante los últimos años¹⁸.

¹⁸ La palabra “Autodefensa” ha sido central para que grupos de primera línea puedan articular. La palabra ha tenido incidencia en consignas y hasta en la unión temporal de dichos grupos en un “multibloque” al momento de sumar fuerzas para movilizaciones masivas, como sucedió para el Paro de Transportistas en 2024.

Ahora bien, la acepción de la palabra trae a colación dos discursos. En primer lugar, al discurso jurídico, pues refiere a la legítima defensa ante un peligro que amenaza la vida, la integridad corporal y la libertad, la cual resulta inimputable cuando lo que se protege resulta predominante sobre los daños posibles y cuando los medios disponibles para la defensa resultan necesarios para vencer una agresión ilegítima (Presidencia de la República del Perú, 1991, Artículo 20). Se trata así del uso de la fuerza necesaria para librarse del peligro inminente de la represión y de su empleo prudente, comprendido en los medios suficientes para que la movilización en su conjunto no sufra represalias que la desarticulen. Un recuerdo de Colcan ilustra dicha acción con claridad:

“La policía marca a uno. Entonces ya, lo marcó, lo pilló y todos vienen a por él. Pero este policía estaba un poco separado del resto porque la marcha se había dividido porque unos querían ir por el palacio de justicia y otros estaban yendo por Grau. La policía estaba un poco dividida y este policía no se daba mucha cuenta, entonces allá se lo estaba llevando y así... yo, dos personas más, jalamos de él, le empujamos al poli un poco. Sin pasarse porque quizás el siguiente que se llevan eres tú, pero al menos para que no se lo llevaran así tan fácilmente. En eso vino otro que nos apuntó, directamente con el... no sé qué lanzaba esa cosa, pero algo disparó, y primero disparó al suelo, no fue lacrimógena, fue otra cosa. [...] ...por suerte disparó al suelo y aun así estaba recargando para disparar más. Llegó otro, tenía un palo con una bandera y ¡Pa! Le dieron al casco ahí varias veces. El otro como que se quedó ahí medio ahí (Colcan hace gestos de aturdimiento). [...] Y... el otro policía como que ya dijo como ‘Pucha ya, somos pocos, mejor me junto con la línea de los policías’, y vino un compañero: ‘¡Ya! ¡Ya, déjalo! ¡Vamos, vamos! ¡A la formación!’”. Y dimos un último jalón y el otro dijo ‘Ya bueno ya no hay nada que hacer’, se volvió con los policías. Al hombre le dijimos ‘Ya corre, corre, vete.’ [...] Eso también fue... claro

te sientes bien porque esa persona puede que no lo hubieran torturado, pero, ¿y la multa que le van a dejar? Esas multas tal como están ahora son altísimas y te pueden joder la vida fácilmente. (Colcan, 31 años)

Una segunda acepción, por otro lado, correspondería al discurso de luchas históricas de comunidades peruanas para hacer frente a violencias políticas. En este caso la palabra *autodefensa* estaría vinculada a los significados que guardan los Comités de Autodefensa, un sistema de seguridad ciudadana -plenamente reconocido por la ley peruana- que surgió en los años 80's del siglo pasado con la implementación de grupos escasamente armados dentro de las comunidades indígenas para la defensa contra organizaciones terroristas, ello debido a que dichas comunidades se encontraban históricamente aisladas de la presencia institucional; y que, al día de hoy, siguen operando en las regiones de Ayacucho, Cusco, Huancavelica y Junín (Romano, 2022). Así, se trataría, además, del ejercicio de una resistencia contra aquel peligro inminente sobre el cual las instituciones no pueden garantizar seguridad alguna y que, paradójicamente, en este caso son ellas las que lo perpetran.

De esta manera, el sujeto de la primera línea de protesta reivindica la *autodefensa* como el recurso legítimo y necesario de la fuerza. Parece ser la forma más adecuada para referir al propio ímpetu violento cuando la vanguardia ha de sacudirse el incesante golpear de la represión; un término que no evade el carácter violento del acto, pero que tampoco desmiente las condiciones aún más violentas que las producen, pues los mismos significados del término los ratifica. Resulta entonces una producción discursiva que se emplea confrontativa y creativamente con los recursos lingüísticos que se hallan dentro de nuestra estructura social -marcada por prácticas y luchas sociales pasadas-, superando así las limitaciones interpretativas que contribuirían a reproducir el orden social existente (Fairclough, 1992).

Su inclusión en consignas como “Ante la represión policial, autodefensa popular” (Figura 8), las vuelve ejemplares desde el momento que identifican una situación de la coyuntura, nombran una tarea, y condensan y personifican a sus actores; así mismo, la interpretación del término es también ejemplar en la medida que otorga un significado que es producto de una relación de fuerzas y que, más allá de describir la realidad, interviene en ella siendo justa y verdadera -mostrando quien detenta el poder del Estado y que hace con él- (Lecerle, 2013).

Figura 8

“Ante la represión policial, autodefensa popular”



Nota. La gráfica muestra, en un primer momento, a la muerte con el uniforme de la Policía Nacional del Perú (PNP) apuntando con un rifle mientras bombas lacrimógenas son lanzadas desde su lado de la contienda; abajo, una mujer con trenzas (peinado tradicional en pueblos originarios quechuas y aymaras) prepara una huaraca (honda andina) para responder y su lado de la contienda flamean banderas de los colores de la bandera nacional. [Gráfica], por Cépeda, 2023, Instagram (https://www.instagram.com/p/Cpx95x_P2Ib/)

En definitiva, el término *autodefensa* constituye lo discursivo e ideológico en su uso por una

clase largamente agraviada y, al mismo tiempo, se opone a la violencia objetiva tanto sistémica como simbólica: ante quienes reprimen o estigmatizan el ímpetu de la movilización para debilitarla hasta su extinción, la primera línea de protesta la fortalece. Y este movimiento es el cuidado de todo quien porte el inflamado deseo de superar sus condiciones aciagas de existencia, de modo que su marcha continúe hacia adelante.



2. Capítulo II. Primea Línea: unidad para encarar la barbarie

Pero aun suponiendo que tal guerra llegara, ¿cómo se la representaba uno?
Como una ocasión de mostrar los progresos alcanzados por la solidaridad humana...

Sigmund Freud, *Consideraciones sobre la guerra y la muerte*

Múltiples cuerpos inundan el Centro Histórico de Lima. En mareas que nacen del agravio, del dolor, manan voces vigorosas y colores que avivan las tonalidades marchitas de las calles y plazas. Se funden en un brío que sostiene la soberanía popular frente a un gobierno que la ha relegado. Este despliega cuerpos armados, monocromáticos, que presagian la continuidad de golpes, disparos y secuestros para acallar los reclamos bajo el falso discurso de seguridad nacional¹⁹. Entonces un muro incandescente se erige en la vanguardia, contiene el calor de la movilización y soporta el fuego de las armas represoras: surge la *primera línea*, símbolo y acto de resistencia (Figura 9).

Es el frente que resiste físicamente las barbaries decretadas de un gobierno autoritario y busca abrir los cauces por los que desea fluir la protesta. Contra aquella mirada la estigmatiza, su nombre, la *primera línea*, muestra las condiciones particulares de su forma: se trata un grupo de manifestantes preparado para la contienda y que encabeza el ímpetu transformador de la movilización; de esta manera, la transparencia de su nombre no borra las huellas de la enunciación que, como señala Burdman (2011), es un ejercicio usual de la ideología dominante para imponer sentidos comunes.

¹⁹ El diario oficial de la República del Perú, “El Peruano”, emitió en enero del 2023 una nota que sugería que casi doce mil policías mantendrían la seguridad de la capital ante “disturbios”: <https://elperuano.pe/noticia/202525-manifestaciones-en-lima-11800-policias-estaran-a-cargo-del-control-en-la-capital>

Figura 9

Primera línea de protesta en el Centro Histórico de Lima



Nota. En el frente de la primera línea de protesta, escuderos, desactivadores y artilleros enfrentan la represión colectivamente. [Fotografía], por Nadie Rain, 2023, Instagram (https://www.instagram.com/p/Cn02ZeRtp7L/?img_index=3)

Aunque las vanguardias en las protestas siempre han existido, la divulgación de sus repertorios de acciones en el presente siglo, a través de los medios digitales, ha concretado una identidad que atraviesa naciones. Sus tácticas y estrategias responden a una acción colectiva que grupos de manifestantes organizados en distintos países han construido para adecuarse a la represión política de nuestros tiempos. En sus países, estos grupos también son reconocidos como *primeras líneas* de protesta y existen -aunque aún exiguas- producciones culturales en torno a ellos.

Escobar (2022), por ejemplo, explora la primera línea de Chile que participó del Estallido Social 2019-2020 a través de entrevistas. Los *capucha*, como se conoce a los integrantes de la primera línea chilena -puesto que se uniforman de color negro y con el uso de capucha para conservar el anonimato- desarrollan tareas similares a la primera línea en Lima: levantan escudos contra los impactos de las represiones, desactivan bombas lacrimógenas y lanzan objetos que estén a la mano contra los *pacos* -nombre popular con el cual se conoce a las fuerzas policiales chilenas-; por otra parte, se trata de un grupo heterogéneo alineado a ideas anarquistas pero que ha logrado identificarse con el movimiento social y sus demandas, y que encuentra en la primera línea la oportunidad de un cambio hacia el fin de las formas jerárquicas de dominación pues ve en la “contraviolencia” la única salida a una violencia que experimentan “desde que nacen hasta que mueren” (p. 89). Así mismo, la investigación plantea cinco características fundamentales de su organización:

1. La incorporación de un concepto bélico de *primera línea* como preparación para la contienda
2. El posicionamiento como un frente de defensa y *contraviolencia* cuando es necesario responder a la violencia estatal que reprime el derecho de las personas a protestar
3. La ausencia de líderes por un rechazo a estructuras jerárquicas y desconfianza a estructuras similares a las del sistema político
4. La organización por grupos y la suma orgánica de encapuchados que van al frente individualmente
5. Una coordinación descentralizada donde impera la “autoconvocatoria” pero que a partir de la participación en la vanguardia se forman grupos y lazos entre los participantes (Escobar, 2022).

Rojas (2023), por su parte, exploró la actividad de las *primeras líneas* de protestas en Colombia (Cali y Bogotá) durante el Paro Nacional del 2021, las cuales expresaban el descontento por políticas económicas y ambientales: de nuevo, las líneas de vanguardia respondieron a un llamado en defensa del derecho de la libre protesta, y consideraron dicha acción colectiva como la oportunidad política para ejercer un acto de resistencia que trascienda el poder de los aparatos represivos del gobierno.

Ahora, la aparición de *primeras líneas* en Sudamérica no se trata de una coincidencia. Existe en la región una ola de crisis que se viene experimentando en las última décadas: llegó fin del *boom* de las materias primas y el consecuente retroceso mejoras sociales, cayeron las grandes promesas progresistas -educativas, laborales, etc.- en territorios que aún albergan grandes brechas sociales vinculadas a la geografía, la etnicidad y el género; tras la pandemia coaguló la percepción de una alta vulnerabilidad en las clases medias emergentes debido a que los servicios públicos son deficientes o sencillamente no existen, se extendió la corrupción en las instituciones y las élites políticas dieron la espalda a las necesidades de la población en torno a políticas de redistribución económica y simbólica (Murillo, 2021). Sin embargo, mientras en otros países sudamericanos el descontento con lo político se manifiesta en la polarización ideológica o en la adhesión a *outsiders* que pretenden solucionar la crisis desmantelando instituciones y eliminando actores (Kessler y Vommaro, 2024), precisamente en los casos de Chile, Colombia y Perú, las protestas acontecieron dentro de una desestructuración política donde el descontento con gobiernos se expresa en las calles debido a que no encuentra asidero en el espacio político que élites económicas han tomado (Murillo, 2021).

De esta manera, nos encontramos también ante una crisis de Estado, en las cuales se presenta el estancamiento, quebrantamiento o disolución *irremediable* del sistema de instituciones, de las creencias que llevan al conformismo social y moral de la población, y de la estructura sostenida por fuerzas sociales -dominantes y dominadas- que definen la administración y dirección política (García Linera, 2020). Pero, con todo, ¿se encuentra la clase gobernante del Perú en su agonía? Es difícil saberlo pues ha logrado imponerse a las fuerzas dominadas utilizando los aparatos represivos del Estado. Y esto es claramente visible en la encarnizada represión de las movilizaciones sociales.

La razón de esto último radica en su potencial transformador. Como señala Ilzarbe (2022), las instituciones del Estado que dirigen el comportamiento individual y colectivo poseen un carácter imaginario, pues implican significados y valores que fundamentan el sistema político y, por lo tanto, son construcciones dinámicas que se producen social e históricamente; de esta manera, el sujeto es capaz de reinstitucionalizar la sociedad imaginando relaciones radicalmente distintas a través de la resignificación y la revaloración. Para este fin, la esfera pública es fundamental, pues ella permite la circulación de discursos críticos que puedan reorientar acciones en la esfera del estado y la esfera económica a fin de encontrar el equilibrio que la sociedad necesite, sobre todo cuando el desacuerdo es legítimo por las desigualdades experimentadas por ciudadanos. Así, las protestas cumplen un rol central en la posibilidad del cambio social, a través de un movimiento paralelo entre lo imaginario-simbólico y la intervención material en la esfera pública que reivindique la soberanía popular.

En tal sentido, las primeras líneas se tratan manifestantes que se agrupan para defender la protesta con los recursos que pueden disponer porque comprenden, teórica o intuitivamente, aquella como un espacio imprescindible para que pueda surgir un equilibrio realmente

democrático. Sostengo entonces que la primera línea ha terminado siendo más que un conjunto de manifestantes que emprenden una acción colectiva, pues esta podría integrarse a la categoría de movimiento social debido a que: es un grupo social que ha sido excluido por poderes políticos, ha sufrido perjuicios reales y se ha sostenido en el tiempo por una meta común (Almeida, 2020).

Los estudios antes mencionados sobre las primeras líneas en Chile y Colombia nos orientan para explorar las acciones y organización de este movimiento. Veremos ahora aquellos y otros elementos en la primera línea de protesta que surgió en el Centro Histórico de Lima, teniendo de base tanto el contenido de las entrevistas como mi experiencia personal y, por otra parte, orientándonos por dos necesidades que participantes de la presente investigación identificaron apremiante: la necesidad de un registro que facilite la organización para futuras movilizaciones y la necesidad de un análisis de los conflictos más comunes, pues estos degradan las relaciones dentro de los colectivos y brigadas de primera línea o incluso pueden llegar a disolverlos en su totalidad.

2.1. Un frente organizado para la acción

En noviembre del 2020, dos mártires y más de 100 heridos fueron las consecuencias de una movilización que no se dejó vencer²⁰. Intensos días de protesta le mostró al Perú y a su

²⁰ El 14 de noviembre del 2020 (14N), el diario en línea Infobae publicaba ya un informe que indicaba 112 heridos y 41 posibles desaparecidos: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/11/15/fuerte-enfrentamiento-entre-policias-y-manifestantes-deja-varios-heridos-en-lima-durante-protetas-contra-la-destitucion-de-vizcarra/>

gobierno que las manifestaciones en el Centro Histórico de Lima -aquella vez contra el ascenso de Manuel Merino- aún pueden congregarse jóvenes que opongan una tenaz resistencia. Los perdigones y las bombas lacrimógenas impactaban nuestros cuerpos, dejaban huellas del abuso. Al principio el gas lacrimógeno nos hacía retroceder, luego nos encogía y en algún punto -al menos así lo recuerdo yo- ya solo lo sentíamos entrar y quemar suavemente las cavidades de nuestros cuerpos. El cambio pudo deberse a que nuestro organismo se habituaba, pero pudo también tratarse del refinamiento de las funciones que ejercíamos tras días de contienda; al fin y al cabo, para el 14N la primera línea ya se había consolidado (Figura 11). En esos días la vanguardia que emergió evidenció una marcada diferencia respecto a resistencias de protestas pasadas:

“no sé si es que en ese tiempo se hubiera llamado primera línea, porque como te digo en ese tiempo no estaba la organización que hay ahora, ¿no? Ahora se sabe que se necesita escudos y tal, ¿no? [...] En ese tiempo las cosas no estaban tan desarrolladas, ahora... y no solo desde las primeras líneas sino también desde la misma policía, la policía no era tan eh... descarada como es hoy día...” (Sobredosis, 29 años)

“Avispa: No puedo negar que la represión del día jueves 12 y sábado 14 fueron mis primeras grandes represiones. Porque claro, la tuve contra Castañeda, la tuve contra la Ley Pulpín, pero no en el escenario tanto como fue lo de Inti y Bryan, tanto jueves y sábado.

Alvaro: Fue distinto.

Avispa: Vi un nivel avanzado.

Alvaro: ¿Cómo avanzado?

Avispa: O sea, por algo fue diferente, por algo marcó un antes y un después el tema de Inti y Bryan, porque, o sea, había desactivadores pero la represión

mandaba pues, ¿no? Los pelotones de policías. No mandaban una, dos, tres como anteriores... como la Ley Pulpín, como distintas marchas donde mandaban dos, tres. No, no. Tiraban enjambres [de bombas lacrimógenas].

Alvaro: ¡Mandaban de a seis!

Avispa: ¡De a seis, de a diez! Entonces había... adelante había lacrimógena, al medio de tu pie había lacrimógena, corrías dos, tres cuadras y no sabías cuando podías respirar bien. Y eran segundos pero catastróficos donde la gente quedaba traumada porque, ¿no? Todos lloraban, se tiraban al piso.” (Avispa, 30-40 años)

Figura 10

La primera línea se consolida en el 14N



Nota. Sábado 14 de noviembre. Lima, Perú de Luto. [Fotografía], por Aldair Mejía, 2020, Instagram (https://www.instagram.com/p/CHmvsrWBoOQ/?img_index=1)

El duro aprendizaje de tácticas contra la represión política, que movimientos en otros países compartían, fueron claves para el afianzamiento del frente... Pero, sobre todo, lo que determinó la formación de la primera línea fue el recrudecimiento de la represión policial.

¿Cuáles son los objetivos de la primera línea en el Centro Histórico de Lima? A pesar de ser también una vanguardia dispuesta a la *autodefensa*, orgánicamente y desde un principio, dos han sido sus objetivos: hacer frente al ataque policial y viabilizar el paso de la movilización hacia donde esta quiera llegar. Una vez cumplidos ambos objetivos, o en caso no se presenten las circunstancias que ameritan actuar, la primera línea de protesta se retira.

“... vemos ya cuando comienzan a reprimir y que vemos que comienzan a nuestros hermanos de regiones, tanto en la selva como en sierra, entonces dijimos ‘No. Todos los días hacer activismo’. Entonces esperamos organizarnos, muchos de nosotros, sobre todo los más jóvenes, de universidades, institutos, trabajos, hacíamos unas reuniones y dijimos: ‘Vamos a reunirnos y hay que salir’. Y vemos que las luchas eran así esporádicas, espontáneas, no tenían un norte, una cabeza de marcha que haga una buena respuesta en cuanto a represión, o un mínimo cuidado de la masa. Entonces por eso dijimos: ‘Somos los escudos’. [...] Entonces volvemos al 7 de diciembre, 8, 9; es más, el viernes 9 comienzan a detener a varios compañeros de mi frente. Entonces en vez de amilanarnos salimos con más fuerza, todos los compas de Lima sur, de Lima norte, de diferentes espacios; y salimos...” (Avispa, 30-40 años)

“...el objetivo era viabilizar la movilización, que la movilización llegue a donde tenía que llegar. Si los familiares, si es que las víctimas, las delegaciones querían llegar al congreso y te ponen un cordón policial había que intentar romperlo, porque había un cordón policial que te impedía concretar la movilización...” (Qantu, 24 años)

“...habíamos roto el cerco policial y ya habíamos terminado de hacer nuestras acciones nosotros. Se manda una retirada, si hay una retirada la gente se tiene que retirar, si ya hemos cumplido nuestra acción ya no hay más razones para seguir ahí...”

(Sobredosis, 29 años)

De esta forma, la primera línea sigue una lógica estratégica de *resistencia*, la cual consiste en una oposición al sistema -capitalista neoliberal- desde fuera del Estado y que tampoco busca hacerse con su poder, pues su objetivo es más bien bloquear acciones estatales o intentar influir en ellas (Wright, 2020). La primera línea es la protesta que se defiende y reacciona, pero, nuevamente, también un movimiento que bloquea la represión de Estado durante las movilizaciones sociales para abrir la posibilidad de que estas puedan cumplir sus propios objetivos.

Ahora, los medios digitales, además de hacer posible el carácter contundente y espontáneo del estallido del 2020 (Villanueva, 2021), propiciaron cambios en las formas de organización.

En primer lugar, se pasó de una coordinación por zonas empleada en movilizaciones anteriores -por barrios o distritos que posteriormente coordinaban entre sí- a una más amplia; así, se crearon colectivos o brigadas para la asistencia a primera línea o para el apoyo directo de esta, los cuales además de fundarse u organizarse presencialmente antes, durante o después de las movilizaciones, pudieron hacerlo virtualmente. Estos grupos, además, están abiertos a recibir nuevos participantes bajo ciertos filtros -para cerciorarse de que no sean infiltrados de las fuerzas del gobierno- y, aunque cada una de ellos cuenta con marcos ideológicos específicos -marxistas, anarquistas o sencillamente en defensa del derecho a la protesta-, no son excluyentes al respecto.

“... [años atrás] había ímpetu, había fuerza, había energía, pero no había mucha estrategia, entonces concibieron la idea de permitir que la gente se organice de alguna manera, y la receta que se impuso fue la de... o la que se consensuó fue la territorial, la zonal. [...] Entonces la gente empezó a reconocerse entre zonas, se estableció organizaciones por zonas, se estableció espacios de reunión, de coordinación por zonas. En ese tiempo la virtualidad no estaba muy afianzada, recordemos, pero sí se usaba redes para convocarse, pasarse la voz, correr *flyers*, pero las reuniones eran presenciales...” (Gato, 33 años)

“...yo creo que en general muchos grupos actúan parecido. A ver, somos principalmente gente afín que nos llevamos bien y que compartimos ideas acerca de lo que queremos hacer. Obviamente el primer paso entre nosotros es que sabemos que toda lucha es política. Y eso es algo que creo que diferencian a muchas brigadas, que sí reconocen que su lucha es política o quizás tienen otros rasgos más ‘Luchamos por luchar porque es lo que hay que hacer’, ‘No, no mezcles política, simplemente hay que defender al pueblo’. Al menos nosotros en [nombre del colectivo] entendemos que toda lucha es política porque lo político es personal, nuestras elecciones en la vida lo son, entonces a partir de eso nos juntamos... bueno yo estaba en [nombre de otro colectivo], me junté más con mi brigada porque me gustaba más lo que hacían, nos juntábamos para pintar y yo estudié en Bellas Artes y eso me gusta.” (Colcan, 31 años)

En segundo lugar, la virtualidad propició cambios en la coordinación entre los grupos dispuestos a encabezar o acompañar las protestas. Se activaron frentes que buscaron unir grupos de primeras líneas entre ellos y se organizaron reuniones para discutir: la participación en fechas de protesta, la hora y el lugar de encuentro; las tácticas y estrategias -las acciones,

los puntos de encuentro y repliegue-; la recaudación de fondos para los recursos necesarios, la compra o elaboración de los equipos, el apoyo a agrupaciones sectoriales o territoriales específicas y, finalmente, el balance de su actividad durante los días de protesta. Sin embargo, de la misma forma, continuaron las coordinaciones presenciales cuando era necesario.

“...ahorita por ejemplo a nosotros nos han invitado a organizar con los gremios de transportistas, hace unos días hemos tenido una reunión con los gremios de transportistas, que es lo que va a pasar eventualmente. O sea, nosotros nos podemos incluir y al final se busca que haya un movimiento integral, todo. ¿Qué es lo que eventualmente va a pasar con eso? Que va a haber otra primera línea, que van a tener que formarse nuevas brigadas o las brigadas que están activando van a tener que volver...” (Sobredosis, 29 años)

“...yo vengo del frente [nombre del colectivo], la primera línea más grande, o mejor dicho el multicolectivo más grande, como dice frente, allí había colectivistas, activistas ambientalistas, tahuantinsuyanos, feministas, distintas veces ha sido así. Sikuris, grafiteros, rap, hip-hop; todo un bloque muy bonito, muy rico que se ganó un buen lugar en el espectro de la lucha social. Entonces nosotros veníamos articulando.” (Avispa, 30-40 años)

“Qantu: Primero está el debate de si vamos a participar o no vamos a participar en las movilizaciones.

Alvaro: Ok.

Qantu: Si se acuerda participar, se acuerda una hora, el punto de encuentro en algún lugar. Usualmente es cerca del lugar donde se hace la convocatoria general.

Nos encontramos ahí los que pueden llegar a la hora, los que no se van sumando. Y en realidad ya sabemos más o menos como tenemos que ubicarnos, ¿no? Los desactivadores no pueden ir tan al frente porque las bombas lacrimógenas se lanzan a mitad de la masa, entonces vamos un poco más atrás. Los de los primeros auxilios van a los lados de la movilización. A veces cuando están los familiares tratamos de estar junto a los familiares de las víctimas. Porque ya casi no hay primera línea, pero el principio sí estábamos adelante.” (Qantu, 24 años)

En Lima no hay un solo colectivo o una sola brigada cuyos integrantes formen la primera línea. Algunos se van construyendo dentro de las movilizaciones y otros pueden desintegrarse con el tiempo por falta de actividad o dividirse por conflictos internos. Sin embargo, la desintegración de los grupos y brigadas con el tiempo es relativo, pues muchos suelen tener tiempos de inactividad para reactivarse con el anuncio de nuevas movilizaciones.

Algunos deciden asistir o no a ellas dependiendo de sus propias coordinaciones, y aunque unos se sumen a la protesta no necesariamente implica que habrán de formar una primera línea con todo lo que ello involucra. No obstante, considero que esto no se trata de una inconsistencia o debilidad, sino más bien de una flexibilidad táctica (Bambirra, 1977), donde la primera línea sopesa las condiciones que originaron su acción colectiva, los rasgos peculiares del movimiento social y los posibles resultados de su intervención.

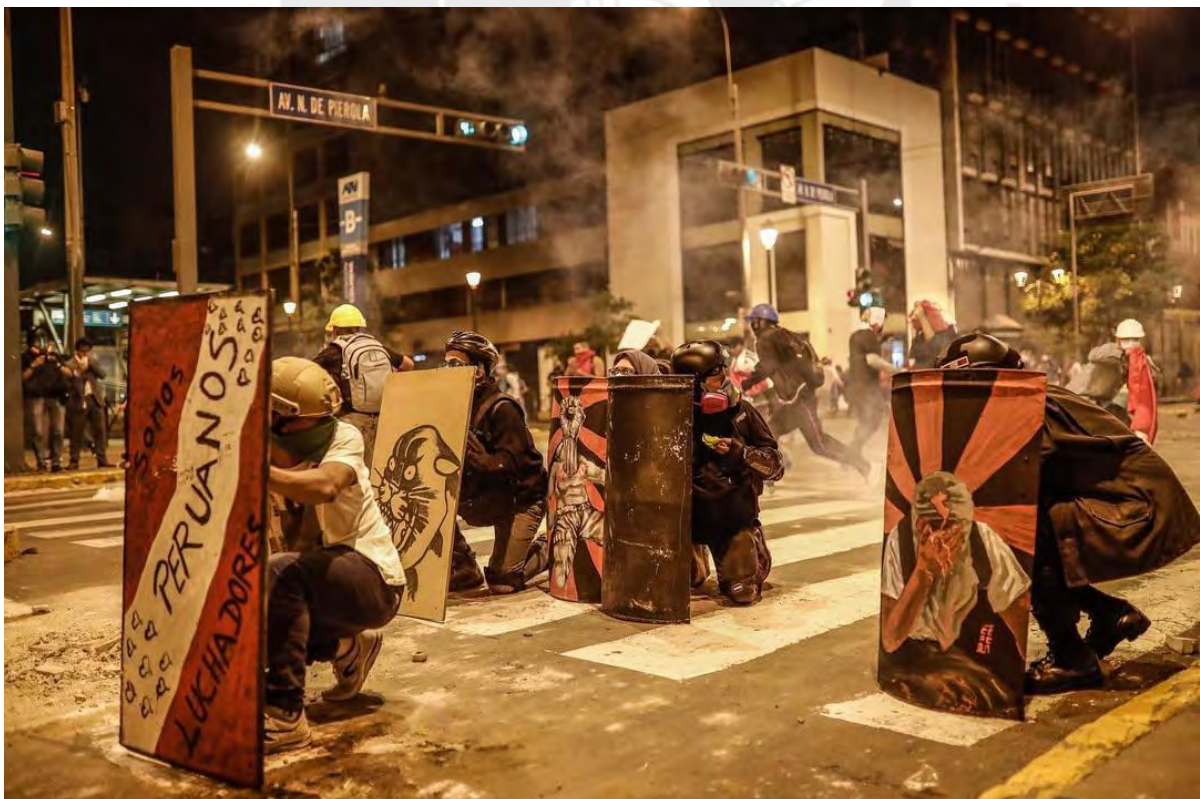
Por su misma multiplicidad, es difícil describir una estructura en común. Sin embargo, más allá de sus particularidades, cabe dos características relativamente comunes. La primera es la presencia de fundadores -los cuales pueden ejercer el papel de líderes o de voceros sin superioridad jerárquica- que direccionan desde un principio las actividades que tenderá a

realizar el grupo y el discurso bajo el cual se constituye; muchas veces aquellos fundadores son también quienes habrán de comunicarse con otros grupos o entidades para traer la información de vuelta y así tomar decisiones en conjunto. La segunda característica consiste en que, al momento de actuar colectivamente en la primera línea, hay una división de los participantes en roles previamente establecidos de acuerdo a las funciones que cumplirán; sin embargo, no todos los colectivos o brigadas cuentan con participantes que cubran cada uno de los roles (por ejemplo, existen grupos que guardan el objetivo de desactivar bombas lacrimógenas y por lo tanto sus integrantes, en un principio, se preparan para ello).

A continuación, describiré seis roles en base a la información recogida:

Figura 11

Escuderos en primera línea



Nota. [Fotografía], Protestas por el cierre del Congreso en el Perú, por Aldair Mejía, 2022. Instagram (https://www.instagram.com/p/CmK4uN1L7-U/?img_index=2)

- Escudero/a (Figura 11): quienes cumplen este rol van en lo más delante de la vanguardia y dirigen el avance de la movilización si es necesario. Sostienen un escudo lo suficientemente resistente -de latón o madera- para recibir el impacto de los proyectiles que dispara la policía y se posiciona agachado detrás de él; por otra parte, en caso la movilización desee atravesar el bloqueo de las fuerzas del Estado o si estas pretenden aproximarse a los protestantes para cerrar el espacio o detenerlos - y si la primera línea cuenta con la fuerza suficiente-, dirige el avance directo hacia el cordón policial y empuja en coordinación con otros escuderos para romperlo y permitir el libre desplazamiento de la protesta. Para ello, se emplean una serie de señales planeadas y comunicadas con antelación. Pueden portar, además, de una mochila donde se guarden recursos que utilizarán artilleros y desactivadores.

Figura 12

Artillero en primera línea



Nota. [Fotografía]. Estado de emergencia y protestas en Lima, Perú; por Aldair Mejía, 2022, Instagram

https://www.instagram.com/p/CmNxpPftxho/?img_index=1

- Artillero/a (Figura 12): su posición es detrás de los escuderos. Se trata de quienes, frente al ataque policial, devuelven las bombas lacrimógenas o lanzan objetos - piedras, pirotécnicos, globos con pintura, etc.- para repelerlo en caso los manifestantes corran peligro. Un guante de cuero o carnaza en la mano dominante es necesario para cumplir con esta función evitando lesiones.

Figura 13

Desactivador en primera línea



Nota. [Fotografía], por Luis Javier, 2022, Instagram (https://www.instagram.com/p/CmHfUtRJwmu/?img_index=6)

- Desactivador/a (Figura 13): quien ejerce esta función se encuentra posicionado varios metros atrás de la vanguardia, hacia donde deberían ser disparadas las bombas lacrimógenas por la policía; sin embargo, durante la represión estas suelen ser

disparadas también a corta distancia quebrando las normas internacionales de su uso, por lo que algunos desactivadores o desactivadoras también suelen posicionarse detrás de los escuderos. Este rol se centra en desactivar dichas bombas lacrimógenas y para ello ha de contar con un recipiente llenado hasta la mitad con una mezcla de agua y bicarbonato de sodio (50 gramos de bicarbonato por cada litro de agua), donde se puedan introducir los distintos tipos de bombas lacrimógenas que lanzan las fuerzas del Estado. Recogen las bombas del suelo -enfatan en nunca interceptarlas en el aire- para inmediatamente después insertarlas en el recipiente, tapanlo y agitarlo para su desactivación. Al igual que el artillero, un guante de cuero o carnaza en la mano dominante es necesario para evitar lesiones

- Liebre: esta función no se ejerce en las proximidades de la primera línea de protesta, sin embargo, su función resulta clave para las tácticas que aquella ejerce. Las liebres se mueven por los alrededores de la movilización con la apariencia más distante posible a la de un manifestante -si es posible, que sus rasgos físicos aparenten ser la de una comunidad o sector no movilizado- y se encargan de informar a la vanguardia sobre los movimientos de las fuerzas del Estado, identificar los posibles espacios “seguros” de desplazamiento o repliegue de la primera línea con el uso de mapas, cámaras, drones, etc. y reconocer a los *ternas* -fuerzas policiales vestidas de civiles. Además, suelen cargar con equipos que el resto de miembros de primera línea pueda necesitar en algún momento.

Figura 14

Primeros auxilios y fotorreporteros en primera línea



Nota. [Fotografía], por Aldair Mejía, 2023, Instagram (https://www.instagram.com/p/CvQ-w6wNxxH/?img_index=3)

- Primeros auxilios y fotorreportero/as²¹ (Figura 14): así como la primera línea se encarga de resguardar a la protesta, estos dos últimos roles se encargan de velar por la seguridad de la primera línea. Los primeros se posicionan a los lados de la movilización, son capacitados o tienen ya experiencia en primeros auxilios; llevan

²¹ Aunque estos dos roles no sean exclusivos de las primeras líneas, los he incluido debido a que en algunas brigadas que las organizan existen permanente miembros que los ejercen y resguardan a sus compañeros. Por otra parte, cuando pregunté a algunos compañeros por el contacto con participantes de primera línea que puedan acceder a ser entrevistados, varios señalaron a personas que ejercían el rol de primeros auxilios o fotorreportaje; de esta manera, la noción de primera línea en el imaginario social también llega a abarcar a los participantes que, si bien no enfrentan directamente el ataque de la represión como los tres primeros roles, se encargan de ser su soporte durante la resistencia.

botiquines para asistir heridos y, en algunos casos, mezclas de agua y bicarbonato para aliviar del efecto de los gases a quienes se encuentran en la vanguardia rociándoselas en el rostro o la piel. Por otra parte, los fotorreporteros registran la represión política en la vanguardia, tanto para disuadir a las fuerzas del Estado de cometer constantemente abusos y como para que la primera línea pueda contar con evidencia en caso sea necesaria.

Aunque los equipos y herramientas necesarios en la primera línea varían de acuerdo a cada rol, existe un consenso de dos equipos necesarios para quienes van a permanecer un tiempo prolongado en la primera línea, o cerca de ella, haciendo frente a la represión: cascos -siendo los cascos de construcción los más comunes- y máscaras antigases. Estos equipos son los que suelen priorizarse en las donaciones que reciben las brigadas y luego se almacenan como equipos comunes para quienes los necesiten en las siguientes movilizaciones. Por otra parte, los disparos al cuerpo a los manifestantes por parte de las fuerzas del Estado han llevado al uso de otros equipos como petos -usados usualmente los de deportes extremos-, coderas, rodilleras y lentes de seguridad.

Cabe resaltar que el ejercicio de cada uno de los roles es elegido por los propios participantes de primera línea: uno decide la función que ejercerá, que usualmente se define por la autoevaluación de las propias capacidades y limitaciones.

“Entonces, los que eran liebres tenían que supervisar con cámaras, con planos. Nosotros teníamos un plano de todo el centro en Lima. Y con los drones supervisábamos por donde salían los *tombos*. [...] ...sabía mis límites en los que podía ayudar, y sabía mis límites en los que no podía ayudar. Yo no me iba a meter a primera línea. [...] Pasa de que yo vivía atrás del Congreso. Entonces, si a mí me

reconocían, era blanco fijo. Entonces yo preferí como... Saber de... O sea, como que sacarle el jugo, ¿no? Entonces, si yo vivo atrás del Congreso, yo puedo ser liebre. Porque sé qué calles van a cerrar. Me conozco todo el centro de Lima. Sé qué puedo hacer acá, qué puedo hacer allá. Entonces yo siempre iba y venía, iba y venía.”
(Santísima, 26 años)

Por otra parte, los roles no son estáticos. Estos pueden ir cambiando con el tiempo si es que se ajusta a las capacidades del participante y considera que puede ejercerlo; o, de otra forma, pueden también cambiar dentro de la misma contienda, en una mezcla de comprensión racional de la necesidad de ejercer otra función tras evaluar las circunstancias, indignación ante ellas y compasión por los otros manifestantes:

“Alvaro: ¿Me podrías contar a detalle que acciones has llevado a cabo en la primera línea?

Colcan: Bueno, pues, prácticamente la variedad que hay. Bueno, excepto acompañar a primeros auxilios, estuve de desactivación, estuve en primera línea de escudos, y cuando no había escudo simplemente con el cuerpo. Protegiendo a las personas... he evitado que se lleven a un periodista, que se lleven a unos compañeros. Ehm... Si pues, prácticamente esa ha sido lo que he hecho. Romper el cordón policial y aguardar la marcha. [...] [primeros auxilios] fue lo único que no he hecho porque no tengo especialidad ahí entonces tampoco podría ser de mucha ayuda.

Alvaro: Entonces has hecho lo que ha sido necesario con los recursos que has tenido. ¿hubo algún cambio... en el desarrollo de estas funciones, digamos entre el 2023 y el 2024? quizás empezaste con una función y luego te sumaste a otras...

Colcan: Bueno... Como decirlo... yo empecé en [nombre de la brigada] porque fue la primera brigada que me abrió sus puertas. [...] Entonces cuando llegue me dijeron que puedes estar en primeros auxilios, puedes estar en esto... Y dije: 'Primeros auxilios no. Desactivación.' Lo vi como una primera forma de acercamiento directa pero no en primera." (Colcan, 31 años)

"Gato: Concretamente empecé desactivando bombas lacrimógenas y luego portando escudos. [...]

A: ¿Qué te hizo cambiar de rol?

G: Mmm... dos puntos concretos. Primero que me di cuenta que ya había mucha gente haciendo lo mismo. Mucha gente desactivando bombas y faltaba meter más la mano en las otras tareas que hay, ¿no? Las otras especializadas, por decirle de alguna forma. [...] Lo que pasó fue que, como no se estaba haciendo bien el trabajo, los gases pasaban de todas maneras y muchos compañeros escuderos estaban sofocándose con el gas, además que tenían más de media hora resistencia, porque esa resistencia fue larga, fue extensa... [...] Entonces, esos compañeros estaban ya sofocados, agotados, cansados, y en ese momento yo sentí un impulso y yo dije 'No puedo seguir perdiendo el tiempo con esta vaina, no estoy sumando, no estoy haciendo nada'. Dejé a un lado mis equipos de desactivación, se los di a alguien, no recuerdo bien y un compañero escudero pidiendo relevo porque ya no jalaba más, entonces nadie lo escuchaba o creo que nadie se había dado cuenta, en fin... nadie se ofrecía, entonces yo no la pensé más y me metí. Entonces le digo 'Hermano, dale yo me pongo', entonces chapé el escudo y me alineé, y aunque no tenía experiencia el de mi costado se dio cuenta y me dijo: 'Mira vas a hacer esto, el otro. Vas a estar atento a esta señal, a esta señal. Te mueves así, así.'. Y

capté... o bueno, asumo que capté y traté de cohesionarme lo más pronto que pude, y desde ese momento descubrí que ese era mi real... vamos a decirle de alguna forma, ¿no? Vocación o la posición en la que mejor me sentí, que me sentí mejor ubicado, y desde entonces me quedé con eso, me quedé con esa especialidad desde ese momento.” (Gato, 33 años)

Ahora, es importante resaltar que esta última forma de cambiar de rol, aunque puede favorecer el trabajo de la primera línea de protesta, implica sus riesgos. Sucede que -y esto es sumamente importante- la primera no es solo un conjunto personas cada una con una especialidad, sino es también el trabajo colectivo en sincronía y cohesión: implica confiar en los compañeros y guardar la serenidad cuando la violencia de las fuerzas del Estado resulte extrema, evitar los “bloqueos” por emociones fuertes -por miedo o rabia ante el ataque a la movilización-, tener en mente lo acordado en las reuniones previas y trabajar en equipo, nunca solo. Para alcanzar ello, por lo visto en el extracto anterior, resulta también necesario evaluar la cantidad de personas que se dedicarán a cada tarea y establecer relevos. Quebrar uno de estos señalamientos -y probablemente otros que no he logrado recuperar en mi propia experiencia ni en las entrevistas- puede no solo resultar en la desorganización de la primera línea, sino también en el rompimiento de alianzas que se han establecido con otros grupos u organismos:

“...pocas veces me había dado que me había dado que estar en la primera línea no es solamente una cuestión de chapar una especialidad, por decirlo así y solo enfocarse en eso, ¿no? Sino también darte cuenta que la sinergia es importante, la cohesión es importante, y eso implica además serenarte lo más que puedas para no bloquearte y dejar de ver las urgencias en las que están otros compañeros y otras tareas en las que puedes poner el hombro. Entonces cuando decidí chapar escudo me di cuenta de que

yo estaba cayendo en ese error, o sea fue una autocrítica, ¿no? O sea, me di cuenta que había un siguiente paso que debía dar. Entonces eso para mí me marcó porque me hizo dar cuenta que incluso en el momento más jodido y en un momento de tensión extrema tienes que ser capaz de pensar en colectivo, de pensar en manada y tratar de cohesionarte con el grupo...” (Gato, 33 años)

“...estuvimos adelante todos los compas que conocíamos de la lucha, que ya teníamos confianza que nos podríamos cuidar. Obviamente fue bastante el enojo porque fue una gran represión que por ratos no sabías donde correr porque a donde ibas se respiraba ese aire bastante doloroso para nuestra respiración, para tu cuerpo, para nuestra vista, que fue desesperante, fue con bastante miedo, fue desesperante. Hubo esa gran rabia, ¿no? Por el alto grado de represión que hubo ahí, y la manera de ayudar a todo el mundo ¿no? Porque uno trataba de caminar, pero si uno con una marcada valentía estaba separado, mucho peor era para los que eran nuevos en marchas como esa. Hubo, mejor dicho, en un estado represión como ese, gente que creía que se iba a morir porque ya supuestamente porque la lacrimógena nos iba a terminar matando por equis motivo, ya sea por el dolor, por el ardor...” (Avispa, 30-40 años)

“...en algún punto cuando eres primera línea eso [el miedo] se va extinguiendo, se va yendo. Entonces la adrenalina prevalece sobre cuerpo, ¿no? Entonces estás más predispuesto a hacer cosas. Y eso es muy peligroso también porque justamente por eso tenemos que tener coordinación en las primeras líneas, porque hay mucha gente que por ser muy... este... o por tener mucha esta adrenalina y no llegar a pensar correctamente, destruyen toda una organización, una organización colectiva y al final sale afectado...” (Sobredosis, 29 años)

“Nosotros para la tercera toma de Lima con una compañera y de la mano con la Coordinadora de Derechos Humanos logramos articularnos todas estas brigadas, desde las chiquitas hasta las grandotas, nos logramos articular y logramos coordinar. Sacamos un plan de acción. La idea simplemente era poder utilizar de manera eficiente los recursos que teníamos, ¿no? Ellos tenían ambulancias. Ellos tenían digamos logística y tenían hasta pucha infraestructura. Y nosotros lo que teníamos era... Mientras ellos esperaban en Plaza San Martín o alrededores, nosotros estábamos al frente. O sea, ellos no estaban en la primera línea, nosotros sí, nosotros extraíamos a los compañeros. [...] Te comentaba eso porque claro así estuvimos trabajando durante... ese fue el trabajo más organizado de las brigadas de salud que comenzó en Julio y terminó en Julio. La captura de [nombre de un compañero de primera línea] fue determinante para quebrar esa articulación. Ellos ya no quisieron organizarse con nosotros por eso.” (Qantu, 24 años)

Así, aunque la primera línea se presente como una defensa férrea ante la violencia de Estado, quizás su punto más frágil se halla en el mantenimiento de la cohesión y de sus lazos. Estos no solo se rompen por situaciones que se presentan en la vanguardia, sino también en los espacios de organización y camaradería.

Cabe sin embargo hacer una aclaración antes de pasar al siguiente subtema. En los extractos anteriores se puede ver que el nombre de “primera línea” es utilizado para referir tanto al conjunto de manifestantes que se organizan con los objetivos de defender y viabilizar la protesta (todos los roles antes mencionados), como a aquellos que en esa misma organización intercambian fuerzas directamente con la policía (escuderos y artilleros). El nombre es usado en ambos sentidos por parte de sus integrantes: se suele hablar de “brigadas o colectivos de primera línea” cuando se refiere a grupos que organizan todos los roles, pero también de “ir

a primera línea” cuando se refiere a que alguien cumplirá el rol de escudero o artillero; sin embargo, este segundo sentido es el más común debido a que, por razones de seguridad, dichos grupos han preferido autodenominarse como brigadas/colectivos de “lucha” o “defensa”. Si en este trabajo se ha preferido referir a estos grupos con el nombre de “primera línea” es porque es el que ha calado más en el imaginario social (evidencia de ello es el empleo de “primera línea” para hacerles referencia en diversos objetos culturales).

2.2. Atravesar la violencia: sobre la fraternidad y los conflictos en los grupos de primera línea

Digámoslo con simpleza: quien va a primera línea está dispuesto a enfrentar una violencia extrema. Dispone de su cuerpo para hacer frente a un ataque armado y, en nuestro caso, a un sistema policial que “deshumaniza” -de nuevo, por decirlo sencillamente- a los protestantes. Así, si bien la primera línea de protesta espera enfrentar un tipo determinado de violencia, esta puede cobrar formas inesperadas en la capital:

“No he visto solo su agresión, sino su actuar, su alto grado de cinismo, su cobardía que cada día se aumentaba empujando a personas de tercera edad, asustando como si nada, disparando al cuerpo, entonces pues, yo lo vi, yo lo vi en el 2022, 2023, vi a cada rato, cada vez que salía era fijo que iba a ver una nueva forma de violencia. Hacia las mujeres que las empujaban como si nada hasta hacerlas caer, ver esa deshumanización del ser humano que ocupa el lugar de un agente policial creo que en mi es casi imposible que cambie.”

(Avispa, 30-40 años)

“...que te tiren un bombardazo, que puta, si estas muy cerca de un policía que te jale el escudo y te meta un porrazo en la cabeza [...] es radical, extrema, que es violencia pura.” (Sobredosis, 29 años)

Lo violencia experimentada, por supuesto, no queda ahí, trae secuelas. La amenaza y el peligro durante la represión marca a quien la ha vivido en carne propia:

“...y a mí, desde esos momentos yo... este... ni siquiera mi forma de comportarme en centro de Lima, o sea cuando estoy normal, yendo a comprar cosas, es igual. Siempre estoy en estado de alerta. De hecho, la mayoría de veces que voy ni siquiera me atrevo a cruzar la Plaza San Martín por dentro, porque todo el tiempo estoy pensando que no puedo cruzar la Plaza San Martín porque hay un cordón policial que me lo impide.” (Qantu, 24 años)

El dolor que provoca la represión alcanza e impregna todas las entrevistas realizadas a los participantes. Memorias en las que abunda el miedo y la desesperación. No obstante, tras lo experimentado en la primera línea surge en sus grupos -sean brigadas o colectivos- un sentimiento de fraternidad, de unidad con los otros dentro de una relación horizontal de apoyo mutuo y donde se comparten los afectos:

“Alvaro: Entonces, como que digamos que lo que más... las experiencias que más te han marcado serían estas de confrontación, de persecución, pero también has mencionado hacer amigos.

Santísima: Sí, porque, o sea, este... No, como todos estamos en la lucha somos como uno solo, entonces tú tratabas de ayudar a tu, al... Porque es como... El que está ahí en la marcha es como tu amigo, porque está reclamando por... Tú sabes que él está ahí por el mismo pensamiento que tú tienes, ¿no? Estás

reclamando algo que está mal, ¿no? Entonces, este... Es como hay una parte de ti en estas personas. Entonces ahí es donde haces una gran amistad.”

(Santísima, 26 años)

“Hay miedo, hay rabia, hay dolor. Algunas veces hemos llorado con las compañeras porque ellas están más conectadas con sus sentimientos porque no han sufrido este machismo que insensibiliza a los hombres. Pero es también otra forma que he encontrado para dejarme sentir más.” (Colcan, 31 años)

Ahora, cuando hablamos de grupos hablamos también de una praxis común por parte de los miembros que lo conforman y en una estructura que resulta más que la suma serial de sus miembros; sin embargo, al mismo tiempo los grupos se encuentran articulados por una relación interna con representaciones mutuas -donde cada miembro ingresa al mundo interno de los otros-, por la identificación entre sus miembros, el establecimiento de roles determinados y por el trabajo inconsciente de elementos -miedos, ansiedades, etc.- que se generan en la propia dinámica grupal (Pérez, 2019).

Por otra parte, así como el sujeto se ve atravesado por el discurso que corresponde a una trama histórica y social, en los grupos se juega también su incidencia pues aquel tiñe la misma experiencia grupal y determina un marco para la resolución de sus propios conflictos (Cifuentes et. Al, 2014). Si consideramos que lo que produce a la primera línea es fundamentalmente la violencia, ¿qué es lo que sucede cuando esto mismo que lo ha producido desde lo político y lo simbólico se reproduce también dentro de sus grupos? ¿Qué sucede cuando la forma de relacionarnos y las expectativas respecto a nuestros compañeros que han calado en lo más íntimo se quiebran y nos afectan de una manera que parece inefable?

“En el 2023 inicio con brigada [nombre de la brigada], comienzo allí, pero por problemas internos yo termino rompiendo de este espacio. Problemas internos que son parte fundamental del desgaste que tenemos todos. Que el gobierno nos violente creo que eso lo damos por hecho, pero se siente el doble... o sea la intensidad de la traición o de la violencia se siente peor cuando quien te traiciona es un compañero. Cuando quien cruza la línea es un compañero con quien se tiene otro tipo de conexión. No es un amigo con quien necesitas conocerte mucho para poder quererlo, generar un vínculo, si no son esas situaciones de alta vulnerabilidad, de saber que esta persona va a cuidar de ti, que tú vas a cuidar de ella bajo cualquier circunstancia pese a que probablemente solos sepas sus nombres. Y este vínculo es muy fuerte, bueno por lo menos en mí es muy fuerte.” (Qantu, 24 años)

Digamos desde un primer momento, aunque nos pese, que la violencia estructural - capitalista, colonial y patriarcal- también nos constituye como sujetos, y por eso no estamos libres de que nos habite y se transmita a través de nosotros. Sin embargo, no por ello vamos a darlas como irresolubles, pues es nuestro deber atender los conflictos que nos dividen y debilitan la acción colectiva.

De esta manera, destacaré dos conflictos que han *emergido* tanto en las entrevistas como en reuniones de coordinación en las que he estado presente, teniendo en consideración lo *emergente* como la manifestación de las contradicciones que ocurren en la estructura grupal y como una herramienta que anuncia la posibilidad de un cambio y de una dirección; de algo que se desestructura para que algo más empiece a estructurarse (Cifuentes et. al, 2014).

El primer conflicto consiste en la aparición de estructuras jerárquicas en los colectivos o brigadas de primera línea:

“Lima se levantó, de cierta forma se levantó, pero no como lo hubiéramos querido. ¿Por qué? Porque dentro de las marchas izquierdistas siempre hubo... se crearon varios colectivos y entre los colectivos unos querían gobernar, como que liderar, y eso no dejó que avancemos más.” (Betzabe, 29 años)

Considero, en un principio, que la emergencia de liderazgos en estos grupos no es intrínsecamente dañina, pues estos permiten dirigir orgánicamente los aspectos afectivos y prácticos en aras de una mejor organización (Pérez, 2019). Sin embargo, hemos visto que la figura de los líderes políticos -considerando también la primera línea como un grupo que se inserta en lo político- se ha degradado en el imaginario social -basta con observar superficialmente como expresidentes del Perú han sido condenados a prisión efectiva²²-; por otro lado, la traición es también percibida y remarcada en líderes de oposición que han trabajado conjuntamente con la primera línea de protesta:

“... Como te digo la principal razón por la que fracasamos creo que, aparte obviamente de la violencia desmedida y brutal, que por dentro se comienza a fragmentar el movimiento y fue intervenido por fuerzas que muchos consideran que son parte de nosotros, pero, viniendo a la entrevista pensaba... ‘Debo dejar de considerarlo como nosotros’. Me refiero a CGTP, Patria Roja, a ciertas organizaciones que yo aún sigo diciendo ‘nosotros’. Creería o nos hacen creer que estamos del mismo lado, pero no; sobre todo en este proceso ha sido evidente la forma en que infiltraron este movimiento y que lo vendieron, y que lo traicionaron, lo apagaron, porque hicieron todo lo que ya se había hecho antes y que fracasó:

²²Con Ollanta Humala, Alejandro Toledo y Alberto Fujimori, ya son tres los expresidentes que han sido sentenciados por casos de corrupción durante su mandato: <https://www.infobae.com/peru/2025/04/15/con-ollanta-humana-son-tres-los-presidentes-constitucionales-del-peru-condenados-a-prision-en-las-ultimas-decadas/>

utilizaron lo espontáneo, la espontaneidad del levantamiento, para poder recobrar su capacidad de negociación con el gobierno y luego nos abandonaron [...] Claro ellos convocaban a la gente, nos decían que hacer y nosotros de cierta forma obedecíamos porque entendíamos que debía haber una conducción, por eso digo que no se trata de manipulación, y lo digo y lo reafirmo, no se trató de manipular, se trató de un aprovechamiento de que las personas en ese momento que dejamos nuestro ego de lado y decidimos obedecer como acatar, ¿no? A la persona que estaba conduciendo y que estaba convocando o que estaba organizando, porque claro no había tiempo para ser disidente, no había tiempo para proponer otra cosa.” (Qantu, 24 años)

“Si los mandas a los demás con ‘No, si compañeros vamos a la lucha y... yo estoy grabando desde aquí’ (ríe). Podrán estar formados muy teóricamente, pero para sentir... o sea, hablando desde si yo no fuera... o sea... como decir... Yo sé lo que siento y lo que quiero, y cómo lo hago. Pero imagínate que no lo supiera... ¡¿Como llegué yo?! Si quieres conocer como siente el pueblo, como se siente la gente en general, tú también tienes que estar allí.” (Colcan, 31 años)

No es necesario profundizar ahora como aquella degradación de la figura del “líder” ha afectado la subjetividad de la primera línea -tema del próximo capítulo-, pero si notar que el deseo de una estructura vertical en los colectivos y brigadas de primera línea para desplegar su organización se presenta, al menos en el tiempo y en el espacio que se están desarrollando, como una forma inviable de relacionarse.

El segundo conflicto se expresa en la experiencia de una violencia patriarcal que atraviesa los cuerpos de primera línea. En un principio, esta violencia en su carácter estructural ha sido señalada en las entrevistas solo por las mujeres entrevistadas:

“Yo ya dudaba del Estado como una organización, como una institución que podía protegerme, ahora no solo dudo de su capacidad para protegerme, sino que además la considero un peligro para mi integridad física, psíquica y todo. Yo, como te decía antes tenía mis dudas, ¿no? Y ahora no solo no tengo dudas, sino que los considero una amenaza contra mi integridad. No solamente por la violencia policial en las protestas, cuando te lanzan una lacrimógena o cuando te disparan un perdigón, sino lo que pasa previamente cuando las personas se están concentrando o sobre todo cuando eres mujer la policía te acosa, te dice cosas feas, te mira.... Recuerdo alguna vez haber tenido que pasar sola por la avenida España, y había muchos policías, muuuchos policías y todos me acosaron al mismo tiempo...” (Qantu, 24 años)

Sin embargo, esta violencia traspasa en la primera línea y se muestra recurrente dentro de las brigadas y colectivos que la conforman, donde es principalmente ejercida por hombres a mujeres y son motivo de la fragmentación de sus grupos:

“Las primeras líneas son espacios heterogéneos como lo habrás notado, hay de todo. Hay personas que tienen un *background* ideológico detrás, hay personas que no, que son... implica que hay personas que son conscientes de determinados tipos de violencia y hay personas que no son conscientes de determinado tipo de violencia. Hay compañeros que son conscientes de que determinadas acciones constituyen violencia de género, hay otros compañeros que no. La mayoría de diría que no. De las primeras de líneas.” (Qantu, 24 años)

“[nombre de su colectivo] se forma a través de un rompimiento de [nombre de colectivo anterior]. Nosotros pertenecíamos a [nombre de colectivo anterior] con el compañero [nombre del compañero de primera línea] Solo que a él se le vincula como

funado...” (Betzabe, 29 años)

No es de extrañar que la violencia de género sea reconocida principalmente por las mujeres. Vivimos en un orden patriarcal sobrepuesto a uno capitalista y colonial, cuya combinación fundante resultó en un sistema históricamente dominado por los hombres que, mediante un acto violento de objetivación, consideraron a las mujeres como una mercancía que circula y ha de ser consumida por su valor reproductivo, y donde el único deseo en el lazo social correspondería al de los mismos hombres (Irigaray, 1985). Esta violencia, aunque podría ser fácilmente reconocida por la mayoría de hombres en primera línea, debido a la representación común de una violencia estructural análoga -de raza y clase- donde se cosifican cuerpos para su explotación hasta la extinción, no termina de coagular en su ideología -de nuevo, en la de la mayoría- porque justamente son ellos los que se encuentran en la posición dominante.

Ahora bien, más allá de las *funas* -actos de denuncia pública que buscan generar un juicio social contra los agresores- para concientizar sobre este tipo de violencia, es importante no considerar al sujeto en sí mismo como un productor del discurso patriarcal sino más bien como una manifestación -por supuesto, también punible-, pues aquella posición disipa las posiciones críticas respecto a un discurso que la misma sociedad, y su Estado, produce para privar libertades (Butler, 1997). La violencia de género hacia las mujeres, además de ser un acto violento, es al nivel del discurso un ejercicio para “reafirmar” la dominación y sumisión de las mujeres no solo ante ellas sino también ante otros hombres dentro de un vínculo social donde su posición se encuentra siempre inestable; así, las mujeres resultan un medio para que el mensaje de dominación llegue también a otros hombres (Segato, 2003).

De esta manera, la condición de una relación horizontal en las brigadas y colectivos de primera línea, donde los participantes ejercen un rol en calidad de iguales y rechazan la

presencia de liderazgos, brota la violencia de género en los hombres como un acto performático para hacerse con un poder -de carácter estructural- que se ha perdido en la trama vincular de la relación grupal.

Ambos conflictos en los grupos de primera línea persisten, y si consideramos que suceden en espacios donde también ha brotado un fuerte sentimiento de fraternidad, lidiar con ellos para mantener esta unidad comúnmente deseada resulta extenuante:

“Ha sido realmente desgastante no solo tener que luchar contra la policía, sino tener que enfrentarte a tus propios compañeros, o tener que cuidarte de tus propios compañeros. Eso ha sido completamente desgastante. A nivel emocional. Muchos compañeros se han retirado por eso, porque no toleraban el nivel de discusión al que se llegaba en las reuniones, en las que había un solo objetivo [...] Y eso es parte de la autocrítica que debemos hacer, perdemos mucho tiempo enfrentándonos entre nosotros, y somos muy flexibles con algunas cosas...” (Qantu, 24 años)

Finalmente, además de hacer presente los conflictos frecuentes en los grupos de primera línea y sus dinámicas, me gustaría recuperar dos formas en las que sus participantes han logrado afianzar su unidad para poder superarlos, sin por ello reducir la heterogeneidad de sus miembros:

“La cuestión no es luchar por luchar, si no luchar para mejorar. Mejorar la lucha, o sea muchas cosas que nos faltó o que cometimos en el pasado, no saber manejar los conflictos, no tratar de forzar; tratar de encontrar un punto en común y poder a salir a marchar juntos, más organizados.” (Avispa, 30-40 años)

“Hacíamos, por ejemplo, un aniversario de Allende en el que vimos varios videos cortos acerca de las elecciones que ganó como la victoria socialista perfecta y como fue el entramado de Estados Unidos para hacerlo caer. Vimos varios documentales sobre ello. Salidas a la playa, obviamente el ocio (ríe). Cuando más confianza hay... amor entre los integrantes, más unido será un grupo.” (Colcan, 31 años)

Por un lado, el consenso al momento de tomar decisiones parece ser la vía más adecuada para articular los intereses comunes de los participantes, y no solo los de la mayoría; recordemos que el desplazamiento de las opiniones y de los desacuerdos son motivo de las movilizaciones a las que asisten, de modo que tratar rescatar lo común resulta crucial para la integración. Por otro lado, aunque es cierto que también se hallan momentos de alegría cuando la protesta celebra de manera carnavalesca la libertad que se siente salir a la calle para alzar nuestra voz y ver que otros la comparten, se experimenta constantemente preocupación, miedo y desesperación; de esta manera, es importante seguir creando momentos de ocio -aquellos que la explotación capitalista siempre ha odiado- para fortalecer lazos donde exista un mutuo reconocimiento más allá de los roles que se despliegan en la vanguardia.

3. Capítulo III. Tras las huellas de un furor indomable: el deseo político de la primera línea

*¡Pueblo mío ya no llores, no llores ni tengas pena!
¡Tus hijos están ya luchando, los Andes se están remociendo!
¡Ay pueblo mío, los Andes están remociendo!
¡De haber nacido llorando, tendré que morir luchando!
¡Las injusticias de este mundo se acabarán para siempre!
¡Ay pueblo mío, se acabarán para siempre!*
Canción popular Sikuri, *Pueblo mío*

Figura 15

Un manifestante encara la línea policial tras la vacancia de Pedro Castillo



Nota. [Fotografía], por Ernesto Benavides, 2022, Instagram (https://www.instagram.com/p/CmCGb5arUGv/?img_index=9)

Un fulgor implacable enfrenta la brutalidad de la represión, una voluntad que arremete con

el mismo ímpetu de ser necesario, que no se deja vencer. Y si la pasión encendida en la primera línea (Figura 15) titila cuando el cansancio se empoza en el cuerpo o cuando embates de la represión parecen interminables, el mínimo gesto de otro cuerpo al quebrarse, sangrar o resistir en la pugna es capaz de reavivarlo. Aquella es la chispa de provocar la combustión de un deseo presto a ser inflamado.

Así, la primera línea se ha dispuesto a defender y abrir el paso a movilizaciones fundamentalmente políticas, pues hallaban al gobierno como el problema de fondo y en él centraban sus demandas. Hemos vivido la usurpación de la voluntad popular con la vacancia de presidentes elegidos democráticamente, la erosión de la legitimidad de las instituciones y de la clase gobernante tras el desvelamiento de casos de corrupción a gran escala; la permanencia de una élite -constituida por la coalición de grandes propietarios y aliados extranjeros tras haber recapturado el estado en 1992 con políticas neoliberales, rompiendo con 30 años de reformismo- que explota a las poblaciones pobres y rurales -o sencillamente las deja a la deriva-, y el poco favorecimiento de estas por un modelo que depreda insaciablemente los recursos naturales y afianza nuestra estructura racista... Todo ello, además de hacer más palpable la conexión entre la crisis inmediata y los problemas históricos, ha generado el cuestionamiento social hacia la élite gobernante y el rechazo de cualquier planteamiento político, dejando su cambio radical como único horizonte (Lynch, 2023).

No obstante, cabe remarcar que el Estado es también la síntesis de la ética de una colectividad, que corresponde a costumbres, valores y creencias compartidas en lo social (Gramsci, 1980). De modo que el ánimo corrupto del gobierno que se ha hecho cada vez más

evidente²³, su disposición hacia el beneficio propio a costa del colectivo, proviene también de una forma de subjetivación que se ha expandido en nuestro país. ¿Cómo es este sujeto al cual se enfrenta? ¿Al cual reclama? Aproximarnos a él será un primer paso para rastrear el deseo de la primera línea de protesta, así como introducir algunos conceptos.

De acuerdo con Portocarrero (2010), una manera que destaca en cómo el sujeto peruano contemporáneo se relaciona es a través de la transgresión sistemática de la ley: no hay una internalización de las normas, aquel supuesto compromiso en relación a los deseos de igualdad y libertad, pero tampoco un rechazo absoluto de ellas; para aquel sujeto, entonces, la ley es un marco de referencia para la interacción social, en otras palabras, es incapaz de internalizar valores que instauran el respeto en el lazo social. El mismo autor nos recuerda que si bien para explicar esto se podría remitir a que la figura de autoridad también suele desobedecer la ley o a que en nuestro entorno se ha generalizado una expectativa de impunidad, es posible ir más allá y afirmar que esta forma de relacionarnos proviene de un legado colonial, de modo que denomina a dicho sujeto como “sujeto criollo”.

Ahora, a la presencia de este sujeto se suma una cadena de acontecimientos que lo han llevado a un psiquismo cada vez más precario. En primer lugar, caen las imágenes de autoridad después de que las figuras patriarcales del siglo pasado convocaron y lideraron hechos deleznable, lo cual también significaría la caída de las metas y los ideales colectivos, pues si los demás no son capaces de señalar un *deseo* como ideal más allá del *goce* transgresor, la verdad del sujeto recae sobre sí mismo; en segundo lugar, dentro de este vacío

²³ De acuerdo con el Índice de Percepción de Corrupción 2024, la corrupción que se practica en el gobierno peruano ha aumentado severamente en los últimos 5 años; las leyes que favorecen a la impunidad y la desarticulación de grupos policiales anticorrupción son dos grandes factores que han influido en su despunte: <https://www.proetica.org.pe/noticias/corrupcion-en-ascenso-peru-sigue-descendiendo-en-el-ranking-global-de-transparencia-internacional/>

emerge un sujeto *narciso*²⁴ como el sujeto de la época, cuya imagen se eleva a costa que el los demás -aquellos semejantes a él- decaigan al estatuto de rivales; y finalmente, en tercer lugar, este espíritu en ruinas se entremezcla con las dinámicas del capitalismo, donde acontece la subjetivación dentro del cinismo y la perversión, pues el sujeto se entrega cínicamente al goce sin inhibiciones que le ofrece el mercado, aun sabiendo que aquel no le traerá la felicidad, y obedece la ley de un sistema que es perverso porque esboza la ausencia de ese goce como una falta moral (Ubilluz, 2010).

Es importante notar que la subjetividad criolla actual no se trata de una la tendencia general de comportarse de todos los peruanos, sino más bien una subjetividad -que carga con la herencia oligárquica, la debacle de ideales colectivos y la entrega a las mercancías- en la cual, en mayor o menor medida, distintos individuos en el país se suelen colocar. Entonces, la subjetividad criolla refiere a:

“...una estructura psíquica que se distancia de las metas colectivas del Otro²⁵ para

²⁴ *Deseo, goce y narcisismo* son tres conceptos centrales en el discurso psicoanalítico. Dentro de él, y para la lectura de esta investigación, se pueden leer estos tres conceptos de la siguiente manera. El deseo, en primer lugar, corresponde al deseo inconsciente, una fuerza continua y esencial del ser humano cuya raíz se encuentra en el orden de lo sexual y vinculado al otro -en los primeros momentos de vida, aquella persona que posicionándose como “madre”, y simbolizando por primera vez el amor del otro, busca cubrir las demandas primitivas del infante, pero tras la satisfacción de sus apetitos queda una brecha entre ellos y la demanda de un amor incondicional, brecha donde se funda el deseo-, por lo tanto es siempre social; no obstante, se trae a existencia cuando es articulado en palabra, pero al ser el inconsciente irreductible, el deseo no puede ser aprehendido en su total verdad ni tampoco satisfacerse, solo reproducirse. El goce, por otra parte, podría considerarse como un placer doloroso, contrario a los movimientos inconscientes del ser humano que lo llevarían hacia la “pura” satisfacción, se trata de una satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma -hablando en términos de psicoanálisis clínico-; en la entrada al campo de las relaciones netamente humanas - el campo de lo simbólico- a través de la ley que en primera instancia se impone por quien se posiciona como “padre”, el sujeto ha de renunciar parcialmente al goce que imbuye el camino de las pulsiones -una variedad de impulsos inconscientes hacia los objetos pero que no buscan alcanzarlo, sino gozar del empuje que va y viene-, pero esta renuncia resulta ser parcial porque el mismo goce es siempre transgresivo (Evans, 1997). Finalmente, la idea del narcisismo alude al mito del Narciso, el cual describe un personaje cautivado por el reflejo de su propia imagen; aunque desde la teoría psicoanalítica el narcisismo es algo constitutivo de cada sujeto pues refiere también a las fuerzas inconscientes que depositan amor propio en el infante, la palabra *narciso* empleada refiere a la vuelta sobre sí mismo después de aquel primer estado, vuelta en la que se retira lo atractivo del lazo social para depositarlas sobre sí mismo en forma de goce.

²⁵ En relación a esta cita, el autor refiere que “el concepto lacaniano del gran Otro debe ser entendido como el lugar de autoridad desde el cual se articula ley y el deber-ser social” (p. 39). No obstante, debo añadir que el Otro (con mayúscula), donde se articula la ley y el deber-ser social, está inscrito en el campo del lenguaje y en

gozar de la transgresión individualista. En otras palabras, el sujeto criollo es el cínico-canalla que, al no dejarse engañar por el Otro, se aliena en -es engañado por- el sistema existente.” (Ubilluz, 2010, p. 55)

La solicitud de los parlamentarios peruanos en febrero de 2025 por aumentar las raciones de sus alimentos es un ejemplo que da cuenta sobre dicha subjetividad en la clase gobernante²⁶, además de ayudarnos a precisar un par de conceptos. La duplicación del presupuesto para su alimentación durante sesiones plenarias ascendería a los S/. 1,600,000 (un millón seiscientos mil soles) hasta el cambio de gobierno, pero no se trata de un reforzamiento alimenticio para que puedan sobrellevar las enormes exigencias físicas de su trabajo sin caer en grados severos de desnutrición, sino más bien en un aumento en la variedad de un buffet alimentos pasarían a consistir veinte tipos distintos de sándwiches, jugos de frutas frescas de estación y una gran variedad de desayunos, almuerzos, cenas y postres. Podemos considerar este movimiento como un goce porque, en un principio, excede las tendencias humanas a satisfacer los instintos de autoconservación -del hambre y del sexo- y se concentra más bien en un regocijo singular; ahora, su cualidad cínica se encuentra más bien a nivel ideológico, donde el movimiento se encuentra imbuido por un individualismo que niega la presencia deseos e ideales colectivos: en un país donde 7% de la población sufre de inseguridad alimentaria, aquella solicitud provocaría sin duda el rechazo de toda la población.

Vemos entonces que este exceso de placer le da una falsa sensación de libertad al sujeto, pues más bien se halla dentro de los mandatos perversos del capital; en este sentido, la

lo simbólico singularizado en la subjetividad, por lo que refiere a la alteridad que hay en los demás y también a las posibles relaciones que se pueden entablar con ellos (Evans, 1997).

²⁶La solicitud, que paradójicamente se presenta como un movimiento contrario a palabras de la presidenta que afirmaban que la familia peruana podía abastecer su alimentación con exiguos recursos, se hizo viral en noticieros y diarios. El diario online Infobae desarrolló un artículo al respecto: <https://www.infobae.com/peru/2025/02/17/congreso-accedera-a-un-buffet-de-s-16-millones-mientras-24-millones-de-peruanos-estan-en-riesgo-de-desnutricion/>

sensación de “libertad” de comer lo que les plazca y cuánto les plazca no es más que la condensación de una ideología que ha recudido el goce del sujeto al sí mismo encerrado en lo imaginario, y no en la relación con el Otro. Recordemos, por otra parte, que cuando hablamos de ideología no se trata de un velo que impide el acceso a una verdad, sino más bien se trata de representaciones y prácticas ideológicas que sostienen nuestro sistema económico y político, ahora repleto de industrias que producen mercancías masivamente para que circulen con fogosidad y sean igualmente consumidas.

El neoliberalismo más allá de ser una política económica, es también la formación de prácticas sociales y la consecuente subjetivación del individuo centrado en sí mismo donde, en el mejor de los casos, se gesta una ética guiada hacia el emprendedurismo (Brown, 2021; Cánepa y Lamas, 2020); aquí cabe la posibilidad del deseo, pero este se centra aún en el en sí mismo y se dispone a una fantasía de éxito económico en relación a los otros. No obstante, este deseo no se sostiene por sí solo, sino que también requiere de un goce que lo soporte, que haga de soldadura para su sostenimiento. Lacan, en su seminario XVI (1968), ya concebía la presencia de este *plus-de-gozar* en el capitalismo, vinculado directamente a la plusvalía, aquel valor del trabajo que excede el salario del trabajador y se presenta como una ganancia para el capitalista que lo extrae de la explotación.

Con todo ello, además de ilustrar a grandes rasgos la subjetividad a la cual la primera línea se opone al momento de movilizarse, lo que he querido demostrar hasta ahora son dos cosas: en primer lugar, que cuando hablamos de subjetividad hablamos también de un producto histórico que se materializa en las relaciones, y, en segundo lugar, que el lugar de lo inconsciente atraviesa lo político, pues es posible palpar como es que el discurso que subyace en el lazo social peruano forma también desde lo exterior la condición del sujeto.

Ahora bien, cierto es que la primera línea del Centro Histórico de Lima está conformada por jóvenes que heredan el discurso que ha formado la subjetividad criolla, una subjetividad que relega el deseo para entronizar el goce. ¿Cómo es posible entonces portar un deseo cuando generaciones anteriores han renunciado a la vida en base a él? Recalcati (2014) señala que la transmisión del deseo a una nueva generación depende de tres coordenadas: la presencia de un testimonio encarnado de cómo vivir la vida con deseo, la esperanza de un Otro en los herederos y la garantía de que existirá un mundo como alternativa. El panorama, que parece desde un primer momento desolador, se inscribe que el sujeto de primera línea como una juventud que se levanta con vehemencia contra estas condiciones.

Por otra parte, el psicoanálisis empleado para la interpretación de subjetividades jóvenes dentro de movilizaciones ha sido exiguo, no obstante, es posible rescatar un texto desarrollado por Mario Pasqualini (2020) sobre el trabajo del psicoanalista italiano Elvio Fachinelli en torno al Mayo del '68, la mayor ola de protestas estudiantiles del siglo pasado que se gestó en Francia y se replicó en otros países, para orientar este análisis. Fachinelli colocó en el centro de su análisis el deseo, pues los jóvenes se veían forzados a renunciar a él en una sociedad de esquemas rígidos; desde este punto, desapegado al psicoanálisis entonces tradicional que se enfatizaba en el principio de realidad y su supuesta evasión sistemática por parte de los jóvenes, empleaba la teoría psicoanalítica como una herramienta para plantear nuevas preguntas y construir un saber que favorezca nuevas formas de relacionarse; así, Fachinelli trae la cuestión fundamental de este capítulo: la necesidad del sujeto a responder a un deseo y sobre el camino que ha elegido seguir para que este pueda resultar en nuevas y mejores condiciones de vida (Pasqualiani, 2020).

Exploraremos ahora como es que surge el deseo en la subjetividad de primera línea, como es

que este se ubica dentro del discurso y también como se sostiene por una forma particular en el goce de un cuerpo que se rebela, en términos psicoanalítico pulsión a partir de ahora, y, finalmente, como es que la primera línea responde a dicho deseo dentro de una sociedad cuya moral se presenta en ruinas.

3.1. Distintos pensamientos, una misma lucha: la historia personal como fragua del deseo

Si antes las vanguardias de grandes movilizaciones estaban compuestas por líderes políticos, esto parece haber acabado. En la “Marcha de los Cuatro Suyos” del año 2000, tras las elecciones fraudulentas donde Fujimori despuntaba como potencial ganador en la segunda vuelta, Alejandro Toledo encabezó la marcha contra un régimen dictatorial y corrupto. El día inicial de la toma de Lima, el 19 de enero, que llevó el nombre de la “Gran Marcha de los Cuatro Suyos” en referencia a la movilización masiva del año 2000²⁷, no fue encabezado por ningún líder político.

Ello, por supuesto, se vincula a la desestructuración política donde el descontento contra gobiernos se expresa en las calles por la incapacidad de ciudadanos para insertar sus demandas en el espacio político; no obstante, el surgimiento de nuevas políticas parece tampoco tener asidero, pues las personas han dejado de confiar en ellas. Ahora las marchas las encabezan los mimos protestantes: un amplio contingente de jóvenes en el año 2020, el sujeto plebeyo en el año 2022, a inicios del 2023 por un contingente amazonico-rural y en

²⁷El periódico chileno La Tercera realizó una comparación al respecto en: <https://www.latercera.com/mundo/noticia/cual-fue-la-marcha-de-los-cuatro-suyos-contra-el-gobierno-de-fujimori-y-que-ahora-amenaza-a-boluarde/UQ4C7S3AFVPLG5PICMTCHEQNA/>

2024 por transportistas. Y cuando la represión deviene en brutalidad, como ha sido usual, la encabeza la primera línea.

Esta ausencia de líderes extraería de la ecuación el elemento más importante Freud (1921/2015) propondría como fundamental de las masas políticas: la presencia de una figura que represente el ideal del yo, una figura a la cual cada sujeto aspira a asemejarse ya sea a nivel consciente o inconsciente, que termine de afianzar los lazos afectivos que sostiene a la masa y compensen la disolución de un narcisismo en el colectivo. Veremos más adelante, como el otro elemento, la identificación con los otros en la masa, aún se sostiene fuertemente en la subjetividad de la primera línea y probablemente en toda la movilización.

Aquella desestructuración política también es visible en la posición que guarda la primera línea, quienes en su mayor parte no corresponden a una militancia partidaria (al momento de la entrevista, solo uno de los siete entrevistado pertenecía a un partido) o, si alguna vez formaron parte, se deslindaron:

“Gato: ...porque yo traté de ingresar a Tierra y Libertad, que era un partido que en ese momento existía, de corte ambientalista.

Alvaro: ¿En qué año?

Gato: Por esa época más o menos, 2014, 2015. Pero bueno, fui incluso a un evento... no logré involucrarme mucho porque no me daban mucha información, pero sí conocí gente, compañeros con los que se establecieron amistades interesantes y ya en contacto con ellos, o sea ya encontrándome con humanos que están... que pensaban y estaban activando en esa línea de pensamiento, en ese espectro, entonces allí fue que a través de ellos entré a los colectivos que existían en ese tiempo, ¿no? Concretamente me inscribí en las zonas, que

fue la forma como toda la gente que salió a luchar contra la ley pulpin de organizó para darle sostenibilidad a la lucha, para consolidar la organización, y... por ahí empezó mi camino.” (Gato, 33 años)

Vemos que entonces el sujeto de la primera línea inicia su camino político concretamente desde colectivos no partidarios, donde se comparte una línea de pensamiento y se encuentran compañeros afines a sus ideas. Estos son de raigambre muy variada, vinculados a la posición que cada uno de ellos sostenía en el activismo: colectivos antirracistas, colectivos universitarios e incluso colectivos vinculados a tendencias musicales de ímpetu contestatario.

“...en el 14N del 2020, se forma una brigada, un amigo [nombre del amigo] consigue, eramos compañeros de un mismo colectivo de un movimiento universitario que se llamaba [nombre del colectivo universitario]. Él consigue unas donaciones de unos escudos de metal, que eran estos cilindros de basura cortados la mitad que te hacían añicos el antebrazo, y con eso se formaba una brigada. Había varios amigos míos tanto de la facultad como de otras facultades, pero de mí misma de universidad. Esta brigada fue acogiendo gente y más gente, gente que no era de la [universidad correspondiente] y gente que no era estudiante, que no era profesional o que era de otras universidades y en el 2021 esta brigada que se llamaba [nombre de la brigada universitaria] cambia de nombre y se llama brigada 14N, en memoria del 14N, ¿no? En memoria de Inti y de Bryan.” (Qantu, 24 años)

“Se forma una comunidad de gente latina allá [España], porque los que han nacido aquí nunca se sienten realmente parte de allá. Entonces normalmente es una comunidad de gente ahí, igual, aunque hayas nacido allá también, o sea nunca te tratan igual. Entonces de cierta forma hay como una afinidad extraña cuando te

conoces con alguien que compartes rasgos, compartes color, compartes historia que te ayuda a juntarte, entonces se crean esas comunidades latinas: colombianas, ecuatorianas, peruanas... De eso está formado mi grupo, digamos mi grupo antirracista. Y...” (Colcan, 31 años)

“En ese tiempo era, por ejemplo, para mí era... yo veía al bloque hip-hop, el bloque hip-hop se pone su capucha, se pone su polo (señala la parte inferior del rostro), se lo amarran y empiezan a tirar piedras, ¿no? Y pelean directamente. En ese tiempo las cosas no estaban tan desarrolladas, ahora...” (Sobredosis, 29 años)

De esta manera, la primera línea resulta ser un grupo formado a partir de colectivos y brigadas con un imaginario distinto sobre la realidad social, pero siempre opuesto los desmanes del neoliberalismo y al gobierno que lo represente:

“...los de primera línea que definitivamente somos personas subversivas. [...] somos personas subversivas, somos personas antisistema.” (Sobredosis, 29 años)

“Lo que tenemos en común todo era, porque en un frente tiene que haber un elemento que cohesione, ¿no? No hay unidad de pensamiento, pero sí de lucha, ¿no? Pero cosas que cohesionan: que todos éramos anticoloniales, antisistema, contestatarios.” (Gato, 33 años)

Vemos aquí la identificación con el otro desde la condición oprimida que genera un sistema colonial, donde acontece el despliegue de lazos afectivos con los otros miembros de la primera línea, pero también con la masa. Hay una des-identificación una con los significados que trae lo “colonial”, una palabra que se ha encarnado al grueso de la población peruana por

mucho tiempo en el campo del Otro. Como señala Quijano (2014), el capitalismo es una estructura colonial moderna que ha afianzado su poder en formas de dominación relacionadas al trabajo, al control de las fuerzas productivas y a la distribución de los recursos afectando la vida cotidiana de la totalidad de la población mundial; de modo que aunque esta sociedad nunca ha resultado homogénea, si comparte la experiencia de vivir en un sistema opresivo. De esta manera, el deseo emanciparse de este orden económico-político no es sino a través de lo “anticolonial” o lo “antisistema”, un significante que aún se encierra en el campo de lo colonial pero que no puede sino expresarse en el acto de la lucha contra aquella dominación.

¿Pero cómo es que la primera línea ha experimentado dicha opresión? De acuerdo con Hopenhayn (2018), si hay algo que marca a la juventud latinoamericana es que, si bien tienen un mayor acceso a la educación y a la información, tienen poco acceso a las posibilidades de empleo y acceso al poder, es decir, un desarrollo simbólico que no se traduce en sus condiciones materiales de existencia y en sus oportunidades en cuanto al desarrollo; por otra parte, de acuerdo con la información recopilada por Deutsche Welle (2025), las generaciones nacidas a finales del siglo XX en Latinoamérica experimentan una precariedad particular, pues, además de que las brechas de desigualdad no se han resuelto, el alza de precios no se corresponde con las posibilidades económicas a las cuales pueden acceder, siendo la incapacidad de acceder a la vivienda -bien que podría considerarse de primera necesidad- una de las condiciones que más afectan a esta generación.

No es de extrañar entonces que, en las protestas de noviembre del 2020, donde se consolidó la primera línea en el Centro Histórico de Lima, y como señala Ilizarbe (2021), la juventud fuera el rostro de una movilización significó un reencuentro popular en las calles y una recuperación del espacio público; sin embargo, la autora en mención también señala que dicho movimiento tiene un carácter puramente reactivo y no propositivo, incapaz de renovar

democráticamente la política. Esto, por supuesto, es cierto la acción colectiva primera línea de protesta pues, como vimos en el anterior capítulo, su acción es plenamente de resistencia. ¿Pero es también cierto en cuanto a la interacción del sujeto de primera línea con lo político?

“O sea, eso es lo que pasa también cuando llevas bastante tiempo en este tipo de huevadas, aprendes no solo a ser primera línea, ¿no? Sino a organizar otras cosas, entender que la movilización no es la única forma de acción directa, porque la movilización es una acción directa, pero acción directa hay todo tipo de acciones directas, hay todo tipo defines para la acción directa.” (Sobredosis, 29 años)

La respuesta corta es no. Todos los co-investigadores de la entrevista señalaron que, además de pertenecer a primera línea, realizaban, colectiva o singularmente, otras actividades para sostener la movilización, pero también para llevar una conciencia movilizadora. En primer lugar, destacan el empleo de herramientas artísticas fuera y dentro de la protesta:

“O sea, el impacto cultural es bastante fuerte en las épocas de la revolución. Porque uno puede ya luchar y todo, pero... Es como... Uno también se deprime, ¿me entiendes? Se deprime porque, no sé, tienes que... Chapan a cinco de la primera línea y tú estás preocupado porque tu amigo está metido en la carceleta o le estarán pegando o que le habrá pasado. O si era mujer, pucha, a tu amiga quizá está en la carceleta y le habrá manoseado o cualquier cosa, ¿me entiendes? Y eso te deprime, ¿no? Porque encima que ves... Yo recuerdo que en estos años de... cuando fueron los días bastante duros, ¿no? Porque hubo protestas en Cusco, en Ayacucho. Yo recuerdo que yo me levantaba y era como ya 14 muertos. Al día siguiente ya 20 muertos. Y así, y los muertos aumentaban, aumentaban, aumentaban. Y era como... Y gracias a esas experiencias también he podido como crear canciones, ¿no? Y por eso como que el

arte siento que es la mejor vía para como empatizar, ¿no?” (Santísima, 26 años)

“...la gente nos ubica sobre todo por esas ratas gigantes que sacábamos a pasear en las marchas, cuando se marchaba contra Keiko, contra el fujimorismo, pero antes de las ratas nosotros fabricamos unos tápers gigantes de carrizo con cartones reciclados, como los tápers de Keiko, ¿no? Del fujimorismo. Un táper naranja enorme y le escribimos. ‘El táper de KK’, y lo paseamos por las marchas. Eso jalaba, la gente se acercaba y de alguna manera llamaba la atención, entonces como nos dimos cuenta de que habíamos descubierto una herramienta pedagógica inesperada, de alguna manera didáctica...” (Gato, 33 años)

“Hemos hecho autogestión, nosotros hemos financiado, cada espacio en el [nombre del colectivo], hacía su evento de hip-hop rap en el barrio para así tratar de concientizar a través del rock o del hip-hop. También otro grupo es del FOA, otros grupos que están pintando murales, así de la lucha murales de wiphalas, también se hacen los festivales urbanos. Artistas culturales, del rap y hip-hop. También hacemos ceremonias tahuantinsuyananas...” (Avispa, 30-40 años)

La música, contestaría y energética, que sostiene a una el ánimo disminuido de una población afligida por los asesinatos cometidos durante la represión o por el secuestro de un compañero, pero también se aproxima a los barrios para crear conciencia; las esculturas carnavalescas que reflejan y captan el descontento político, pero al mismo tiempo guardan algo enigmático que lleva al espectador involucrarse con ideas políticas; y los pinturas con imágenes quechuas-aymaras que señalan una armonía más allá de lo colonial son actividades que realiza el sujeto que asiste a primera línea. Este tipo de intervenciones simbólicas, artísticas, como señala Vich (2021), son prácticas deliberativas de un sujeto que busca nuevas formas

de vida colectiva y de un discurso que disiente del hegemónico para abrir paso a nuevas posibilidades.

Por otra parte, el sujeto de la primera línea aprovecha la coyuntura para llamar directamente la atención de la comunidad sobre las condiciones de dominación que experimenta y las posibilidades de su movimiento para la emancipación:

“Hay un momento de concientización y hay un momento de clímax que es la manifestación cuando ya se convoca a la gente. Pero para que haya este clímax, para que vayan 3000, 2000 personas, tiene que haber un momento en que... o haya una agitación muy grande o te organizas bien y concientizas a la gente desde las bases, desde las acciones directas: piquetes informativos, pintas, este... declamar, intervenir este... ponencias, por ejemplo, cosas así, bastante formas de hacer acción directa, ¿no? Todas destinadas a la captación y a la concientización.” (Sobredosis, 29 años)

“[En la brigada] dábamos seminarios también acerca de formación pues, tanto de brigadas como socialistas, momentos socialistas. [...] También funciona como redes de apoyo, redes comunitarias, pero reconocíamos lo que es político entonces también luchamos allí, no nos quedamos solo en crear comunidad que está bien, pero crear comunidad porque tenemos un objetivo, como sería organizar a las masas.” (Colcan, 31 años)

Haré un paréntesis sobre mi propia experiencia para resaltar un poco como esta parece ser una práctica común en la primera línea. En el año 2023, cuando decidí articular con una de las brigadas más activas y les comenté que estudiaba una maestría en una institución universitaria, me jugaron bromas en torno a que en la movilización me dedicaría tomar

apuntes para una investigación. Por supuesto, estuvieron en lo cierto, así lo hice y el año siguiente entrevistaría a uno de sus miembros. Lo que quiero recalcar con esto es que dentro de estos grupos resulta ya esperable que cada uno sostenga un deseo político que -como veremos más adelante- vaya más allá de su participación y compagine con los otros aspectos de su vida.

Ahora bien, ¿de dónde surge este deseo político que va más allá de la acción colectiva de la resistencia? ¿Este deseo que sobrepasa el republicanismo liberal mencionado en la introducción y se presenta como uno que aspira superar el orden capitalista neoliberal en aras de uno verdaderamente democrático? Seguiré aquí la posición de Parker (1996), quien cuestiona las capacidades de teorías psicológicas para explicar las causas de un acción rebelde o revolucionaria sin psicologizarla y esencializarla; de esta forma, de acuerdo con el autor, la única manera de aprehender dicha decisión de vivir en base a un compromiso personal es a través de una psicología que aborde su movimiento en la forma de una biografía.

Aunque desearía plasmar aquí las historias personales que he recogido de todos los y las participantes en esta investigación -pues todas son dignas de ser mencionadas-, recogeré dos que, por los datos proporcionadas en las entrevistas, condensan muy bien elementos comunes de las biografías de todos: las historias personales de Qantu y Colcan.

Qantu, desde un principio, plantea que es necesario que yo escuche de su historia para poder entenderla. Es una joven mujer que dentro de las primeras líneas se ha abocado a los roles de primeros auxilios y de desactivación desde el 2023; no obstante, su presencia en movilizaciones ha sido algo que ha marcado su trayectoria de vida:

“Qantu: Recuerdo, me acuerdo perfectamente que en el colegio, me acuerdo... creo

que fue el caso de Arlette Contreras, que fue digamos la génesis para que nazca este... para que se fortaleciera este colectivo de Ni una menos, este movimiento feminista, me di cuenta de la importancia de la movilización. Porque claro, uno piensa a veces que los casos de violencia son aislados, pero luego te das cuenta que hay muchas pero muchas mujeres que sufren de violencia y de cierta forma en ese momento determinado te sientes contenido, respaldado.

Alvaro: ¿Y cómo te enteraste en el colegio?

Qantu: Por las noticias, claro.

Alvaro: ¿Y te movilizaste?

Qantu: No me movilicé, pero pedí permiso en el colegio para entrar a todos los salones a pedir que vayan con sus familias a las movilizaciones. O sea, yo no llegué a ir porque mi mamá se moría de miedo, hasta ahora se muere de miedo.” (Qantu, 24 años)

La experiencia compartida de ser mujer, las condiciones de dominación patriarcal que se vuelven nítidas desde un cuerpo que parece estar condenado a experimentarlas, debió de influenciar para que decidiera participar de movilizaciones feministas desde muy joven. No participó precisamente en las manifestaciones feministas que acontecieron en 2016 en las calles, pero sí se movilizó por los pasillos y salones de la escuela para interpelar al resto de la comunidad estudiantil sobre una coyuntura que se viene arrastrando hasta ahora. Ahora, las noticias que llegaron sobre las movilizaciones representaban también una postura moral familiar:

“Lo que pasa que pasa es que creo que siempre he creído que las personas tienen que enterarse de las cosas que pasan a su alrededor, tienes que ser consciente de las cosas

que pasan a tu alrededor, porque quieras o no te afectan, ¿no? Bueno esto era algo que mi mamá decía cuando veía las noticias. Me ponía las noticias y le decía ‘Mami quiero ver dibujos’, ‘No, porque tú tienes que salir a la calle sabiendo que está pasando a tu alrededor’, claro en un contexto en el que mi mamá se informaba por la tele, por los periódicos, porque no es tanto de redes.” (Qantu, 24 años)

Hay en esta experiencia una moral respecto a reconocer que sucede con la vida social, porque aquello, que sucede más allá de la individualidad, afecta también la vida singular de cada uno. No obstante, su historia también está marcada por como es que las aspiraciones de una persona, sumada con la voluntad de la colectividad de la cual forma parte, puede resultar en cambios sobre las condiciones de vida comunitaria:

“...el papá de los hermanos de mi abuelo, no era el papa de mi abuelo, sino el papa de los hermanos de mi abuelo era un sindicalista del Hospital Almenara. Era, no me acuerdo sindicato de que era, no lo tengo claro, pero como tenía esta... esta habilidad, esta capacidad para organizar a las personas también organizó el barrio pues ¿no? El barrio en el que creció él, el barrio al que fue a invadir él, en el que nacieron sus hijos, que es Nueva Esperanza, en Villa María del Triunfo de hecho hay una avenida que tiene su nombre, se llama [nombre del bisabuelo], que tiene el nombre del padrastro de mi abuelo. Se hablaba mucho de él, me llamaba la atención porque yo nunca lo conocí, y se hablaba de como era el barrio antes, como era ahora, y de como es que todo lo que se había logrado se había logrado gracias a los pobladores, así le llamaban, a los pobladores de la zona.” (Qantu, 24 años)

La experiencia de organización, de colectividad para trabajar en aras de un bien común, sin embargo, no queda ahí. Es también, en su mismo hogar, donde se practicaba la solidaridad y

el trabajo colectivo, aunque este tomaba un matiz religioso y asistencialista:

“Mira, el primer recuerdo que tengo cuando me hablas sobre eso es la religión, mi familia es una familia católica, devota especialmente al señor de los milagros, ellos participan de una hermandad, históricamente han participado de una hermandad de Villamaría del triunfo que estaba muy organizada, ¿no? Se encargaban... Ya no lo hacen porque ha perdido mucha fuerza desde que los fundadores de esa hermandad fueron muriendo con el tiempo, entre ellos familia, amigos muy cercanos, pero había una organización que se juntaba en la solidaridad. Todas las mañanas, todas las mañanas, sin que falte... O sea, todas las mañanas de lunes a viernes daban desayuno a unos niños que empadronaban de determinada zona de Villa María del Triunfo, y por cuadrilla se organizaban y yo me preguntaba es la finalidad de todo eso. Y yo pensaba que era su trabajo, cuando era pequeña yo pensaba que las personas trabajaban en eso, mi mamá que no, que no trabajaban en eso, que lo hacían por amor, por amor al prójimo. Esa... esa forma de ver el mundo, desde el amor, desde la compasión por el otro, bueno en este caso tenía que ver con una cuestión de fe, me acercó un poco a esta forma de relacionarme con las personas a través de la religión, es solidaridad que la aprendí de allí.” (Qantu, 24 años)

La experiencia religiosa se entrelaza con fuertes sentimientos de amor, de amor al prójimo, a un *otro*²⁸ representado mediante el discurso igualmente religioso. No obstante, el deseo político no se condensa ahí, sino más adelante, cuando encuentre que aquella forma de compasión no es suficiente, y que es más bien necesario un deseo que pueda posicionarse

²⁸ En la teoría psicoanalítica la palabra otro (con minúscula) se distingue del Otro (con mayúscula); el *otro* refiere así a la representación imaginario de otro sujeto. Y esta resulta imaginaria porque no es posible leerla sino desde la propia subjetividad. De esta manera, el otro (con minúscula) no es sino una imagen elaborada de quien, más allá de dicha imagen, es realmente el otro (Evans, 1997).

ante la estructura social, que pueda buscar alternativas a un mundo estructurado en la violencia como otro acto de amor:

“...cuando tú vas creciendo te das cuenta si eso es suficiente, si es suficiente ayudar al otro, personalmente al otro, o ¿por qué tenemos que seguir ayudando?... ¿Por qué nosotros nos tenemos que hacer cargo de ayudar a la otra persona? Te vas haciendo eso pregunta mientras vas creciendo, luego conociendo un poco más la historia del Perú, la historia de la humanidad, y te das cuenta que ser solidario no basta, lo que hay es un problema mucho más grande de eso que se llama capitalismo, y que hay que luchar contra él, ¿no? Que es la madre de todos los males que nos aquejan como sociedad. No digo que con el capitalismo hayan nacido todos los males, pero los principales sí, ¿no? Y... claro te das cuenta que la única forma de no tener que seguir conviviendo con la miseria es tratando de buscar una salida a este sistema que la genera y que la promueve. Ya, eso, esas han sido mis experiencias que creo que me han llevado. Luego renuncié a la caridad, me parece que es demasiado pretenciosa.”

(Qantu, 24 años)

Pasemos ahora la historia personal de Colcan, un compañero nacido en España pero cuyos padres son peruanos y migraron a partir de un acontecimiento trágico en la experiencia familiar que vincularía lo político a la desgracia:

“No se cuanta información pueda dar de esto... Obviamente no estoy a favor de Sendero Luminoso, tengo un pasado... a mi abuelo paterno lo mató Sendero Luminoso, uno de estos llamados ajusticiamientos en la plaza de Ayacucho, y a mi abuelo materno lo secuestraron y lo golpearon... lo medio torturaron los Sinchis en Huacaybamba, a raíz de eso mi abuelo al tiempo murió por las heridas y los golpes

que le habían proporcionado. Esa es una herida que realmente afecto a mi familia y que mucho tiempo me ha tenido alejado de lo político porque ellos entendían que lo político es un problema con consecuencias reales en su vida, pero tener esos dos ejemplos, como que me hicieron investigar las dos ramas.” (Colcan, 31 años)

No obstante, la experiencia de ser migrante, hijo de latinoamericanos cuyas características también son visibles en las facciones, en la piel, lo llevó vivir una marginación que encontraba raíces en lo ideológico. Pero, en un movimiento contrario a dicha violencia simbólica, a dicha huida a otro país cuya realidad le parecía ajena, encontró en la colectividad espacios de resistencia ante ella:

“Se forma una comunidad de gente latina allá, porque los que han nacido aquí nunca se sienten realmente parte de allá. Entonces normalmente es una comunidad de gente ahí, igual, aunque hayas nacido allá también, o sea nunca te tratan igual. Entonces de cierta forma hay como una afinidad extraña cuando te conoces con alguien que compartes rasgos, compartes color, compartes historia que te ayuda a juntarte, entonces se crean esas comunidades latinas: colombianas, ecuatorianas, peruanas... De eso está formado mi grupo, digamos mi grupo antirracista. [...] Este grupo éramos de distintos barrios, pero nos juntábamos porque coincidimos en marchas, coincidimos en proyectos... Hicimos proyectos también, financiados por la Unión Europea. Bueno y ya y así fue, siempre me había juntado con gente así, pero como digo coincidió con... con... no sé como expresarlo, pero, reencontrar mis raíces y sentir la llamada de que mucho tiempo he estado alejado de lo que significa ser peruano, de lo que significa que mi familia haya estado acá y de reconocer parte de mí que había sido negada” (Colcan, 31 años)

Esta colectividad, al mismo tiempo, fue la que lo llevó a prestar atención a las olas de protesta que iniciaron en el Perú en 2020. Luego, en la época de pandemia del COVID-19 incurrió en una formación ideológica que lo llevó a identificarse con una comunidad más amplia que vivía también bajo condiciones de marginación:

“...digamos que fueron más mis amistades. Ellas fueron las que primero me dijeron, está pasando esto allá. Y ahí fue cuando empecé a investigar primero en Instagram, luego en YouTube, y ahí fue cuando ya vi todo. Además, la pandemia fue lo que ayudó a formarme ideológicamente, ese espacio tiempo cúmulo donde la gente no sabía qué hacer. Y yo estaba atrapado en Viena sin nada que hacer salvo subsistir, ahí fue cuando revisé libros, revisé películas, revisé historia. Y ya, por eso, justamente después de la pandemia pasé esto y en ese tiempo también me puse en contacto con Perú ahora que me acuerdo porque el manejo de la pandemia aquí fue horrible y se hablaba como uno de los peores casos de manejo en Latinoamérica. Y claro a mí también me llegaban videos y mi misma familia me decía ‘Estamos fatal’ y no sé qué y ahí se veían los videos pues de gente siendo sacada en bolsas de basura en la calle para que los recogieran cuando pasaran, eso fue un duro golpe mental la verdad. Entonces como que a partir de allí ya se enlazó un poco más y ya con lo que pasó después estaba ya toda, toda mi red estaba hablando de esas cosas sobre Perú y allí fue cuando ya hice click y dije ya. Fue como reencontrar mis raíces.” (Colcan, 31 años)

Pero no solo se trató de una identificación con quienes también experimentaban violencia y condiciones de marginación, sino también halló las enormes posibilidades de un deseo político que sea acompañado a grandes sentimientos de amor en la figura de Ernesto Guevara, quien sostuvo el deseo revolucionario hasta las últimas consecuencias.

“...el libro que tiene el Che de la revolución cubana, el también dejó su país de origen y buscó la lucha allá donde estuviera más cerca del punto de quiebre, en este caso fue Cuba. Recuerdo con leí con su biografía corta y cuando llegué hasta el final estaba llorando, silenciosamente, pero decir cómo una persona puede tener tanto amor por la gente y llegar hasta las últimas consecuencias en su lucha. También de renunciar al privilegio. El nació más o menos en una familia más o menos acomodada y aun así llegó a entender que había gente que no era tan privilegiada como él, vio los sistemas de opresión que había y luchó decididamente contra ellos y no de manera alocada y desorganizada por heroísmo. Organizaba a gente, la formó, la apoyó, estuvo delante; esos referentes que a mí me han marcado, ideológicamente y emocionalmente que a mí me han marcado. Ideológicamente y emocionalmente.” (Colcan, 31 años)

El llanto al final de la lectura de su biografía, las lágrimas que brotan y un alma que es sacudida, reflejan lo real del encuentro consciente con ese algo que hacía falta²⁹, y la conducción de completar esta a través de un deseo que encuentre por fin un espacio donde pueda construirse y significarse. En el caso de Qantu, por otra parte, los sentimientos de amor hacia el prójimo heredado desde la experiencia familiar y el trabajo colectivo emprendido por su bisabuelo terminan de condensar la dirección de dicho deseo desde una posición donde se reconoce al Otro, y que sólo en relación a él se es posible reproducirlo; una posición por supuesto contraria a la perversión del capitalismo.

De esta manera, podemos terminar diciendo -por ahora- que el deseo del sujeto de la primera línea se fragua en la historia personal pero también se haya, en la resistencia política dentro

²⁹ Como hemos visto en la breve descripción anterior del concepto deseo, este se funda en un resto que queda entre la demanda de amor y la satisfacción de los apetitos. De esta forma, el deseo no puede sino fundarse en la *falta*. Una falta que el sujeto buscará también suturar en el campo de lo simbólico.

de la vanguardia de la protesta y apoyando y construyendo la movilización fuera de ella; esta posición con respecto al deseo podría entender con el concepto de línea de fuga, propuesto por Deleuze y Guattari (1972/2004), donde el deseo personal del sujeto evade trayectorias comunes -y también bloqueos- en la estructura social para desarrollarse en una forma de resistencia que busca su posición dentro en el lazo social.

Es importante remarcar que la línea de fuga de este deseo no debe entenderse como una huida al capitalismo, sino más bien como una firme resistencia. Como ya vimos en el primer capítulo, el sujeto de la primera línea de protesta está firmemente convencido que no es posible eludir la estructura capitalista y su violencia. Esto último puede ser ilustrado por las palabras que un compañero -el cual no me aceptó la entrevista, pero afirmó que podía usar sus comentarios- pronunció en una reunión de brigadas y colectivos. En resumidas cuentas, lo que él dijo fue que, de no ser por los grupos de primera línea de protesta, el seguiría encerrado en su casa con candado. Vemos entonces que el sujeto de la primera línea de protesta encuentra en lo colectivo y en su resistencia un espacio para poner en movimiento al deseo, un deseo que siempre refiere, como veremos en el siguiente subtema, al vínculo con el Otro que el capitalismo ha negado.

3.2. (Defender) hasta morir, si es preciso: cuidar del otro con un cuerpo que se rebela

La subjetividad de la primera línea ya ha sido examinada en otros países, pero desde otras posiciones que esta investigación no comparte del todo. Fernández (2019), describe a los participantes de primera línea de Chile como jóvenes solidarios y defensores del legítimo derecho a la protesta contra la violencia policial y también como personas que han sido

víctimas del modelo neoliberal, quienes se sostienen trabajos precarios, permanecen desempleados, estudiantes endeudados, etc. Compartimos estos dos elementos, pero el que no compartimos del todo es que el autor señala que a través de la primera línea sus participantes buscan el reconocimiento, la valoración de su valentía y el compromiso del movimiento social.

Esto, desde mi perspectiva, traduciría parte del movimiento de la primera línea como un acto performático dirigido hacia la mirada de los demás; por supuesto, este es un elemento que no es posible refutar del todo precisamente porque el deseo de todo sujeto es ser reconocido y valorado por los demás. Ya lo decía Lacan en su famosa frase: “el deseo del hombre es el deseo del otro” (Lacan, 1965, p.164), la cual abría una multiplicidad de interpretaciones, entre las cuales se hallaba que el deseo es esencialmente ser objeto de deseo y de reconocimiento por otro. De esta manera, la interpretación de Fernández sobre el deseo del sujeto de la primera línea en su singularidad dice mucho, pero al mismo tiempo nada. Lo importante, sostendré ahora, es como es que se posiciona el deseo del sujeto de la primera línea en el discurso.

Como ya vimos, el objeto principal de la primera línea es proteger a la movilización de la violencia de Estado, pero también viabilizar su movilización pues comprende este como uno en el cual circulan discursos que permiten resignificar, revalorizar y transformar las instituciones. En este sentido, el sujeto de la primera línea comprende la defensa de la protesta como una necesidad urgente, incluso si la fuerza con la que dispone es insuficiente:

“...nuestro deber es apoyar a los que están saliendo a marchar para que puedan salir a marchar y sigan avanzando en su ideología. Que si los matan cuando recién salen, si los amedrentan cuando recién están intentando ver lo que hay en el mundo de

verdad con sus ojos, todos vamos a perecer. Si cada vez que sale un nuevo grupo ideológico... de cualquier sitio de la población que está avanzando ideológicamente, si lo matan y lo intimidan ya se acabó. Ya ganaron, entonces...” (Colcan, 31 años)

“...defender, defender con la fuerza que no tengas, pero ahí.” (Betzabe, 29 años)

Sin embargo, el sostenimiento de los cuerpos que se congregan en voz de protesta no termina ahí. Además de las actividades que el sujeto de la primera línea realiza fuera de la protesta mencionadas en el subtema anterior, durante la ola de protesta que aconteció entre 2022 y 2023 buena parte de los entrevistados asumieron el rol solidario de sostener las necesidades básicas de quienes se movilizaban y también de quienes buscaban fortalecer, de una u otra manera, la movilización (rescato mi propia experiencia en este último punto la ayuda que prestaron para esta investigación; por ejemplo, tanto Betzabe como Avispa, quienes trabajan gran parte el día y la noche para poder sustentarse, me ofrecieron entrevistas alrededor de la media noche con grandes signos de cansancio, pues era el único tiempo que tenían disponible):

“Tanto de Lima como de regiones, entonces mi función era en primer lugar jalar a los compas que así denominamos, los compañeros de la lucha de diferentes espacios y regiones, para poder estar más articulados, porque una vez articulados, podemos dar mejores respuestas ante la represión, como escaparnos, como evitar detenciones y eso en general. Y la segunda, también, si lo preguntas netamente del año pasado bueno es que era, dada mi experiencia, dado mi conocimiento y mi... mis habilidades de dirigencia pues también apoyaba a lo que eran las ollas comunes que se abrieron, los refugios que se abrieron en distintos lugares de Lima.” (Avispa, 30-40 años)

Podríamos decir entonces que el sujeto de la primera línea, como parte de la movilización, se colocan dentro del discurso de la histeria, una posición donde se cuestiona el poder -y el sujeto que lo representa-, se des-indentifica del capitalismo (aquel Otro tomado por imágenes que llevan al cinismo y a la perversión en una nación cuyo discurso, lleno de violencia, finge unidad y desarrollo) y todo lo que involucra, rompe con la ideologización para que pueda irrumpir un saber propio del movimiento emancipatorio de la protesta (Pavón-Cuellar, 2014), aquella verdad que ha de aproximarse ante los ojos, como menciona Colcan; aquella representa el objeto de deseo para el sujeto de la primera línea. Busca así la irrupción de una verdad sobre la emancipación y para ello ha de proteger aquel sujeto del cual forma parte y se identifica: “el pueblo”.

¿Pero quienes son aquellos que componen el pueblo? Tomando en cuenta las consideraciones de Spivak (2003), podríamos decir que se trata de un sujeto subalterno, un sujeto que constituye una realidad negativa en cuanto que su posición ha sido construida desde afuera, mediante una ideología dominante, porque la consideración de su propia consciencia irrumpiría radicalmente dentro de un régimen de dominación. Así, como indica Prakash (1997), el sujeto subalterno es aquel cuya identidad e intereses son construidos a través de mecanismos de la modernidad como el sistema jurídico -entre otros- cuyos discursos son producidos por las élites; pero, al mismo tiempo, su posición de subalternidad es precisamente aquella que escapa de la dominación y demuestra constantemente que la dominación jamás podrá ser completa.

Es por ello que cuando el descontento que causan dichas condiciones de vida busca traspasar hacia el imaginario social en general, suele suceder en conflictos sociales que toman la forma de sublevaciones y actos de resistencia contra los mecanismos de dominación establecidos; es aquí cuando es posible ver someramente su subjetividad, su agencia y su condición de

seres históricos que contendría la verdad (Das, 1997).

“[la función de la primera línea es] proteger a la manifestación. Principalmente es proteger a la manifestación. A la gente que obviamente no quiere involucrarse en eso, ¿no? Pero también quieren tener una opinión política. ¿Porque al final la estrategia es cual, de parte de los gobiernos, ¿no? O sea, la gente se manifiesta, ellos se dispersan y dicen que no pasó nada. Entonces ellos invisibilizan la opinión política...”
(Sobredosis, 29 años)

Podemos regresar aquí de nuevo sobre la identificación del sujeto de la primera línea con el sujeto marginado, subalternizado. La primera línea esta compuesta también compuesta por sujetos cuya opinión política ha sido relegada, sin embargo, esto es una condición que se puede replicar en casi todos los peruanos. Y, además, si tras años de lucha aquel deseo no ha logrado satisfacerse -y desde la posición del psicoanálisis lacaniano, es una instancia que nunca podrá ser satisfecha-, ¿Qué es lo que lleva al sujeto de primera línea posicionarse en la vanguardia de las movilizaciones? ¿Qué es lo que lo lleva a decidir experimentar una y otra vez la violencia extrema que se vive en los ataques de las fuerzas del Estado para alcanzar su deseo?

El sostenimiento del deseo requiere así -como mencionamos líneas arriba- algo más, un *plus-de-goce*, el cual podemos encontrar en la rabia que se experimenta tras ver un cuerpo con el cual se ha identifica ser lastimado, o uando los propias carnes y huesos experimentan la crueldad del ataque:

“Y bueno, yo nunca había asistido a una marcha, pero en esta ocasión empecé a ver por las noticias como reprimían, como los policías reprimían a los... o sea, no salía

exactamente, pero yo me... yo tuve que acercarme a una marcha para ser... para ver que tal... o sea... porque también arriesgaba mi vida, siendo... En ese momento no era primera línea, pero si me metía como que... queriendo... por decir, quería vivir la emoción, en ese entonces era la emoción. [...] Y bueno, tanta injusticia, más que todo yo decidí ser parte de primera línea, porque a pesar de que no doy la talla, porque pienso que soy mujer y de repente los hombres son más fuertes, ¿no? Pero si tuve la valentía de poder enfrentarme a la policía. Gracias a ese enfrentamiento me... tuve... me golpearon, me arrastraron... como títere me agarran y yo seguía ahí.” (Betzabe, 29 años)

“Claro, y ya pues llegó la marcha... era de junio... si la primera de junio que llegó y fue esa vez que la policía nos dejó pasar a un grupito por Abancay y luego nos cerró detrás y ya llegamos al congreso y luego ya nos echaron. Ahí fue cuando sentí como sería el calor, el fuego humano, la rabia, el deseo de cambio y la violencia a menos en Perú es diferente.” (Colcan, 31 años)

“Porque como digo no es una rabia como cuando se te cae una taza de café, es una rabia de alta impotencia de ver la alta injusticia, de ver que asesinen como dicen como si fuera cualquier animalito a hermanos nuestros, porque son nuestros hermanos, y nosotros decimos más hermano quienes son los de abajo, porque no decimos que porque eres de Puno eres mi hermano, porque hay puneños que son empresarios y que solo ven por su pellejo y que incluso hablan en desmedro de la lucha, que tal y cual. Nosotros hablamos de hermanos a los más desfavorecidos. Y justo a eso nos avocamos, a los asesinados, hermanos a los compas que venían con pocos recursos a luchar de Huaraz, de Ancash, de Arequipa, Cajamarca, entonces esa es la impotencia que a uno le lleva.” (Avispa, 30-40 años)

El goce, como hemos visto, se trata de algo que va más allá del principio de placer, y se presenta también como un “placer doloroso”. Como señala Ubilluz (2017) al explorar el goce del indio que se rebela dentro de los relatos indigenistas, se trata la vivencia perturbadora, pero al mismo inconscientemente placentera, que se halla un repetitivo empuje del sujeto a experimentar una y otra vez una respuesta violenta (Figura 16).

Figura 16

La primera línea de protesta busca abrirse paso entre la línea policial



Nota. Paro nacional contra la criminalidad los días 13 y 14 de noviembre durante el foro económico APEC2024 [Fotografía], por Juan Zapata, 2024, Instagram (https://www.instagram.com/p/DCZoFwrX7UF/?img_index=4)

Así pues, paradójicamente estas experiencias de violencia que ejerce la represión de Estado hacia los manifestantes, lejos de detener el empuje hacia la protesta, lo que hace es mantenerlo e incluso aumentarlo en el sujeto de la primera línea:

“...el hecho que esa indignación y ese coraje lo única que hace es ayudarme, reafirmarme una y mil veces en mis convicciones y en mis decisiones. No sé si le pasará otra gente, pero a mí, lejos de disuadirme o bloquearme o asustarme, lo que hace es hacer que me vuelva más radical cada vez. Y yo diría que ahí va a haber una relación, ¿no? De proporciones. O sea, mientras más represión haya, yo más dispuesto a luchar y con mayor radicalidad voy a estar.” (Gato, 33 años)

“Alvaro: ¿Y esa violencia influía en ti de alguna forma?

Betzabe: Claro, me dieron las ganas de salir a protestar. El hecho que me golpeen, como te vuelvo a repetir, me dieron más ganas de seguir buscando... queriendo buscar la salida de Dina Boluarte,” (Betzabe, 29 años)

Sin embargo, no por eso ha de retratarse al sujeto de la primera línea como un sujeto masoquista, aquella sería una idea radicalmente equivocada por no considerar qué es lo que sostiene aquel goce: la pasión en la búsqueda de la justicia social.

“Avispa: Desde que hubo el estallido, no. Siempre he usado... así como lo reitero, a pesar de mi talla que no es baja sino es super baja, es... y encima... bueno soy de alta resistencia, pero ¿no es que estoy ceñido no? No es que estoy recontra corpulento, pero siempre con la alta... siempre por la justicia social me recontra empuja, yo trato de mantenerme, yo trato de calmarme.

Alvaro: ¿Y qué fue lo que te llevó a participar dentro de esta primera línea? Me has hablado acerca de la rabia, de la injusticia...

Avispa: Probablemente sería desde la... desde que tengo uso de razón, desde que tengo uso de razón porque vengo de una familia muy violenta, siempre he tenido una familia muy difícil, mi persona reside solo en un cuarto, ¿no?

Entonces siempre he visto, mi madre, mis hermanos, algunos de mis hermanos que también... siempre he visto, yo nunca he sido.... Desde que tengo uso de razón yo nunca he sido indiferente a las injusticias sociales, ya sea mediana, chica o grande entonces creo que ya a la edad que tengo, que no soy chiquillo, voy a estar toda mi vida, a pesar de que me trae muchos contra dentro de muchos lindos pro ...” (Avispa, 30-40 años)

Vemos así que dentro de una sociedad que goza del mandato al consumo cínico e individualista de mercancías, en la primera línea este mandato se subvierte en relación para dirigirse hacia una satisfacción colectiva en la justicia. Este mandato superyoico vira así hacia un posicionamiento ético que se ha formado en la historia personal y donde sucede aquel empuje y, al mismo tiempo, se rompe con práctica narcisista del sujeto del neoliberalismo; sin embargo, no deja de jugarse dentro de un sujeto dividido, y esto se manifiesta en sentimientos de duda sobre participar en la primera línea arriesgando la vida.

“...si tú te metes en una primera línea lo primero que puedes sentir es miedo, que te puede caer una piedra incluso de la misma gente que está de tu lado (ríe), pero se va extinguiendo... se va extinguiendo, ya no lo sientes ya. Solo eres... incluso lo puedes sentir durante el tiempo que no estás... O sea, es como que tu estas en primera línea y en ese momento no lo sientes, pero si estás antes, muchas veces cuando estás antes, cuando ya asumiste el compromiso y ya te organizaste y dices ‘Putá, tengo que ir a esta huevada’, muchas cosas que pueden pasar por tu cabeza. Dices ‘Putá, ¿y si muero? Y si pasa algo, ¿si me encierran? ¿Qué le digo a mi familia? ¿Qué queda?’ Hay muchos momentos de duda...” (Sobredosis, 29 años)

“¿Por qué resisto? Creo que no entendería el mundo sin hacerlo, ¿no? Me parecería...”

Sería traicionarme a mí, mis valores, sobre todo eso. No sé si podría dormir tranquila, no sé si podría dormir tranquila sabiendo que puedo hacer cosas y no las hago, porque a veces... no te voy a mentir que si sueño... o sea, que no tengo una visión tan pesimista, ¿no? A veces, cuando la razón está un poco dormida, uno se emociona con las cosas que hace, ¿no? Cuando coordinar con otros compañeros y tienen una idea y están hablando de esa idea y se proyectan y la primera cosa que hacen sale bien, tienes nuevamente esperanzas de poder aportar a la resistencia un poquito.” (Qantu, 24 años)

En el caso de Betzabe, por ejemplo, luego de la entrevista mencionó que ya no participaría en la primera línea porque debía de dedicarlo un mayor tiempo a sus estudios, su trabajo y a cuidar de su hija; sin embargo, en el Paro de Transportistas de octubre del 2024, la volví a encontrar en las primeras líneas de protesta. Su participación a pesar de las arduas horas que demandan su trabajo de enfermera y de madre, de estudiante, pero también la ayuda que me proporcionó en la entrevista a altas horas de la noche con un cansancio muy visible, permite observar que también se trata de un cuerpo que se rebela ante las exigencias y consecuencias de la vida nuestro sistema económico.

Como señala Han (2019), la sociedad disciplinaria se ha transformado consiste en una violencia de la positividad donde impera el máximo rendimiento de cada sujeto como imperativo moral que lleva a un severo cansancio. De esta forma, no se puede esperar más que una rebelión contra el sistema que empuja al sujeto a la explotación del cuerpo consista también en un empuje violento contra el capitalismo (Pavón-Cuellar, 2016).

Finalmente, cabe preguntarnos a que se debe que el sujeto de la primera línea lleve esta lucha hasta las últimas consecuencias, es decir, hacia la posibilidad de la muerte.

“Es muy probable que en un sistema dictatorial te puedan matar, te puedas morir, pueda haber una persecución, ese tipo de cosas... Entonces es necesario radicalizarse, tratar de pasar sobre esas cosas, sobre esos límites y mantener una lucha, ¿no? O sea, puta puedes morir, pero tienes que seguir luchando.” (Sobredosis, 29 años)

Podríamos volver a las definiciones clásicas psicoanalíticas sobre las tendencias agresivas, no obstante, esta apertura a la posibilidad de la muerte se da en la lucha contra un sistema que oprime violentamente al sujeto. Cabe entonces recuperar la posición de Marcuse (1955/1983), según quién aquel empuje destructivo es también una protesta contra la agonía de la existencia; mientras más dolorosa sea, más atractivo será dicho empuje al aniquilamiento donde el sujeto del inconsciente difícilmente se preocupa si es él el que muere.

Surge así un sujeto dispuesto al sacrificio que se inserta en la protesta contra condiciones aciagas de vida. Este sacrificio no se presenta como los laureles al exterminio que impregnan lo colonial, desde inquisiciones hasta la explotación permanente y globalizada de la vida humana y no humana para la ganancia muerta del dinero, ni como las violencias fascistas del mundo contemporáneo, que forman jóvenes para que vean en la muerte como carne de cañón su máxima satisfacción; este sacrificio se presenta, más bien, como un homenaje a la vida, un acto heroico para que todo lo que se encuentra más allá de la vida política y económica siga viviendo (Pavón-Cuellar, 2023). El sacrificio al que está dispuesto la primera línea de va entonces sobre los límites de la vida *propia*, se sostiene por grandes sentimientos de amor y, si se precipitase, ha de suceder heroicamente mientras se entabla una lucha por vivir de acuerdo al deseo (Figura 17).

Figura 17

Desactivador se expone al ataque de la policía durante una protesta



Nota. Violenta represión policial contra los ciudadanos que exigen la renuncia de Dina Boluarte [Fotografía], por Juan Zapata, 2023, Instagram (https://www.instagram.com/p/Cn1uaWVryWw/?img_index=3)

CONCLUSIONES

Como hemos visto, en los últimos cinco años las protestas en el centro de la capital han aumentado en intensidad y frecuencia. Ante ello, la represión de Estado ha tomado el camino del recrudecimiento. Entre el 2020 y el 2024, tres han sido los asesinados y cientos los heridos que muchas veces tienen que lidiar con secuelas de por vida. Ante la brutal violencia contra los manifestantes, se ha formado una primera línea de protesta: una vanguardia compuesta en su mayor parte por jóvenes que, mediante la acción colectiva, realizan un repertorio de acciones incorporado a partir de experiencias y aprendizajes compartidos por primeras líneas de otros países.

La presencia de la primera línea en movilizaciones que van más allá de la protección del estado derecho y que demandan una nueva clase gobernante, así como una nueva organización del orden social, dio cuenta de que se trata de un sujeto que se opone a la estructura capitalista neoliberal. Por otra parte, mientras este grupo de manifestantes era criminalizado y terruqueado por ideologías afines a la élite económica, su posicionamiento en la vanguardia a pesar de los embates de la represión hizo que la imagen de la primera línea de protesta coagule en el imaginario popular como la de un sujeto heroico.

Esta investigación se propuso, a través del enfoque interdisciplinario y la vocación políticas de los Estudios Culturales y de la Investigación Radical en Psicología Cualitativa, explorar la subjetividad en la primera línea de protesta y producir una verdad respecto a ella. Mediante una metodología cuyas herramientas medulares fueron las entrevistas semiestructuradas y el posterior Análisis Temático los datos, se pudo sintetizar la información recopilada en tres temas centrales: las representaciones sociales de una violencia estructural, la acción colectiva de la primera línea como un movimiento organizado y las características de cada participante

entrevistado, las cuales guardan en común un deseo político y formas de goce. Así, pude extraer tres conclusiones:

En primer lugar, en cuanto a las representaciones de la violencia estructural, el recrudecimiento de la violencia policial contra manifestantes pacíficos ha sido la principal motivación por la que los participantes de la primera línea decidieron emprender su labor en la vanguardia. Sin embargo, la primera línea entiende esta violencia como parte de una violencia generalizada, que se presenta en formas capitalistas y racistas, y de la cual no es posible escapar; así mismo, entienden también que es justamente contra esta violencia estructural que las movilizaciones protestan. Para ellos, la violencia también se presenta en los actos de corrupción, la cual se ha visto asociada de alguna u otra forma a las coyunturas actuales, y en formas subrepticias y simbólicas. Dadas las circunstancias, la primera línea concibe necesario ejecutar una respuesta en la movilización que también que guarde el mismo ímpetu de la represión: la autodefensa, una forma de resistencia cuyo significado se haya entre el discurso jurídico y político, y que al mismo tiempo les permite tomar distancia de la estigmatización.

En segundo lugar, la primera línea de protesta que actúa en las movilizaciones del Centro Histórico de Lima se presenta como una serie de grupos, colectivos y brigadas, organizados. Todos comprenden, teórica o intuitivamente, que las movilizaciones sociales tienen un carácter transformador, y es por ello que, a partir del año 2020, han desarrollado una organización cuyos objetivos son proteger a la movilización del ataque policial y viabilizar la marcha de la protesta; de esta forma, guardan una estrategia de resistencia que busca bloquear las acciones estatales en la movilización e intentar influir en ellas. Por otra parte, el advenimiento de la virtualidad con el internet y las redes sociales ha facilitado su organización en múltiples grupos, heterogéneos en cuando a las características demográficas

e ideológicas de sus participantes, y también las coordinaciones necesarias para articular en las protestas, dentro de las cuales está el establecimiento de roles: escuderos, artilleros, desactivadores, liebres, primeros auxilios y fotorreporteros. Sin embargo, dicha organización no está ausente de conflictos que los llevan a la desarticulación o incluso a disolverse, entre los cuales resaltan el malestar ante el surgimiento arbitrario o espontáneo de líderes y la presencia de la violencia de género, una forma de violencia patriarcal-estructural de la cual muchos participantes, sobre todo los hombres, no son conscientes.

En tercer lugar, en un país donde una subjetividad criolla, marcada por su entrega al goce narcisista de la transgresión de la ley y al consumo cínico de mercancías, se ha condensado en la clase que sostiene el poder del Estado, la primera línea de protesta se presenta como un sujeto que ha podido heredar un deseo colectivo y el anhelo de otro mundo como alternativa. Dentro de esta subjetividad se deslizan distintos imaginarios que se unen a la misma lucha, y ello es palpable por su procedencia de distintos colectivos y grupos activistas desligados del partidismo político. Lo común yace, en un principio, en una des-identificación del sujeto del capitalismo y colonialismo, así como en una resistencia política que se expresa en formas que exceden a la protesta; así mismo, sus historias personales cuentan con narrativas marcadas por la violencia estructural, pero también por la herencia y el encuentro con un deseo que han podido articular en palabras. Este deseo se ubica, estructuralmente, dentro de un discurso que cuestiona las relaciones de poder actuales y tiene como objeto la verdad de una población subalternizada; así mismo, a pesar de las derrotas sufridas por las movilizaciones, aquel deseo se sostiene por un goce que se halla en experimentar directamente la violencia o mirar cómo otros la sufren. La combinación de ambos elementos lleva así al sujeto de la primera línea a seguir apasionadamente su deseo a pesar de la posibilidad de la muerte, donde encontraría un fin heroico, un sacrificio en honor a la vida y en contra de las agonías y muertes perpetuadas por el capitalismo y el colonialismo.

BIBLIOGRAFÍA:

Althusser, L. (2003a). *Freud y Lacan*. (J. Sazbón y A. Pla, Trad.). Buenos Aires: Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1994).

Althusser, L. (2003b). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. (J. Sazbón y A. Pla, Trad.). Buenos Aires: Nueva Visión. (Trabajo originalmente publicado en 1970).

Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. Buenos Aires: CLACSO.

Amnistía Internacional (12 de junio del 2020). *Pongan fin al uso indebido del gas lacrimógeno contra manifestantes pacíficos*.
<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/06/end-the-abuse-of-tear-gas-for-the-sake-of-peaceful-protesters-in-hong-kong-the-usa-and-everywhere-else/>

Bambirra, V. (1997). La táctica de Lenin en la revolución rusa. *Cuadernos políticos* (14), pp. 104-113.
<https://www.ufrgs.br/vaniabambirra/wp-content/uploads/2019/07/vaniatacticalen.pdf>

Braun y Clarke. (2013). *Successful Qualitative Research: a practical guide for beginners*. Londres: SAGE Publications.

Braun y Clarke. (2022). *Thematic Analysis. A Practical Guide*. Londres: SAGE Publications.

Bolo-Varela, O. (2024). Terruqueo y negacionismo histórico: el singular, radical y modélico

revisiónismo de la ultraderecha peruana. *Letras*, 95(141), 279-303.

<http://revista.letras.unmsm.edu.pe/index.php/le/issue/view/147/194>

Böcker, M. (2023). *La noción del discurso capitalista en Jacques Lacan*. En E. Delgado (Ed.) *Capitalismo, imagen y pulsión*. (pp. 35–55). Lima: Fondo Editorial PUCP.

Brown, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Burdman, J. (2011). Distorsión, transparencia y universalidad en la teoría de la ideología. De Althusser al posmarxismo. En Caletí, S; Romé, N.; y Sosa, M. (Eds.), *Lecturas de Althusser: proyecciones de un campo problemático* (pp. 79-96). Buenos Aires: Imago Mundi.

Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.

Calderón, J. (2022). La ciudad y la economía criminal. *Revista Quehacer* (10).

<https://www.revistaquehacer.pe/10/la-ciudad-y-la-economia-criminal>

Cambridge University Press. (s.f.). The front line. En *Cambridge dictionary*. Recuperado 10 de diciembre del 2024, de <https://dictionary.cambridge.org/dictionary/english/front-line>

Cánepa, G. y Lamas, L. (2020). *Épicas del neoliberalismo: subjetividades emprendedoras y ciudadanías precarias en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Cárdenas, A. (15 de noviembre del 2020). Brigadas sanitarias y desactivadores, defensa popular ante la represión policial. *La República*,

<https://larepublica.pe/sociedad/2020/11/15/brigadas-sanitarias-y-desactivadores-defensa-popular-ante-la-represion-policia-lrdata>

Chávez, R. (25 de noviembre del 2020). Mirar, correr, atrapar: mujeres desactivadoras de bombas lacrimógenas en Perú. *Vice*. <https://www.vice.com/es/article/mirar-correr-atrapar-mujeres-desactivadoras-de-bombas-lacrimogenas-en-peru/>

Cifuentes, R.; Suárez, V.; Suárez, F. y Tari, A. (2014). El emergente en la Concepción Operativa de Grupo. *Área 3 Cuadernos de temas grupales e institucionales*, (18), pp. 1-14. <http://www.area3.org.es/uploads/a3-18-emergenteCOG.pdf>

Conary, H. (11 de agosto del 2024). La crisis subjetiva de la clase trabajadora. *Jacobin América Latina*. <https://jacobinlat.com/2024/08/la-crisis-subjetiva-de-la-clase-trabajadora/>

Coronel, O. y Lossio, F. (2023). El Perú celebrado y las narrativas críticas: tensiones en la conmemoración del bicentenario de la independencia (2016-2023). *Cahiers des Amériques latines* 102. <https://journals.openedition.org/cal/16811>

Cotler, J. (2014). Las desigualdades en el Perú. En J. Cotler y R. Cuenca (Eds.), *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*. (pp. 9 – 29). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Coronel, O. (2023). Ni revolución ni barbarie: ¿por qué protestan en Perú? *Nueva Sociedad* (304). <https://www.nuso.org/articulo/304-revolucion-barbarie-protestas-peru/>

Das, V. (1997). La subalternidad como perspectiva, en Rivera, S. y Rossana B. (Eds.), *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz:

SEPHIS.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972).

Deutsche Welle (5 de abril del 2025). *Los “millennials”, más pobres que sus padres*. <https://www.dw.com/es/por-qu%C3%A9-los-millennials-son-m%C3%A1s-pobres-que-sus-padres/video-72084687>

Durand, A. (2023). *Estallido en los Andes. Movilización popular y crisis política en el Perú*. Lima: La Siniestra.

Engels, F. (2014). *Anti-Dühring. La revolución de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Escobar, C. (2022). *La primera línea en el movimiento social del 2019-2021*. [Tesis de maestría, Universidad de Oslo]. https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/96442/6/Masteroppgave_CES.pdf

Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Londres: Polity Press.

Fernández, R. (20 de diciembre del 2019). *Qué es y qué expresa la Primera Línea*. CLACSO. <https://www.clacso.org/que-es-y-que-expresa-la-primera-linea/>

Fink, B. (1997). *The Lacanian Subject. Between Language and Jouissance*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (2015). *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1921).

Freud, S. (2015). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial. (Trabajo originalmente publicado en 1930).

García Linera, A. (2020). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO; Prometeo.

Gramsci, A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Hall, S. (2013). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en los estudios culturales*.

Corporación

Editora

Nacional.

<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7187/1/Hall%20S-Sin%20garantias.pdf>

Han, B. (2019). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

Harnecker, M. (2020). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Ciudad de

México: Siglo XXI.

Hernández-Sampieri, R., y Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana Editores.

Hopenhayn, M. (2018). Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana. *Pensamiento iberoamericano*, (3), p. 49-71.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2781553>

Horvat, S. (2017). *El discurso del terrorismo*. Pamplona: Katakarak.

Howarth, C. (2006). A social representation is not a quiet thing: exploring the critical potential of social representations theory. *The London School of Economics and Political Science*.
https://eprints.lse.ac.uk/2443/1/A_social_representation_is_not_a_quiet_thing_%28LSERO%29.pdf

Ilizarbe, C. (2021). Poder de veto popular: revuelta social y elecciones en el Perú del bicentenario republicano, en Bringel, B; Martínez, A y Muggenthaler (Eds.) *Desbordes: estallidos, sujetos y porvenires en América Latina*, (pp. 287-312). Quito: Fundación Rosa Luxemburg.

Ilizarbe, C. (2022). *La democracia y la calle: protestas y contrahegemonía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Irigaray, L. (1985). *This sex wich is not one*. Nueva York: Cornell University Press.

Janampa, A., Gonzales, M. y Chanjan, R. (24 de noviembre del 2020). Abuso de la fuerza policial en el contexto de las recientes protestas sociales. *Boletín IDEHPUCP*. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/boletin-eventos/abuso-de-la-fuerza-policial-en-el-contexto-de-las-recientes-protestas-sociales-23218/>

Kessler, G. y Vommaro, G. (2024). ¿Cómo se organiza el descontento en América Latina? *Nueva Sociedad* (310). <https://nuso.org/articulo/310-como-se-organiza-el-descontento-en-america-latina/>

Lacan, J. (1965). *Seminario XII: problemas cruciales para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1968). *Seminario XVI: de Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.

Lynch, N. (2023). Perú en crisis: la difícil búsqueda de su destino. *CIDOB notes internationals* <https://www.cidob.org/publicaciones/peru-en-crisis-la-dificil-busqueda-de-su-destino>

López, R. y Deslauriers, J. (2011). La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en el trabajo social. *Margen. Revista de trabajo social y ciencias sociales*, 61, 1 – 19. <https://www.margen.org/suscri/margen61/lopez.pdf>

López-Ríos, L. (2023). Marxismo y psicoanálisis como discursos de la causalidad estructural: de la homología a la articulación en la lucha de clases. *Materialismos*, (4).

<https://materialismo.hypotheses.org/588>

Maldonado, H. (2020). El “terruqueo” y los guardianes del orden neoliberal. *Revista Quehacer* (5). <https://www.revistaquehacer.pe/5/el-terruqueo-y-los-guardianes-del-orden-neoliberal>

Maldonado, M. (2023). Marxismo y Psicoanálisis. En N. Kohan y N. López Castellanos (Eds.), *Marxismo y pensamiento crítico en el sur global* (pp. 441-457). Buenos Aires: Ediciones Akal.

Malterud, K., Siersma, V. K. y Guassora, A. D. (2015). Sample Size in Qualitative Interview Studies: Guided by Information Power. *Qualitative Health Research*, 26(13),1-8. <https://doi.org/10.1177/1049732315617444>

Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización*. Madrid: SARPE. (Trabajo original publicado en 1955).

Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619. <https://www.scielo.br/j/csc/a/VgFnXGmqhGHNMBsv4h76tyg/>

Marx, K. (2014). *El Capital: Crítica de la economía política*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo originalmente publicado en 1867).

Moscovici, S. (1998). The history and actuality of social representations. En U. Flick (Ed.), *The psychology of the social*. Cambridge: Cambridge University Press.

Murillo, M. V. (2021). Protestas, descontento y democracia en América Latina. *Nueva Sociedad* (294). <https://nuso.org/articulo/protestas-descontento-y-democracia-en-america-latina/>

Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-95022017000100037&script=sci_abstract

Parker, I. (1996). The revolutionary psychology of Lev Davidovich Bronstein. En Parker, I. y Spears, R. (Eds.), *Psychology and Society: radical theory and practice* (pp. 184-194). Londres: Pluto.

Parker, I. (2005). *Qualitative Psychology: Introducing Radical Research*. Nueva York: Open University Press.

Parker, I. (2012). *La psicología como ideología: contra la disciplina*. Madrid: Catarata.

Pasqualini, M. (2020). Quiero ser huérfano: psicoanálisis, autoridad y cultura de izquierda en el '68 italiano. *Izquierdas*, (49), p. 23-42. <https://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/v49/0718-5049-izquierdas-49-2.pdf>

Pavón-Cuellar, D. (2014). *Elementos políticos del marxismo lacaniano*. México: Paradiso Editores.

Pavón-Cuellar, D. y Lara Junior, N. (2016). El capital que chorrea sangre y lodo por todos

los poros. En D. Pavón-Cuellar y N. Lara Junior (Eds.), *De la pulsión de muerte a la represión de Estado: marxismo y psicoanálisis ante la violencia estructural del capitalismo*. Ciudad de México: Editorial Porrúa.

Pavón-Cuellar, D. (24 de agosto del 2022). Violencia del capitalismo. <https://davidpavoncuellar.com/2022/08/24/violencia-del-capitalismo/>

Pavón-Cuellar, D. (15 de marzo del 2023). ¿Morir antes o después de vivir? Sacrificios humanos aztecas y capitalistas. *En lugar de la psicología*. <https://sujeto.hypotheses.org/1756>

Pavón-Cuellar, D. (16 de septiembre del 2024). El objeto de la psicología es un sujeto social y político. *El Ciudadano*. <https://www.elciudadano.com/entrevistas/el-contexto-es-el-fondo-y-el-meollo-de-la-subjetividad/09/16/>

Pérez, G. (2019). Grupos, roles, tarea, ECRO. *Apuntes Grupales*. <https://apuntesgrupales.com/2019/05/17/grupos-roles-tarea-ecro/>

Presidencia de la República del Perú. (1991). Decreto Legislativo 635 de 1991. Código Penal. Diario Oficial El Peruano del 8 de abril de 1991. <https://img.lpderecho.pe/wp-content/uploads/2020/07/C%C3%B3digo-Penal-31.7.2020-LP.pdf>

Politi, D. (29 de enero de 2023). Manifestantes “desactivan” gases lacrimógenos en Perú. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2023-01-30/manifestantes-desactivan-gases-lacrimogenos-en-peru>

Portocarrero, Gonzalo. (2010). *Oído en el silencio. Ensayos de crítica cultural*. Lima:

Instituto de Estudios Peruanos.

Portocarrero, G. y Vich, V. (agosto del 2010). En torno a los Estudios Culturales: localidades, trayectorias y disputas / Entrevistados por Nelly Richard. Buenos Aires: CLACSO.

Prakash, G. (1997). Los estudios de la subalternidad como crítica post-colonial, en Rivera, S. y Rossana B. (Eds.), *Debates post coloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: SEPHIS.

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.

Ramírez, T. (2023). El estallido social desde la prensa escrita concentrada en el Perú (2022-2023). *Discursos del Sur*, (12), 101-132. <http://dx.doi.org/10.15381/dds.n12.27096>

Real Academia Española. (s. f.). Autodefensa. En *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado 21 de diciembre del 2024, de <https://dle.rae.es/autodefensa>

Recalcati, M. (2014). *El complejo de Telémaco: padres e hijos tras el ocaso del progenitor*. Barcelona: Anagrama.

Restrepo, E. (2022). *Forcejeando con los ángeles. Introducción interesada a Stuart Hall*. Lima: La Siniestra Ensayos.

Rochabrún, G. (2009). *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*. Lima: Instituto de

Estudios Peruanos.

Rodríguez Costa, L. (2021). *La violencia en los márgenes del psicoanálisis*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Rojas, K. (2023). Nuevos movimientos, nuevas voces: repertorios de acción colectiva de los movimientos sociales “Primera línea” en Bogotá. [Tesis, Pontificia Universidad Javeriana] <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/66946>

Romano, L. (22 de noviembre del 2022). Autodefensa Indígena en el Perú: respuestas frente a las barreras de acceso a la justicia (Parte I). *Boletín IDEHPCUP*. <https://idehpucp.pucp.edu.pe/boletin-eventos/autodefensa-indigena-en-el-peru-respuestas-frente-a-las-barreras-de-acceso-a-la-justicia-27417/>

Salazar, R. (12 de enero del 2024). Protestas en el Perú: los patrones de las masacres. *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/4912/protestas-peru-los-patrones-las-masacres>

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes

Soberón, R. (2022). El oro, la madera y la cocaína del Perú. *Revista Quehacer* (10). <https://www.revistaquehacer.pe/10/el-oro-la-madera-y-la-cocaina-del-peru#user-content-fn-3>

Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de antropología*, (39).

<https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>

Ubilluz, J. C. (2010). *Nuevos súbditos: cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Ubilluz, J. C. (2017). *La venganza del indio: ensayos de interpretación por lo real en la narrativa indigenista peruana*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Ubilluz, J. C. (diciembre 2020). ¿Estamos ya en un proceso revolucionario? *Revista Ideele*.
<https://www.revistaideele.com/2020/12/20/estamos-ya-en-un-proceso-revolucionario/>

Ubilluz, J. C. (2021). *Sobre héroes y víctimas. Ensayos para superar la memoria del conflicto armado*. Lima: Taurus.

Valeria-Zambrano, M. (2025). Identificación grupal y Justificación de los chilenos al uso de tácticas violentas en la protesta. *Psykhe*, 34.
<https://ojs.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/58099/67892>

Vich, V. (2021). *Políticas culturales y ciudadanía: estrategias simbólicas para tomar las calles*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Villanueva, E. (2021). *Rápido, violento y muy cercano: las movilizaciones de noviembre 2020 y el futuro de la política digital*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Walkerdine, V. (2014) Subjectivity, Overview. En T. Teo (Ed.). *Encyclopedia of Critical Psychology* (pp. 1880-1883). Toronto: Springer.

Wright, O. (2020). *Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI*. Madrid: Akal.

Žižek, S. (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia. Reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.



ANEXO A: GUÍA DE ENTREVISTA

Objetivos de la investigación:

- **Objetivo General:** Interpretar la subjetividad de los participantes de la *primera línea* de protesta en las movilizaciones sociales que tuvieron lugar en el Centro Histórico de Lima entre el año 2020 y 2024
- **Objetivo específico N°1:** Describir las acciones que la *primera línea* de protesta ha llevado a cabo durante las movilizaciones sociales en el Centro Histórico de Lima entre el año 2020 y 2024
- **Objetivo específico N°2:** Analizar las representaciones sociales del sujeto de la *primera línea* de protesta en las movilizaciones sociales del Centro Histórico de Lima entre el año 2020 y 2024 en torno a su participación

Preguntas:

Pregunta	Objetivo
1. Para comenzar, me gustaría saber un poco más sobre tu participación en las protestas. ¿Me podrías contar con detalle qué acciones llevabas a cabo?	Objetivo Específico 1
2. ¿Me podrías contar un poco más sobre el grupo con el cual asistes a la primera línea? ¿Cómo se organizan? ¿Qué actividades realizan fuera de la protesta?	Objetivo Específico 1
3. ¿Qué fue lo que te llevó a participar entre las primeras líneas de protesta?	Objetivo Específico 2
4. ¿Qué experiencias de tu vida crees que te han llevado a participar dentro de la primera línea de protesta?	Objetivo Específico 2
5. ¿Qué momentos durante las protestas crees que te han marcado más?	Objetivo Específico 2

6. En Lima, la represión contra las protestas ha llegado a tornarse muy violenta. ¿Cómo ha influenciado esto en ti?	Objetivo Específico 2
7. Algunas personas creen que los grupos de la primera línea incitan al conflicto y a la violencia. ¿Qué piensas tú de eso? ¿Qué visión tiene tu grupo?	Objetivo Específicos 2
8. ¿Cómo te ves en el futuro asistiendo a la primera línea? ¿Crees que llegará un momento en el cual dejarás de participar en las protestas?	Objetivo Específico 2



ANEXO B: FORMATO DE VALIDACIÓN POR JUICIO DE EXPERTOS

Estimado juez:

Su amplia experiencia y conocimiento de este instrumento cualitativo serán de mucho valor para tener un adecuado discernimiento sobre la calidad de las preguntas que constituyen la guía de entrevista en proceso de construcción. Ella está diseñada para cumplir el objetivo de interpretar la subjetividad de los participantes de la *primera línea* de protesta en las movilizaciones sociales que tuvieron lugar en el Centro Histórico de Lima entre el año 2020 y 2024.

Evaluación de preguntas:

A continuación, encontrará una matriz con las preguntas de la guía, sus objetivos y 4 criterios que deberá utilizar para evaluar cada una de ellas. Cada uno de estos cuatro criterios contiene tres columnas: “Sí”, “No” y “Observaciones”. Para completar el formato, le solicito que por favor marque con una “X” la columna “Sí”, si considera que el criterio se cumple; con una “X” la columna “No”, si considera que el criterio no se cumple; y finalmente escriba observaciones si lo cree pertinente.

Cada uno de estos cuatro criterios se describen a continuación:

- **Pertinencia:** La pregunta permite alcanzar el objetivo del estudio.
- **Coherencia:** Existe relación directa entre la pregunta y su objetivo.
- **Apertura:** Las preguntas son abiertas (y no cerradas).
- **Claridad:** La pregunta no es compleja (varías preguntas/ideas a la vez) ni presenta ambigüedades (diferentes interpretaciones).

- **Objetivo General:** Interpretar la subjetividad de los participantes de la *primera línea* de protesta en las movilizaciones sociales que tuvieron lugar en el Centro Histórico de Lima entre el año 2020 y 2024.
- **Objetivo Específico 1:** Describir las acciones que la *primera línea* de protesta ha llevado a cabo durante las movilizaciones sociales en el Centro Histórico de Lima entre el año 2020 y 2024.

- **Objetivo Específico 2:** Analizar las representaciones del sujeto de la *primera línea* de protesta en las movilizaciones sociales del Centro Histórico de Lima entre el año 2020 y 2024 en torno a su participación

Objetivo Específico 3: Analizar el influjo que los grupos de *primera línea* de protesta han tenido en las representaciones de sus participantes en torno a las movilizaciones sociales acontecidas en el Centro Histórico de Lima entre el año 2020 y 2024

Objetivo Específico 1, Objetivo Específico 2

Pregunta N°1: Para comenzar, me gustaría saber un poco más sobre tu actividad en las protestas. ¿Me podrías contar sobre tu participación?	Criterios de evaluación							
	Pertinencia		Coherencia		Claridad		Apertura	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Observaciones:								

Objetivo Específico 2

Pregunta N°2: ¿Qué momentos durante las protestas te han marcado más?	Criterios de evaluación							
	Pertinencia		Coherencia		Claridad		Apertura	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Observaciones:								

Objetivo Específico 2

Pregunta N°3: ¿Qué fue lo que te llevó a participar entre las primeras líneas de las protestas?	Criterios de evaluación							
	Pertinencia		Coherencia		Claridad		Apertura	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Observaciones:								

Objetivo Específico 2

Pregunta N°4: ¿Crees que hubo algunas experiencias en tu vida personal que te han llevado a participar dentro de la primera línea?	Criterios de evaluación							
	Pertinencia		Coherencia		Claridad		Apertura	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Observaciones:								

Objetivo Específico 3								
Pregunta N°5: Algunas personas creen, y otras también afirman, que grupos como X (al cual pertenece) incitan al conflicto y a la violencia... ¿Qué visión tiene el grupo de sí mismo?	Criterios de evaluación							
	Pertinencia		Coherencia		Claridad		Apertura	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Observaciones:								

Objetivo Específico 3								
Pregunta N°6: ¿Me podrías contar un poco más de tu experiencia con el grupo X?	Criterios de evaluación							
	Pertinencia		Coherencia		Claridad		Apertura	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Observaciones:								

Objetivo Específico 2								
Pregunta N°7: En Lima, la represión de las protestas ha llegado a tornarse muy violenta. Sólo en las protestas contra Merino y luego contra Boluarte, la policía ha asesinado a 3 personas y herido a cientos. ¿Esto ha llegado a influenciar en ti de alguna forma?	Criterios de evaluación							
	Pertinencia		Coherencia		Claridad		Apertura	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Observaciones:								

Objetivo Específico 2								
Pregunta N°8: ¿Crees que llegará un momento en el cual dejarás de participar en las protestas?	Criterios de evaluación							
	Pertinencia		Coherencia		Claridad		Apertura	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Observaciones:								

ANEXO C: CONSENTIMIENTO INFORMADO

El propósito de este consentimiento informado es asegurarnos de que acepta apoyar voluntariamente este estudio, conociendo los detalles de su participación. La investigación está conducida por Alvaro Augusto Aguilar Agreda, estudiante de la Maestría en Estudios Culturales por la Pontificia Universidad Católica del Perú, y asesorada por el profesor Enrique Delgado. Así mismo, tiene como propósito interpretar las perspectivas, experiencias personales e interacciones de la primera línea de protesta que encabezó las movilizaciones acontecidas en el Centro Histórico de Lima entre 2020 y 2024.

De aceptar, su participación sería en calidad de entrevistada, que consiste en responder diversas preguntas sobre el tema antes mencionado; además, el investigador le consultará brevemente por algunos datos muy generales sobre usted. En cuanto a la entrevista, esta tendrá una duración de aproximadamente 1 hora. Lo hablado será únicamente utilizado por el investigador, para el desarrollo de la investigación y para futuros estudios relacionados al tema. Para que lo conversado sea registrado de la mejor manera, se le pide su autorización para grabar la conversación. La grabación y las notas de las entrevistas serán guardadas únicamente por el investigador en su computadora personal, serán protegidas mediante contraseña y solamente él y su asesor tendrán acceso a la misma. El material será eliminado tras un periodo de 2 años.

Su participación es completamente voluntaria y si considera que en algún momento implica un riesgo mínimo para usted, puede interrumpirla sin ningún perjuicio. Además, si tiene alguna duda o consulta sobre la investigación puede expresarla cuando desee: personalmente, al correo (aaaguilar@pucp.edu.pe) o al teléfono (+5195510001) del estudiante; así como al correo del asesor (gdelgado@pucp.edu.pe). Por otra parte, si tiene consultas sobre los aspectos éticos de la investigación, puede comunicarse con el Comité de Ética de la Investigación al correo: etica.investigacion@pucp.edu.pe.

Finalmente, es importante decirle que participar en las entrevistas es una oportunidad para compartir su experiencia como luchadora social. Las respuestas que usted brinde ampliarán el conocimiento sobre las nuevas formas de resistencia que enfrentan a regímenes latinoamericanos del siglo XXI; lo cual abrirá nuevas posibilidades para los proyectos que permitan superar las crisis. Usted podrá tener acceso a los resultados del estudio, solo deberá solicitárselos al investigador personalmente, por correo o teléfono.

Yo, _____, con fecha _____, doy mi consentimiento para participar en el estudio y autorizo que la información brindada se utilice en este.

Asimismo, estoy de acuerdo que mi identidad sea tratada de manera (marque una de las siguientes opciones):

<input type="checkbox"/>	Declarada , es decir, que en la tesis se hará referencia expresa de mi nombre.
<input type="checkbox"/>	Confidencial , es decir, que en la tesis no se hará ninguna referencia expresa de mi nombre y la tesista utilizará un código de identificación o pseudónimo.

Finalmente, entiendo que recibiré una copia de este documento.

Firma del participante

Firma del investigador

ANEXO D: FICHA DE DATOS

Edad: _____

Lugar de nacimiento: _____

Lugar de residencia: _____

Grado de instrucción:

Básica incompleta ()

Básica completa ()

Superior técnica incompleta ()

Superior técnica completa ()

Superior universitaria incompleta ()

Superior universitaria completa ()

Militancia o afinidad política: _____

Ocupación: _____

Religión: _____

Estado civil:

Soltero () Casado () Otro: _____

Hijos:

Sí () No ()

Antes del año 2020, ¿había participado en movilizaciones populares o protestas?

Sí () No ()

Especifique cuales:

Entre el año 2020 y 2024, ¿en que año(s) ha participado usted en protestas dentro del Centro Histórico de Lima?

2020 () 2021 () 2022 () 2023 () 2024 ()